

Francisco y Don Bosco



P. Alejandro León, sdb

FRANCISCO
y Don Bosco

*A papá Juan Carlos, que me
transmitió su fe y su confianza en la
Providencia.*

*A mamá Renée que me
enseñó amar a María Auxiliadora,
a Don Bosco y a San Ignacio.*

Francisco y Don Bosco
P. Alejandro León, sdb

2014
Quito - Ecuador

Colaboración especial: P. Juan Bottasso, sdb

ISBN 978-9942-9895-3-6

Editan: CSPP José Ruaro/ CSRFP
publicacionespastorales@salesianos.org.ec
Telf.: 02-2506 251
Impresión: CGS Cuenca- Tel. 07-2831745.

ÍNDICE

Presentación	7
Prólogo	9
Introducción	13
1. LAS RAÍCES SALESIANAS	17
2. LA EXPERIENCIA ESCOLAR	41
3. UN TESTIMONIO GRANDE DE GRATITUD Y AMISTAD	63
4. LA FIGURA DE ARTEMIDES ZATTI DENTRO DE LAS DEVOCIONES SALESIANAS DE FRANCISCO	85
5. SU AMOR A LA PATRIA ARGENTINA Y LATINOAMERICANA	97
6. RECUERDOS SALESIANOS A LO LARGO DE LOS AÑOS	113
7. LA FAMILIA SALESIANA Y FRANCISCO	137
8. FRANCISCO HABLA DE Don Bosco Y DE SUS HIJOS	165
9. A MODO DE CONCLUSIÓN	173
Anexos documentales	181
Datos biográficos contextualizados del Papa Francisco	205

PRESENTACIÓN

Francisco, el primer Papa jesuita de la historia, asumió un nombre que indica claramente la orientación franciscana que quiso imprimir a su pontificado, algo que, a un año de distancia de su elección, resulta siempre más evidente.

De todas maneras su formación ignaciana es clara y él no la oculta: es suficiente leer, por ejemplo, su entrevista con el padre Antonio Spadaro, s.j., director de la revista “Civiltá Cattólica”.

Pero, a lo largo de su trayectoria formativa, especialmente en sus primeros 20 años, han tenido un peso, no indiferente, muchos elementos de la espiritualidad salesiana que la Providencia puso en su camino y que él fue asimilando.

El padre Alejandro León, en la introducción de este libro, narra cómo encontró en los archivos salesianos de Buenos Aires las cartas que aquí se reproducen y que resultan sumamente interesantes para conocer a Jorge Mario Bergoglio. En ellas, dirigidas a su amigo, el padre Cayetano Bruno, siendo superior provincial de los jesuitas argentinos, él relata con detalles las relaciones de su familia, y suyas personales, con los salesianos.

Es conmovedor el cariño con que habla del padre Enrico Pozzoli que lo bautizó y más tarde lo guió espiritualmente por años. Siendo niño de unos 12 años pasó un solo año como interno en el Colegio salesiano de Ramos Mejía, pero aquella experiencia dejó en su memoria una huella profunda: es asombrosa la meticulosidad

con la que recuerda nombres, fechas y detalles de la vida cotidiana. De manera especial llaman la atención las apreciaciones suyas sumamente elogiosas del sistema educativo salesiano.

La lectura de esta pequeña obra llenará sin duda de alegría a muchos hijos y amigos de Don Bosco, pero resultará sobre todo de gran utilidad para tener una visión más completa de la personalidad y el estilo del Papa Francisco.

Al padre Alejandro le debemos un gracias enorme porque, sin su curiosidad de investigador, este material, especialmente las cartas que resultan ser la parte más interesante, seguiría descansando en los cajones de un archivo.

El libro estaba listo para ser entregado a los lectores el 13 de marzo, primer aniversario de la elección de Francisco como obispo de Roma. Cuando se supo que él recibiría a los miembros del Capítulo General de los salesianos el 31 de marzo, se prefirió postergar la impresión, para poder incluir el texto de su alocución. Ella constituye el broche de oro de una obra que recoge las relaciones con los salesianos del primer Papa latinoamericano cuyo padre, por otro lado, migró a Buenos Aires desde Turín, la ciudad que fue testigo de la incansable caridad de don Bosco.

P. Juan Bottasso, sdb
1 de abril 2014

PRÓLOGO

Recuerdo perfectamente la alegría que experimentamos y vivimos en la Comunidad Salesiana de la Casa Inspectorial de Quito y en el Centro Salesiano Regional de Formación Permanente, al conocer la noticia de que el Cardenal Jorge Bergoglio había sido elegido como el nuevo Papa y había asumido el nombre de Francisco.

En esos días, en el Centro Regional se estaba dictando el curso de Docentes de Salesianidad, nivel I, y participaban varios salesianos y laicos argentinos. Fui a felicitarlos a ellos y de manera especial al P. Alejandro León, miembro de la Comunidad de la que era yo Director. Al día siguiente invitamos a Alejandro y a todos los argentinos a un almuerzo para brindar por este regalo de Dios.

Alejandro, me comentó emocionado que él conocía perfectamente al Cardenal Bergoglio pues había sido por nueve años párroco de una parroquia salesiana de Buenos Aires y Bergoglio era Arzobispo. Al día siguiente, me acompañó a una entrevista radial en la "Radio de la Asamblea". Fue una larga entrevista de cerca de cuarenta minutos. Yo respondía a las preguntas acerca del significado de la elección de un nuevo Papa y Alejandro, al haberle dicho a la periodista que conocía al nuevo Papa, respondía a las preguntas acerca de cómo era Francisco.

Pasaron los días y meses, y un día me mencionó acerca de las cuatro cartas que el P. Jorge

Mario Bergoglio, sj, había dirigido al P. Cayetano Bruno. Leí dichas cartas cuando me las envió al correo y lo animé a escribir algún artículo en el Boletín Salesiano de Ecuador y ver si era posible plasmar sus experiencias con Francisco y la relación con los salesianos en algún libro.

Hoy veo que mis palabras no cayeron en saco roto. Tengo en mis manos el original del libro que pronto será una realidad. El título me parece sugestivo: “Francisco y Don Bosco”. Y es sugestivo porque Don Bosco fue siempre un hombre de Iglesia y dejó como herencia preciosa a sus hijos el amor y la fidelidad a la persona del Papa.

Los caminos de Dios se cruzan en la vida. Y un día, Jorge Bergoglio, en sus primeros años de vida, cruzó sus caminos con Don Bosco y no lo hizo él, fueron sus padres quienes comenzaron a cruzar la vida de su hijo en los caminos salesianos al llevar a su hijo a bautizar a la Parroquia San Carlos, Basílica de María Auxiliadora en el barrio Almagro, en Buenos Aires, Navidad de 1936.

De ahí en adelante, la presencia de Don Bosco marcará en cierto sentido la vida de este hombre. Salesianos acompañarán su camino, su formación y sobre todo, su decisión vocacional. Y aquí entra en juego la voluntad de Dios que orientó tanto al que lo dirigió espiritualmente como al dirigido. No fue salesiano, descubrió que Dios lo llamaba por otro camino, y vaya que el camino de su vida ha cambiado radicalmente.

En el libro que tenemos en las manos, Alejandro, *“el leoncito bueno, el león de la tribu de Judá”*, nos lleva a descubrir en forma sencilla esta gran relación entre Francisco y el santo de la juventud. Nos hablará de las raíces salesianas, la experiencia escolar que marcó fuertemente y en poco tiempo el corazón y la memoria de Bergoglio, el testimonio de gratitud y amistad que es la base de esta obra, la figura del beato Artémides Zatti, salesiano laico y una de las devociones salesianas del Papa Francisco y a quien, siendo Provincial de los Jesuitas, pidió vocaciones laicales para su Congregación.

Pero Alejandro no se queda allí. Nos introduce también a la relación de la Familia Salesiana y Francisco y a las palabras del actual Papa referidas a Don Bosco y a sus hijos.

Sí, este libro nos hace ver que la Iglesia es una y que en ella cada uno tiene una misión. Los salesianos iniciaron en la fe a Jorge Bergoglio y en su momento contribuyeron a su educación, sin saber, que un día ese niño y ese muchacho llegaría a ser el Papa Francisco, el primer Papa Latinoamericano de la Iglesia.

Gracias Alejandro por este libro que nos regalas y que es fruto de una investigación que has llevado con dedicación pero sobre todo con amor de argentino, latinoamericano y salesiano. Gracias por la amistad y fraternidad sincera que me has brindado y que la has expresado de mil formas, de manera especial al compartir el momento de

mi consagración episcopal y las oraciones que sé las elevas al Señor por mi nueva misión.

Leamos este libro, como siempre digo, no solamente con los ojos, sino con el corazón, porque fue escrito con la “tinta del corazón” por este “león bueno”, un gran hijo de la Iglesia y de Don Bosco.

Mons. Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Obispo de Loja, Ecuador
Loja, 05 de marzo de 2014

INTRODUCCIÓN

Este libro tuvo su génesis en una investigación realizada, a pedido del P. Juan Picca, sdb, en octubre de 2012 con motivo de los 10 años de la Pascua del P. Cayetano Bruno, al preparar una ponencia para la Universidad Católica Argentina recordando su figura. Es así, que en el Archivo Central Salesiano de Buenos Aires, en el fondo dedicado al P. Bruno encontramos cuatro cartas del P. Jorge Mario Bergoglio, sj, dirigidas al P. Bruno, con la intención de que fueran conservadas en el Archivo salesiano¹.

Son curiosos los acontecimientos de nuestra vida. Aún recuerdo, una fría mañana de invierno, hace 32 años, mi primer encuentro en el archivo con el P. Bruno. Él estaba trabajando serena y seriamente, en medio de manuscritos y documentos; yo sólo había ido a consultar el libro “Don Bosco con Dios” de don Eugenio Ceria, cuya edición estaba agotada y solamente unas dos copias se encontraban allí. Recuerdo su mirada transparente y clara, su sonrisa y su pregunta, al estilo salesiano, para romper el hielo:

- ¿Cómo te llamas?
- Alejandro León, le respondí.

Entonces él me dijo una frase, que muchas veces me repitió en ulteriores encuentros, casi

1. Estas cartas fueron publicadas por el Centro Salesiano Regional de Formación Permanente, Quito, Ecuador, en la Revista “Formación Permanente”, número 57, Enero-Marzo 2013, páginas 41-48; número 58, Abril-Junio 2013, páginas 26-32; número 59, Julio-Septiembre 2013, páginas 22-28. La cuarta carta sobre el Quinto Centenario de la Evangelización se publica aquí por primera vez. Posteriormente fueron publicados por el ANS y por el Observatorio Romano, a partir de diciembre de 2013

a modo de saludo: - pero vos sos un leoncito bueno, un león de la tribu de Judá.

Muchos años después, al revisar los papeles del P. Bruno, en ese mismo archivo, y al descubrir estas cartas, sentí que él mismo me hacía un regalo desde el cielo y me volvía a mirar amistosamente.

A partir del descubrimiento de esas cartas y después de la elección del Cardenal Bergoglio como Papa Francisco, fue germinando la idea de avanzar un poco en la investigación de su relación con la familia salesiana y con la figura de Don Bosco. El P. Juan Bottasso terminó entusiasmándose con el proyecto.

La finalidad de este trabajo es acercarnos al encuentro entre Don Bosco y Francisco, de una manera sencilla pero sería a partir del método histórico-genético-procesual-teológico,² formativo, partiendo de las raíces salesianas de su familia, su inmersión en los procesos históricos que le tocó vivir y haciendo una invitación a releer su experiencia salesiana, de manera que nos permita iluminar la dimensión eclesial del carisma salesiano, como don y desafío.

Inspirándonos en el método histórico, cada capítulo, además del material documental, presenta una reseña del mismo y el contexto socio-político-religioso, de manera que el lector

2. Cfr PERAZA LEAL Fernando, *Iniciación al estudio de Don Bosco Uno*, CSRFP, Quito, Ecuador. 2014, 344 páginas.

se pueda acercar a una mayor comprensión de este encuentro entre Francisco y Don Bosco.

He recurrido a testimonios de historia oral³, que nos permiten corroborar y enriquecer lo dicho por los documentos. Resulta interesante verificar la coincidencia de testimonios, a pesar de provenir de distintos actores y distintos momentos de la vida de Francisco.

Sin duda este pequeño libro es fruto de la amistad paterna del P. Enrique Pozzoli con el joven Bergoglio y de su amistad sacerdotal con el P. Cayetano Bruno y muchos otros salesianos.

Presentamos también las cartas y mensajes de la Madre Ivonne, superiora del Instituto de las hijas de María Auxiliadora y de don Pascual Chávez Villanueva que, en diversas ocasiones, se han dirigido al Papa Francisco o han hecho referencia a su magisterio. Los mismos nos permiten apreciar la sintonía de la familia salesiana con las palabras y gestos del Papa.

Diversos extractos en los que Francisco se refiere a don Bosco, a los salesianos y a su misión, nos ayudarán también a descubrir la valoración que hace de la obra salesiana.

Finalmente en las conclusiones, haremos una aproximación, siguiendo el momento teológico-religioso del método histórico empleado,

3. Cfr CAVALLARO Renato, *Storie senza Storia*; Liguori Editrice, 2009, 280 páginas.

tratando de ubicar la sintonía espiritual entre Don Bosco y San Ignacio de Loyola y, por lo tanto, las raíces de la familiaridad que se da entre Francisco y Don Bosco.

El texto es también fruto de la colaboración de muchos amigos que me ayudaron en la recolección del material y sobre todo con su estímulo y cercanía. Quiero agradecer de una manera especial a los hermanos salesianos Marino Francioni y Dante Brambilla encargados del Archivo Salesiano de Buenos Aires, por su generosa disponibilidad; y de manera particular, a la investigadora Margarita Silva por su invaluable colaboración en la investigación archivística. Así también a los padres Federico Sanfeliú, sj; Julio Olarte F., sdb; Rubén Darío Jaramillo, sdb; Jorge Rodríguez, sdb; y, al Dr. Rafael Cevallos quienes se tomaron el trabajo de leerlo y hacer sus sugerencias.

Sin duda el estímulo del P. Juan Bottasso, de Mons. Alfredo Espinoza y de la Lic. Gabriela Chiriboga y los equipos de Publicaciones Pastorales, Centro Salesiano Regional de Formación Permanente e Imprenta Don Bosco, quienes merecen mi especial gratitud.

1 LAS RAÍCES SALESIANAS



Basilica de María Auxiliadora, Almagro, Buenos Aires, República Argentina. Vista desde el colegio Pio IX.

Al entrar en el Baptisterio de la Parroquia San Carlos, Basílica de María Auxiliadora en el Barrio de Almagro, en Buenos Aires, capital de la República Argentina, al lado de la pila bautismal se observa un sencillo cuadrado donde se muestra una copia del acta de Bautismo de Jorge Mario Bergoglio, actual Papa Francisco, en la que consta que fue bautizado en la Navidad de 1936.

Este simple documento es un primer signo de la vinculación entre Francisco y Don Bosco, ya que la Basílica de María Auxiliadora construida en 1910, por los salesianos, llegados al país el 14 de noviembre de 1875 quienes tomaron posesión de la Parroquia de San Carlos en 1878, se constituyó en el primer centro de irradiación de la devoción a la Virgen de don Bosco.



Croquis de la Basílica de María Auxiliadora.

Habiendo nacido en el barrio de Flores, (cuando su familia vivía en la calle Membrillar 531, un inmueble compartido por varias familias, como era habitual en Buenos Aires en las primeras décadas del siglo pasado), sin embargo Jorge Mario fue bautizado en Almagro. ¿Por qué? Sin duda porque su familia tenía una profunda sintonía con la Parroquia de San Carlos, pero sobre todo con los salesianos de Don Bosco.

Esta sintonía “salesiana” se remonta a la época en que su padre, Mario José Francisco Bergoglio migró de su Asti natal a la ciudad de Turín y se instaló en Vía Garibaldi y Corso Valdocco, comenzando a frecuentar la Basílica de María Auxiliadora en Valdocco. Allí conoció a varios salesianos, tan es así, que al emigrar hacia la Argentina llevará entre sus pertenencias una carta para los salesianos de Buenos Aires. Por eso al llegar en el vapor Giulio Cesare, el 25 de enero de 1929, se dirigió a la casa salesiana Don

Bosco, cita en el barrio del congreso y anexa a la Iglesia Mater Misericordiae, llamada también, Iglesia de los italianos. Allí le dieron alojamiento mientras organizaba su viaje hacia la ciudad de Paraná, donde su tío Juan Lorenzo había establecido una fábrica. Es aquí, en el don Bosco de calle Solís 252, donde Mario José conocerá al P. Enrique Pozzoli. ¡Este es un encuentro que marcará su vida y la de su familia!



Bautisterio de la Parroquia San Carlos, Basílica de María Auxiliadora, donde fue bautizado Francisco.

Será el mismo P. Pozzoli quien lo reciba cuando deba regresar a Buenos Aires debido a la crisis financiera y lo ayudará a buscar caminos para recomenzar laboralmente. También será él P. Enrique quién le presentará a los hermanos Sívori, sus futuros cuñados, por quienes conocerá a su hermana, Regina María, quien sería su futura esposa. Los Sívori vivían en la calle Quintino Bocayuva 556, a pocas cuadras de la Basílica de María Auxiliadora y su casa era fre-

cuentada por el P. Pozzoli. Así, este salesiano se fue constituyendo como el consejero y director espiritual de toda la familia.



Quintino Bocayuva 556, casa de la familia Sivori, abuelos del Papa Francisco.

El P. Jorge Mario Bergoglio, a pedido del P. Cayetano Bruno, escribirá, con destino al Archivo Salesiano de Buenos Aires, el 20 de octubre de 1990 una carta relatando la “historia salesiana” de su familia. Es esta, la carta que presentamos a continuación, la misma que nos permitirá conocer más en detalle la raigambre salesiana de la familia y la génesis de la fuerte devoción a María Auxiliadora en la vida espiritual del Papa Francisco.

Para comprender mejor el texto es bueno tener una mirada general de la época; el contexto mundial⁴ en la década del 20 estará marcado por las consecuencias de la primera gran guerra, el afianzamiento del gobierno comunista en la unión soviética, la fuerte depresión económica en Alemania, la consolidación de Estados Unidos como potencia y en 1929 por la “gran depresión” que arrojará a muchos operarios a la calle.

4. WARE, PANNIKAR, ROMEIN, Historia de la Humanidad, Planeta Sudamericana, Barcelona, España 1981. Tomo X, 608 páginas. Páginas 44-45

Entre 1919 y 1922, Italia vivió una etapa de problemas sociales y políticos, inflación y conflictos económicos que se agravaron por la creencia de que Italia había ganado la guerra pero había perdido la paz. Bandas armadas con fuertes inclinaciones nacionalistas, los fascistas, se enfrentaban con grupos socialistas y comunistas en Roma, Bolonia, Trieste, Génova, Parma y otros puntos del país. Todo esto estimuló la inmigración, uno de cuyos destinos tradicionales era la Argentina.

El 24 de octubre de 1922, el líder del movimiento fascista, Benito Mussolini⁵, que contaba con el apoyo de conservadores y antiguos militares, pidió que la formación del gobierno le fuera confiada a su partido, e incluso amenazó con tomar el poder por la fuerza si su propuesta era rechazada. Los fascistas organizaron la denominada “Marcha sobre Roma” que acabó con la dimisión del primer ministro, Luigi Facta. El 28 de octubre de ese año, el rey Víctor Manuel III le encargó a Mussolini la formación de un nuevo gobierno. Aunque Mussolini fue investido de amplias prerrogativas de gobierno con objeto de restaurar el orden en el país, al principio gobernó dentro de los márgenes constitucionales. En 1923 encabezó un gobierno de coalición en el que participaban liberales, nacionalistas, y católicos, así como los seguidores del fascismo. La violencia desatada en las

5. HOBBSAWM Eric, Historia del siglo XX, Crítica, Buenos Aires, 2005, 610 páginas. Páginas 122 ss.

elecciones de 1924 y el asesinato del diputado socialista Giacomo Matteotti ese mismo año, provocó la supresión del orden constitucional. Poco a poco Mussolini creó un Estado totalitario en el que el Parlamento carecía de poderes. Además, se declaró responsable de sus actos sólo ante el rey y obligó al Parlamento a que reconociera su autoridad para aprobar decretos con rango de ley. También estableció la censura de los medios de comunicación y en 1926 suprimió los partidos de la oposición. En 1928 nuevas medidas se sumaron a las anteriores en el proceso de transformación de la nación en un Estado fascista. Los opositores eran perseguidos, torturados y muchas veces obligados a beber aceite de ricino, como lo sugiere el Papa Francisco en esta primera carta.

El dictador consiguió uno de sus triunfos diplomáticos más importantes en 1929 con la firma de los Pactos Lateranenses, entre el Estado italiano y la Santa Sede, que acabaron con 60 años de controversia sobre el poder temporal del Papa, que conllevó a la creación en Roma de la Ciudad del Vaticano y su constitución como Estado Independiente. En este período será muy importante la figura de Pío XI, Ambrosio Damián Achille Ratti, bajo cuyo pontificado (1922-1939) se dio la solución de la “cuestión romana” y quién, en 1883, como joven sacerdote visitó el Oratorio de Valdocco,⁶ convirtiéndose en admirador de Don

6. CERIA Eugenio, MBe Tomo XVI, CCS, Madrid 1988. Página 13

Bosco. Será justamente a él, a quién le tocará beatificar el 2 de junio 1929 y canonizar el 1 de abril de 1934 a San Juan Bosco.

Mientras tanto, en la Argentina⁷ la crisis de 1930⁸, afectó las bases de su economía agroexportadora. Los países centrales extremaron la protección de sus economías y disminuyeron sus compras de materias primas y alimentos (además Gran Bretaña estableció acuerdos preferenciales con sus colonias para la compra de materias primas y alimentos en la Commonwealth). Esta decisión tuvo un gran impacto en el funcionamiento de capitalismo agrario argentino, afectando el normal funcionamiento de la economía nacional, trayendo desocupación y pauperización de las clases populares.

En este contexto se da la caída del gobierno democrático presidido por Hipólito Yrigoyen y comienza una serie de experiencias de gobiernos de facto, protagonizados por los militares que atravesarán gran parte del siglo XX. Este será el contexto que le tocará vivir a José Mario Francisco Bergoglio al llegar a su nueva patria de adopción; y es, en estas vicisitudes económicas y sociales, que encontrará en el P. Enrique Pozzoli un verdadero consejero espiritual como lo expresa la carta que presentamos a continuación.

7. HALPERIN DONGHI, Tullio. Historia Contemporánea de América Latina, Alianza Editorial, Buenos Aires, Argentina 2011, 772 páginas. Páginas 371 ss

8. WARE, PANNIKAR, ROMEIN ob. cit. Tomo X. Páginas 50-51

IHS

Córdoba, 20 de octubre de 1990

R.P. Cayetano Bruno, S.D.B.

Buenos Aires

Querido P. Bruno: Pax Christi!!

Hoy hace 29 años de la muerte del P. Enrique Pozzoli (si, la memoria no me engaña). Acabo de celebrar la Santa Misa por él, que me bautizó el 25 de diciembre de 1936 en San Carlos.



Acta de Bautismo de Jorge Mario Bergoglio.

Cuando voy a visitar a la Madre Auxiliadora suelo pasar también al Baptisterio a dar gracias por el don del Bautismo. Recordándolo, al P. Pozzoli desde la mañana de hoy sentí en el Señor que hoy tenía que poner manos a la obra y cumplir con la tan procrastinada promesa hecha a Usted, de que escribiría algunos de mis "recuerdos salesianos", para el Archivo. Así las cosas, me siento delante de la máquina y, sin hacer borrador, escribo lo que me venga en mente. Deseo que le resulte a Usted de utilidad. Primero quiero escribir algo sobre el P. Pozzoli... y si la cuerda me da (recordando al P. Pozzoli es

apta la imagen de la cuerda) en otra carta quiero escribir sobre mis recuerdos del Colegio de Ramos Mejía.

1. Lo más condensado que siento sobre el P. Pozzoli lo escribí y lo dije públicamente en la Conferencia que di en la Universidad del Salvador (siendo yo Provincial) con motivo del jubileo de la llegada de los Salesianos a la Argentina⁹. Recuerdo que ese día Usted estaba a mi lado. Algo de eso resumí al dedicarle al P. Pozzoli mi libro "Meditaciones para Religiosos"¹⁰ (en la introducción). Breviter: junto a un gran cariño se unían a las imágenes del misionero, del confesor, del relojero y del fotógrafo. Todo junto...



Foto de la familia Bergoglio.

9. BERGOGLIO JORGE MARIO, Homenaje de la Universidad del Salvador en el centenario Salesiano Argentino. BELZA Juan Esteban, recopilador ISAG, Buenos Aires 1977

10. BERGOGLIO JORGE MARIO. Meditaciones para religiosos. Editorial Diego de Torres, Buenos Aires 1982, 311 página. Páginas 7 - 8.

2. *El P. Pozzoli estaba muy ligado a la familia Sívori, la familia de mamá, que vivía en Quintino Bocayuva 556. Los hermanos de mamá, sobre todo el mayor, Vicente, le era muy familiar (él también tenía el hobby de la fotografía). Los hermanos de mamá también actuaban en los Círculos Católicos de Obreros (creo que en la calle Belgrano). Papá llegó de Italia el 25 de enero de 1929. Era piemontés (nacido en Asti) y había vivido en Turín la mayor parte del tiempo (en via Garibaldi y Corso Valdocco). La cercanía con la Iglesia Salesiana hizo que frecuentara a los Padres de allá, de tal modo que cuando vino – ya era Raggionere- ya era de la “famiglia salesiana”. Llegaron en el Giulio Césare, pero debían haber viajado en una travesía anterior: con el Principessa Mafalda, que se fue a pique. ¡Usted no se imagina cuántas veces agradecí a la Divina Providencia! Papá trabajaba en la Banca de Italia en Turín y Asti. La abuela, Doña Rosa Margarita Vasallo de Bergoglio (la mujer que tuvo mayor influjo en mi vida) trabajaba en la naciente Acción Católica: daba conferencias por todas partes (hasta hace poco yo tenía una, publicada en un folletito, que había dado en S. Severo (?))¹¹, de Asti, sobre el tema: “San José en la vida de la soltera, la viuda y la casada”.*

11. El signo de pregunta, corresponde a la carta original

Parece que mi abuela decía cosas que no caían bien a la política de entonces... Una vez le clausuraron el salón donde debía hablar y entonces lo hizo en la calle, subida arriba de una mesa. Conocía al Beato Giorgio Frassatti y trabajaba conjuntamente con la Profesora. Prospera Gianasso (que tuvo bastante influjo en la Acción Católica Italiana). Pero no creo que la situación política haya sido el detonante



Interior de la Basilica de María Auxiliadora en Almagro.

para la migración a la Argentina (tampoco tuvo que tomar aceite de ricino). Un hermano de mi abuelo ya estaba radicado en Paraná y le iba bien con la empresa. Vinieron a sumarse a esa empresa pavimentadora, empresa de familia en la que trabajaban 4 de los 5 varones Bergoglio. Papá era el único hijo y pasó a trabajar como contador en la empresa, y se movía en las ciudades de Paraná, Santa Fe y Buenos Aires. Cuando llegó a Buenos Aires se hospedó con los Salesianos en la calle Solís, y fue desde allí donde conoció al P. Pozzoli quien inmediatamente (1929) pasó a ser su confesor. Integró el grupo de muchachos que rodeaban al P. Pozzoli, donde conoció a los hermanos de mamá... y por ellos a mamá, con la que se casó el 12 de diciembre de 1935 en San Carlos. Papá contaba muchas anécdotas del P. Pozzoli y de otros padres: recuerdo que contaba algunas del P. Carlos Scandroglio, cuando lo acompañaba a atender a moribundos. Papá se llamaba Mario José Francisco y mi abuelo Juan Ángel.

3. Vino la recesión económica. El presidente de la Empresa en Paraná, hermano de mi abuelo (se llamaba Juan –igual que mi abuelo– pero el segundo nombre era Lorenzo) enferma de leucemia, y linfosarcoma. Lo atiende el Dr. Ivanisevich (quien

fuera luego Ministro de Educación)¹², y muere. Ambas cosas –la recesión y la muerte de Juan Lorenzo– fundieron la empresa. Tuvieron que vender todo, hasta la bóveda del cementerio (todavía se conserva en Paraná el “Palacio Bergoglio” de 4 pisos, donde vivían los cuatro hermanos), y mis abuelos y papá quedaron en la calle. Menciono este acontecimiento porque fue el P. Pozzoli quien los presentó a una persona, quien les facilitó un préstamo 2.000 pesos, con los cuales mis abuelos compraron un almacén en el barrio de Flores... y papá –que había sido el Reggionere en la Banca de Italia y el contador de la empresa– hacía el reparto con la canasta. Esto muestra la preocupación del P. Pozzoli por “sus muchachos”, cuando pasaban por alguna mala situación.

4. Recuerdo la intervención del P. Pozzoli cuando, a fines del año 1948, ayuda con sus gestiones para que yo y mi hermano segundo pudiéramos ingresar –en 1949– como internos, en el colegio Wilfrid Barón de los Santos Angeles en Ramos Mejía. Yo hice mi sexto grado allí, en 1949, y mi hermano el quinto y sexto en 1949-1950. Sucede que en febrero de 1948, mamá había tenido su último parto (mi hermana

12. Oscar Ivanisevich (1895 - 1976). Embajador en EE.UU. entre 1946 - 1948, ministro de educación entre 1948 - 1950 durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón y entre 1974 -1975 en el tercer gobierno de Perón.

la quinta y última), y había quedado seriamente postrada como consecuencia del evento. Hubo que ponernos internos a los tres mayores (mi hermana, la tercera, actualmente madre de un jesuita y de una religiosa, fue internada en María Auxiliadora. Aquí también intervino el P. Pozzoli). A él se recurría en la familia cada vez que había un problema, o que había que consultar algo. Nos bautizó a todos, menos a mi hermano el segundo, porque (en enero-febrero de 1938) el P. Pozzoli estaba en Usuahia. Alguna vez en el año (por San Enrique generalmente) venía a almorzar a Quintino Bocayuva 556, casa de mis abuelos maternos (Francisco Sívori y María Gogna de Sívori), y allí nos reuníamos todos a homenajearlo con ravioles: era el Padre espiritual de la familia.

5. En la familia Sívori tuvo que arreglar entuertos difíciles, y lo hizo siempre con tacto. Ayer leía, en el libro de Usted "Creo en la Vida Eterna" Ila.parte, la muerte de los hermanos Carreras, e inmediatamente me vino a la mente la figura del P.Pozzoli al leer la actuación de Fray José Benito Lamas. El P. Pozzoli sabía presentar las cosas, ayudaba a pensar bien y a sentir bien, y así –poco a poco- llevaba las cosas a su cauce. Recuerdo dos intervenciones suyas, muy delicadas, en el seno

de la Flia. Sívori, y cómo las solucionó. Como todavía viven 2 de los Sívori (Luis y Catalina, ésta casada con un hermano, Guillermo, de Mons. Picchi) me parece más prudente no contar en detalle los casos. Pero hubo un tercero que puedo contar. Aquí el P Pozzoli fracasó, y fue así: muerto mi abuelo materno, Francisco, (a quien asistió el P. Pozzoli), se arma una tormenta entre los hermanos; una tormenta que incide en el trámite sucesorio (cuestión de dinero), pero la raíz venía de viejos malentendidos que afloraron en la circunstancia. Un domingo el P. Pozzoli fue a almorzar a la casa de Quintino Bocayuva, y vio que no estaban todos los hermanos. Allí se enteró del lío...quiso hacer algo, luego, pero le fue imposible. Entonces, y esto es lo que quiero subrayar, nunca más aceptó una invitación a almorzar allí. Atendía a todos, se preocupaba por todos, pero (poniendo excusas) se las arregló para no participar de una mesa dividida: ni con unos ni con otros. Esto lo pinta de cuerpo entero.

6. Tuvo una intervención decisiva, en 1955, cuando el asunto de mi vocación. El 21 de Septiembre de 1954 me voltearon del caballo. Conocí al P. Carlos B. Duarte Ibarra, en Flores (mi parroquia). Me confesé con él "de chiripa"...y allí –sin estar yo en



Basilica de San José de Flores, Buenos Aires, Argentina.

el telonio como el santo del día- me esperaba el Señor “miserando atequé eligendo”. Allí no tuve dudas de que debía ser sacerdote. La vocación la había sentido por primera vez en Ramos Mejía, durante mi sexto grado, y la hablé con el famoso “pescador” de vocaciones, el P. Martínez, sdb. Pero luego comencé el secundario, y “chau!!”. Estudiaba química en el Industrial y solía pasar largas temporadas (sobre todo en verano) en casa de mis abuelos maternos en la calle Quintino Bocayuva. Curiosamente no solía confesarme con el P. Pozzoli, sino que lo hacía con alguno de esos “gigantes” del confesionario: P. Montaldo (doblemente gigante), P. Punto, P. Carlos Scandroglio (aunque a este le tenía un poco de miedo). Pero en septiembre del 54 arde Troya y empiezo una

sería dirección espiritual con el P. Duarte Ibarra, quien moriría en el Hospital Militar, asistido por el P. Aristi, Sacramentino, al año siguiente. No digo nada en casa hasta noviembre de 1955: ese año terminaba el Industrial (eran seis años) y me recibía de técnico químico. En casa no ven las cosas. Eran católicos prácticos...pero preferían que esperara algunos años, estudiando en la Universidad. Como yo veía en quién iba a terminar el conflicto, lo fui a ver al P. Pozzoli y le conté todo. Examinó mi vocación. Me dijo que rezara y lo dejara en manos de Dios. Me dio la bendición de María Auxiliadora. Cada vez que rezo el “Sub tuum praesidium...” me acuerdo de él. Por supuesto, en casa surge la idea: ¿por qué no consultamos al P. Pozzoli? Y yo, con mi mejor cara dije que sí. Recuerdo todavía la escena. Fue el 12 de diciembre de 1955. Papá y mamá cumplían 20 años de casados. El festejo consistió en una misa (sólo mis padres y los cinco hijos) en la Parroquia San José de Flores. El celebrante sería el P. Pozzoli. Terminada la Misa, papá invita a tomar desayuno en la Confitería “La Perla de Flores” (Rivera Indarte y Rivadavia, a media cuadra de la Basílica)...Papá pensaría que el P. Pozzoli no aceptaría porque le preguntó si podía (creo que si no iríamos a casa, distante 6 cuadras), pero

el P. Pozzoli (que sabía el negocio que se iba a tratar) aceptó sin más. ¡Qué libertad de espíritu para ayudar en una vocación! Y en la mitad del desayuno se plantea el asunto. El P. Pozzoli dice que está bien lo de la Universidad, pero que las cosas hay que tomarlas cuando Dios quiere que se tomen...y empieza a contar historias diversas de vocaciones (sin tomar partido), y finalmente cuenta su vocación. Cuenta cómo le propone un sacerdote ser sacerdote, cómo en poquísimos años lo hacen subdiácono, luego diácono y sacerdote... cómo se le dio lo que no esperaba... Bueno, a esta altura “ya” mis padres habían aflojado el corazón. Por supuesto que el P. Pozzoli no terminó diciendo que me dejaran ir al Seminario ni exigiéndoles una definición... Simplemente se dio cuenta de que tenía que “ablandar”, lo hizo...y el resto se dio como consecuencia. Eso era muy propio de él: “una de cal y otra de arena” dirían los españoles. Uno no sabía dónde quería llegar...pero él sí: y generalmente no quería llegar a un punto donde se le reconociera que “había ganado”. Cuando “olía” que ya lograba lo que quería, se retiraba antes de que los otros se dieran cuenta. Entonces la decisión surgía sola, libremente de sus interlocutores. No se sentían forzados... pero él les había preparado el corazón. Había

sembrado, y bien... pero le dejaba a los demás el gusto de la cosecha.



Entrada al Seminario Mayor de Villa Devoto, Buenos Aires, Argentina.

7. Entré en el Seminario en 1956. En Agosto de 1957 me agarra una pulmonía. Estoy a la suerte. Luego me operan del pulmón. El P. Pozzoli me visita en la enfermedad. Durante el segundo año de seminario había madurado la vocación religiosa. De tal modo que una vez curado, en noviembre, ya no vuelvo al Seminario y pretendo entrar en la Compañía. Hablo el asunto con el P. Pozzoli, él examina la vocación y da vía libre. Son frecuentes mis visitas al P. Pozzoli y al camarín de María Auxiliadora. Pero el P. Pozzoli está preocupado por el tiempo que debo permanecer en mi casa hasta marzo, en que entraré al noviciado. No le gusta tanto tiempo fuera...y menos siendo tiempo de vacaciones. No sé cómo se las arregla, pero habla con el

Inspector y logra que me inviten a pasar las vacaciones con los clérigos en Tandil. El P. Grosso era el Director. En Tandil conocí buenos clérigos... Uno de ellos era el P. Wenceslao Maldonado... En marzo entro en el Noviciado.



Villa Don Bosco, Tandil,
Provincia de Buenos
Aires.

8. *Hay dos momentos, en mi relación con el P. Pozzoli, que me dan tristeza cuando los recuerdo. Uno es la muerte de papá, el 24 de septiembre de 1961. El P. Pozzoli viene al velatorio y quiere sacar una foto de papá con sus cinco hijos... A mí "me da vergüenza", y con esa suficiencia de los jóvenes me las arreglo para que la cosa no se dé. Creo que el P. Pozzoli se dio cuenta de mi postura, pero no dijo nada. Pensar que en menos de un mes él moriría... La segunda ocasión fue a raíz*

de su muerte. Pocos días antes lo visito en el Hospital Italiano. Está dormido. No dejo que lo despierten (en el fondo me sentía mal, y no sabía qué le diría). Salgo de la habitación y me quedo charlando con un Padre que está allí. Al rato sale otro Padre de la habitación y avisa que el P. Pozzoli se despertó, que le avisaron de mi visita, y pide que si todavía estoy, que entre. Yo digo que le digan que ya me fui. No sé qué me pasó, si era timidez o qué... Yo tenía 25 años y cursaba el 1er. año de filosofía... Pero le aseguro, P. Bruno, que si pudiera "rehacer" ese momento lo haría. Cuantas veces he sentido honda pena y dolor por esa "mentira" mía al P. Pozzoli en el momento de su muerte. Son de esos momentos (pocos quizá) de la vida, que uno quisiera tener la oportunidad de vivirlos de nuevo para comportarse de otra manera.



P. Enrique
Pozzoli sdb.

9. *Era el rey del sentido común. Me contaron una anécdota de sus últimos días. El Padre encargado de las “intenciones” de las Misas fue a preguntar cuántas había celebrado ese mes (parece que el Padre sería algo escrupuloso), y dicen que el P. Pozzoli lo miró, y con la mano, llevándosela a la cabeza con los cinco dedos unidos en el extremo hizo un gesto, como diciendo: “por favor...”. Sabía ubicarse en la realidad. Cuando algo era excéntrico solía rascarse con los cinco dedos la tonsura, y decía “canastos...!”. Por otra parte parecería que éste era el único gesto de impaciencia que hacía. Pero su sentido común aparecía en todos los consejos que daba. Al menos, ésa es mi experiencia.*
10. *¿Cuál fue la huella que dejó el P. Pozzoli? En primer lugar recurro a mi experiencia familiar. Si en mi familia hoy se vive seriamente en cristiano es por él. El supo poner y hacer crecer fundamentos de vida católica. Hay vocaciones: mi primo hermano Julio Picchi; mi sobrino José Luis (jesuita) y mi sobrina María Inés (Esclava del Sagrado Corazón): ambos hijos de mi hermana: yo...Y entre los demás sobrinos, que son menores, hay inquietud vocacional. Además los cinco hermanos que somos tenemos una vida piadosa, y*

esa piedad fue cultivada por el P. Pozzoli a través de los consejos y orientaciones a mis padres. Cuando nos reunimos los hermanos siempre sale alguna conversación sobre el P. Pozzoli: es una referencia que llevamos dentro, y mis sobrinos (ninguno lo conoció) saben quién fue el P. Pozzoli. El supo consolidar la fe y la piedad en ese grupo de jóvenes que ayudaba en su vida cristiana. Metía a fondo la devoción a María Auxiliadora. También a San José. Usted puede consultar a José Bonnano, a alguno de los Pedretti, a Mango, a Juan Carlos Ghio... todos le dirán cosas del P. Pozzoli. Creo que vale la pena consultarlos mientras estén vivos. El año pasado celebré la Misa de los 40 años de matrimonio de Juan Carlos Ghio (vive en la calle Cabildo), y –antes de la Misa- en una breve conversación surge la referencia al P. Pozzoli, como a quien le debe tanto en su vida. En fin: dejó herencia espiritual. Fue un operario del Reino de Dios. Otro que conoce muchas cosas del P. Pozzoli es Mons. Picchi: creo que fue él quien lo mandó al aspirantado. Tiene muchas anécdotas, y también de su madre, Doña Leonor Marsili de Picchi, a mi juicio una “mujer fuerte” en Dios al mejor estilo bíblico. Cuántas veces la ví a ella pasarse horas en el camarín de María Auxiliadora (y no porque le sobrara el

tiempo). Conviene que el nombre de esta mujer también quede asentado como el de una “feligresa ilustre” de San Carlos. *Hágalo hablar a Mons. Picchi. Los malos momentos que pasó al final de su gestión en Venado Tuerto no tienen que apartarnos de recurrir a él para recabar la información que sabe. Perdone por la insistencia en la sugerencia.*

11. *Bueno P. Bruno, voy dejando. Siento que hoy he cumplido sencillamente con mi deber. A mi edad uno comienza a aceptar que la vida “le pase la cuenta”, es decir que le vaya señalando las personas que lo ayudaron a vivir, a crecer, a ser cristiano, sacerdote, religioso... Y, al reconocer el bien que me han hecho tantas personas, voy gustando cada día más el gozo de ser agradecido. Con el P. Pozzoli me pasa esto. Todos los días (sic!!) lo nombro en el oficio divino cuando rezo por los difuntos... Y créame que gozo con este sentimiento de gratitud que me regala el Señor.*

Gracias por su paciencia.

En Córdoba, 20 de octubre de 1990. Afmmo., en nuestro Señor y Su Santísima Madre.

Jorge Mario Bergoglio, S.J.

2 LA EXPERIENCIA ESCOLAR

El encuentro de don Bosco con los jóvenes de Turín fue siempre un encuentro educativo, una propuesta educativa-pastoral, saliendo al cruce de sus necesidades concretas y proporcionando capacitación y experiencia de fe. Don Bosco siempre les ofreció a sus muchachos la riqueza de la cultura católica¹³, en forma integral, para hacer de ellos “buenos cristianos y honrados ciudadanos”.



Foto tomada en 1861

En la vida del Papa Francisco también fue así el encuentro con don Bosco educador. Habiendo nacido su última hermana, después de un embarazo y un parto difícil, su madre no está en condiciones de hacerse cargo de la crianza de Jorge Mario y sus hermanos, y es allí donde por mediación del P. Enrique Pozzoli se consigue, para ambos varones, vacante en el Colegio

13. BRAIDO Pietro, Il Progetto Operativo di Don Bosco e l'utopia della società cristiana, LAS Roma, 1982. Páginas 4-5.

Wilfrid Barón de los Santos Ángeles y para su hermana, un lugar en el colegio de las hijas de María Auxiliadora. La experiencia que el joven Bergoglio realizó en la casa salesiana de Ramos Mejía y que, reflexionada con el paso de los años, nos trasmite en una segunda carta dirigida al P. Cayetano Bruno, constituye un verdadero compendio de pedagogía salesiana.

Tan profunda es la descripción de valores y actitudes que el colegio le transmitió, que hace resonar en nuestros oídos lo dicho acerca de la escuela salesiana por el P. Fernando Peraza Leal: “Para que seamos de verdad consecuentes con nuestra responsabilidad de “pastores”, como don Bosco, nuestros colegios deben presentar un proyecto educativo explícitamente cristiano, y llevar a compromisos en la transformación de la sociedad y en la renovación pastoral de la Iglesia, como lo exigen los procesos históricos que vivimos.¹⁴ El tiempo libre, el deporte, el teatro y la creatividad formaron parte de la experiencia escolar de Jorge Mario Bergoglio al cursar sexto grado en 1949, como el mismo nos narra.

En la educación salesiana la tradición de los buenos días, buenas tardes o buenas noches, ha sido siempre una constante, que surgida de la intuición y la práctica pedagógica de Don Bosco ha perdurado como un importante momento de la jornada escolar, espacio propicio para la transmisión de valores y de una mirada

14. Fernando Peraza Leal, Don Bosco y la Escuela. CSRFP, Quito, Ecuador 1996. Páginas 108

creyente sobre la realidad. Es muy significativa, al respecto, la mención que en la carta se hace de este recurso pedagógico iluminando aspectos existenciales como la muerte, la decisión vocacional o la devoción a María Auxiliadora.



Foto del anuario del Colegio Wilfrid Barón, 1949

El contexto de esta carta es el de la posguerra¹⁵. La Segunda Guerra Mundial marcó como ningún otro acontecimiento la década de 1940 y el siglo en general. Al igual que en 1914, la guerra se extendió a diversos continentes, aunque este conflicto fue mucho más sangriento y modificó el mundo de una manera más radical. En 1945, al final de la guerra, Alemania había sufrido enormes pérdidas humanas y materiales, al igual que Japón. La URSS tuvo el mayor número de bajas civiles. América no fue escenario de enfrentamientos significativos y los estados latinoamericanos estuvieron al margen de la confrontación, aun cuando de manera oficial apoyaron la causa de los aliados.

EEUU y la URSS se convirtieron en las nuevas y únicas potencias del mundo. Todas las demás antiguas potencias pasaron a un segundo nivel. La Sociedad de Naciones fue reemplazada por la ONU, que a diferencia de la anterior tuvo su sede en Nueva York y no en Europa¹⁶.

En el ámbito eclesial, Eugenio Pacelli, Pío XII, fue elegido Papa en el cónclave del 2 de marzo de 1939. El mismo año advirtió a las potencias mundiales del peligro de un conflicto, en diversas notas y alocuciones, y promulgó su primera encíclica *Summi Pontificatus* (20 de octubre de 1939), de carácter programático, en la que también insiste en la necesidad de una convivencia pacífica entre

15. HOBBSAWM Eric, *Historia del siglo XX, Crítica*, Buenos Aires, 2005, 610 páginas. Páginas 234 ss.

16. PALMER R. & COLTON J. *Historia Contemporánea*. AKAR Editor, Madrid 1980. Página 611 ss.

los pueblos. Intentó alejar a Italia de la Segunda Guerra Mundial con una visita a Vittorio Emanuele III en el Quirinal (28 de diciembre de 1939), y una carta de puño y letra a Mussolini.

La situación Argentina, en este tiempo, estará marcada por el ascenso del peronismo y con él, la consolidación de una fuerte clase media. Es el tiempo de la organización sindical, las conquistas sociales de los trabajadores y los beneficios previsionales para la clase pasiva. Se dio así, una fuerte politización y sindicalización. En 1947 se establece el voto femenino, que influiría poderosamente en el triunfo peronista de 1951¹⁷. Sectores de la Iglesia, desde un primer momento, acompañaron al movimiento popular, porque muchas de las medidas del gobierno correspondían a la doctrina social de la Iglesia y respondían a una dignificación de la persona.

En este tiempo fue muy importante la figura de Santiago Luis Copello¹⁸ (San Isidro, 7 de enero de 1880 - † 9 de febrero de 1967) quién sirvió como Arzobispo de Buenos Aires desde 1932 a 1959. Fue el primer Cardenal de la Iglesia Católica que nació y ejerció el sacerdocio en Hispanoamérica.

El Papa Pío XI lo designó Cardenal asignándole la iglesia titular de San Girolamo dei Croati

17. ROMERO, Luis Alberto. *Breve Historia contemporánea de la Argentina*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2002. Página 169

18. Cfr. BIANCHI Susana, *Su Eminencia Reverendísima Santiago Luis Copello, Arzobispo de Buenos Aires, 7 de febrero de 2011*, en <http://historiayreligion.com/wp-content/uploads/2012/02/Bianchi.Copello.pdf>

en el consistorio del 16 de diciembre de 1935. El 29 de enero de 1936 ascendió al rango de Cardenal Primado de la Argentina, y fue uno de los electores en el cónclave papal de 1939 que eligió al Papa Pío XII. Copello apoyó al gobierno del Presidente Perón hasta que el conflicto entre el gobierno y la Iglesia, iniciado en 1954, hizo insostenible su posición. Después de participar de la primera reunión del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) de Río de Janeiro en 1955, Copello fue premiado y trasladado a Roma, las relaciones que había tenido Copello con el gobierno peronista hicieron que luego del derrocamiento de Perón por el golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955 debiera retirarse de Argentina y pasar sus últimos años en la Curia Romana.

En 1958 participó como Cardenal elector del cónclave Papal, en el cual resultó electo el Papa Juan XXIII. Desde 1962 a 1965, participó del Concilio Vaticano II. Ejerció como cardenal elector en el cónclave papal de 1963 que eligió al Papa Pablo VI. Copello falleció en Roma a la edad de 87 años. Sus restos descansan hoy en la cripta de la Basílica del Santísimo Sacramento en la ciudad Buenos Aires.

Los años en los que el Cardenal Copello ejerció como Arzobispo de Buenos Aires, serán los años en que Jorge Mario Bergoglio realizará sus

estudios primarios, secundarios y seminarísticos. Este contexto mundial, nacional, eclesial y político acompañará el proceso formativo del joven Bergoglio.

La carta que ofrecemos a continuación narra especialmente el año escolar de 1949, en el que Jorge Mario cruzó el último año de primaria.



Jorge Mario Bergoglio cuando era seminarista.
Esta foto fue publicada por el Colegio de El Salvador en 1966.

IHS

*Córdoba, 20 de octubre de 1990
R.P. Cayetano Bruno, S.D.B.
Buenos Aires*

Querido P. Bruno: Pax Christi!!

Acabo de terminar la relación de mis recuerdos sobre el P. Enrique Pozzoli. Ahora quiero completar mi promesa de escribir algunos recuerdos de mi contacto con los salesianos, tal como habíamos quedado. Y comienzo con una anécdota un tanto volteriana. En 1976 mudamos la Curia Provincial a San Miguel. Comenzaban a llegar vocaciones nuevas y parecía conveniente que el Provincial estuviera cerca de la Casa de Formación. Se volvió a reestructurar el programa de estudios: 2 años de juniorado (que había desaparecido), la filosofía separada de la teología volvió a imponerse supliendo el “mezcolanza” de filosofía y teología que, se había llamado “currículum” en el que se comenzaba estudiando Hegel(sic!).

Estando en San Miguel vi las barriadas sin atención pastoral; eso me inquietó y comenzamos a atender a los niños: los sábados a la tarde enseñábamos catecismo, luego jugaban, etc. Caí en la cuenta de que los profesores teníamos voto de enseñar la doctrina a niños y rudos, y comencé yo mismo a hacerlo junto a los estudiantes. La cosa fue creciendo: se edificaron 5

Iglesias grandes, se movilizó organizadamente a los chicos de la zona... solamente sábados por la tarde y domingos a la mañana... Entonces vino la acusación de que ese no era apostolado propio de jesuitas; que yo había salesianizado (sic!) la formación. Me acusan de ser un jesuita pro-salesiano, y quizás esto haga que mis recuerdos sean algo parciales... pero me quedo tranquilo porque mi interlocutor de este instante es un salesiano pro-jesuita, y él sabrá discernir las cosas.

- 1. No es raro que hable con cariño de los Salesianos, pues mi familia se alimentó espiritualmente de los Salesianos de San Carlos. De chico aprendí a ir a la procesión de María Auxiliadora, y también a la de San Antonio de la calle México.*



Capilla y Colegio San Antonio, México 4050, Almagro, Buenos Aires.

Cuando estaba en casa de mi abuela iba al Oratorio de San Francisco de Sales (mi encargado allí era el actual P. Alberto Della Torre, capellán de aviación). Por

supuesto que soy hincha de San Lorenzo (faltaba más) y hasta hace poco conservé una “Historia del Club San Lorenzo” escrita por el P. Mazza (según creo): se la mandé de regalo a Don Hugo Chantada, periodista católico de La Prensa, hincha furibundo de San Lorenzo. Él la tiene. Desde chico conocí a los famosos Padres confesores de San Carlos: Montaldo, Punto, Carlos Scandroglio, Pozzoli. Y desde chico tenía en las manos la “Instrucción Religiosa” del P. Moret. Nos habían enseñado a pedir la bendición de María Auxiliadora cada vez que nos despedíamos de un Salesiano.



Los forzosos de Almagro con el P. Lorenzo Mazza, sdb.

2. Pero mi experiencia más fuerte con los Salesianos fue en el año 1949, cuando cursé como interno el sexto grado en el cole-

gio Wilfrid Barón de los Santos Ángeles, en Ramos Mejía. Era director el P. Emilio Cantarutti; consejero el P. Isidro Fueyo. En la administración trabajaba el coadjutor Sr. Fernández. De los clérigos me acuerdo del Sr. (Leonardo o Leandro) Cangiani y Raúl Veiga. Entre los padres mayores estaban el P. Usher, Lambruschini, Cingolani, etc. Me cuesta hacer una descripción parcial de diversos aspectos del colegio, simplemente porque muchas veces he reflexionado sobre ese año de vida y, poco a poco, se fue configurando la reflexión de conjunto, que es la que quisiera compartir aquí. Soy consciente de que será algo intelectualizado quizás sin la frescura de la anécdota simple, pero –por otra parte– también sé que esta visión de conjunto es la que fui elaborando yo, y nace de mi experiencia: es objetiva a mi juicio.

3. La vida de Colegio era un “todo”. Uno se sumergía en una trama de vida, preparada como para que no hubiera tiempo ocioso. El día pasaba como una flecha sin que uno tuviera tiempo de aburrirse. Yo me sentía sumergido en un mundo, el cual si bien era preparado “artificialmente” (con recursos pedagógicos) no tenía nada de artificial. Lo más natural era ir a Misa a la mañana, como tomar desayuno, estudiar, ir a clases, jugar en los recreos,

escuchar las “Buenas Noches” del P. Director. A uno le hacían vivir diversos aspectos ensamblados de la vida, y eso fue creando en mí una conciencia: conciencia no solo moral sino también una especie de conciencia humana (social, lúdica, artística, etc.). Dicho de otra manera: el Colegio creaba, a través del despertar de la conciencia en la verdad de las cosas, una cultura católica que nada tenía de “beata” o “despistada”. El estudio, los valores sociales de convivencia, las referencias sociales a los más necesitados (recuerdo haber aprendido allí a privarme de cosas para darla a la gente más pobre que yo), el deporte, la competencia, la piedad... todo era real y todo formaba hábitos que, en su conjunto, plasmaban un modo de ser cultural. Se vivía en este mundo pero abierto a la transcendencia del otro mundo. A mí me resultó más fácil luego en la secundaria, hacer la “transferencia” (en sentido pedagógico) a otras realidades. Y esto simplemente porque las realidades vividas en el colegio las había vivido bien: sin distorsiones, con realismo, con sentido de responsabilidad y horizonte de transcendencia. Esta cultura católica es –a mi juicio– lo mejor que he recibido en Ramos Mejía.

Registro de calificaciones mensuales.

4. Todas las cosas se hacían con un sentido. No había “sin sentidos” (al menos en el orden fundamental; porque accidentalmente había impaciencias de algún educador o pequeñas injusticias cotidianas, etc). Yo aprendí allí, inconcientemente casi, a buscar el sentido a las cosas. Uno de los momentos claves de esto de aprender a buscar el sentido a las cosas eran las “Buenas Noches” que habitualmente daba el P. Director. A veces lo hacía el P. Inspector, cuando pasaba por el colegio. Al respecto recuerdo una, como si fuera hoy, que dio Mons. Miguel Raspanti, Inspector en ese entonces. Sería a principios de octubre del 49. Había viajado a Córdoba porque su mamá había muerto el 29 de septiembre. A su regreso nos

habló de la muerte, ahora, a los casi 54 años reconozco que esa platicuita nocturna es el punto de referencia de toda mi vida posterior respecto al problema de la muerte. Esa noche, sin sustos, sentí que algún día yo iba a morir y eso me pareció lo más natural.

Cuando uno o dos años después me enteré de cómo había muerto el P. Isidoro Holowaty, como había aguantado por mortificación tantos días el dolor de vientre (él era enfermero) hasta que un miércoles, cuando el P. Pozzoli fue a confesar a los salesianos de allí, le ordenó que viera al médico, bueno al enterarme de esto me pareció lo más natural, que un salesiano muriera así, ejercitando virtudes.

5. Otra “Buenas Noches” que hizo mella fue una que dio el P. Cantarutti sobre la necesidad de pedir a la Santísima Virgen para acertar en la propia vocación. Recuerdo que esa noche fui rezando intensamente hasta el dormitorio (se debió notar algo porque dos días después el P. Avilés me hizo un comentario de paso)... después de esa noche nunca me dormí sino rezando. Era un momento psicológicamente apto para dar sentido al día, y a las cosas.
6. En el Colegio aprendí a estudiar. Las horas de estudio, en silencio, creaban un

hábito de concentración, de dominio de la dispersión, bastante fuerte. También, con ayuda de los Profesores, aprendí métodos de estudio, reglas nemotécnicas, etc.. El deporte era un aspecto fundamental de la vida. Se jugaba bien y mucho. Los valores que enseña el deporte (además de la ansiedad de vida que crea) ya los conocemos. Tanto en el estudio como en el deporte tenía cierta importancia la dimensión de la competencia¹⁹:

Premiación anual, Colegio Wilfrid Barón, Ramos Mejía, Provincia de Buenos Aires 1949.

nos enseñaban a competir bien y a competir en cristiano. Con los años oí ciertas críticas a este aspecto competitivo de la vida... pero curiosamente las hacían cristianos “liberados” de ese aspecto peda-

19. Los subrayados respetan el original mecanografiado.

gógico pero que en la vida diaria se sacaban los ojos compitiendo por dinero o por poder... y no competían en cristiano.

7. *Una dimensión que creció mucho en mis años posteriores al año de colegio fue mi capacidad de sentir bien; y me educaron el sentimiento. Los Salesianos tienen una especial habilidad para esto. No me refiero a la "sensiblería" sino al "sentimiento" como valor del corazón. No tener miedo a sentir y a decirme a mí mismo lo que estoy sintiendo.*
8. *La educación de la piedad era otra dimensión clave. Una piedad varonil, acompañada a la edad. Dentro de la piedad merece una especial mención la devoción a la Santísima Virgen. A mí me la grabaron a fuego... y, por lo que recuerdo, a mis compañeros también. Y el recurso a nuestra Señora es clave para la vida. Va desde la conciencia de tener una Madre en el Cielo que me cuida hasta el rezo de las tres Avemarías, o del Rosario.*

Pero la Virgen ha quedado y no ha podido irse del corazón de nosotros. También nos inculcaban, y quedaba grabado, un respeto y amor al Papa. A veces he oído críticas sobre la "piedad" que se nos inculcaba en el colegio (años después la oí), pero siempre son las consabidas can-

tinelas de aquél que no quiere ir a Misa porque en el Colegio lo obligaban, etc.. Esta es una crítica anacrónica porque se traslada al campo de la pedagogía de la piedad un problema puntual como es la rebeldía adolescente o juvenil.



Parroquia de María
Auxiliadora, anexa al Colegio
Wilfrid Barón.

9. *Muy unido al amor y a la devoción a la Virgen Santísima estaba el amor a la pureza. Al respecto (y creo que respecto de todo el sistema preventivo de Don Bosco) hay una incompreensión muy grande. A mí me enseñaron a amar la pureza sin ningún tipo de enseñanza obsesiva. No había obsesión sexual en el Colegio, al menos el año que estuve yo. Más obsesión sexual he encontrado más adelante en otros educadores o psicólogos que*

hacían ostensiblemente gala de un “laissez-passer” al respecto (pero que en el fondo interpretaban las conductas con una clave freudiana que olfateaba sexo en todas partes).

10. *Existía también espacio para los hobbies, trabajos de artesanía, inquietudes personales. Por ejemplo el P. Lambruschini nos enseñaba a cantar, con el P. Avilés aprendí a hacer un gelatógrafo y a usarlo; había un padre ucraniano (P. Esteban) y los que queríamos aprendíamos a ayudarle la Misa en rito ucraniano... y así tantos recursos (teatro, armar campeonatos, actos académicos, taxidermia, etc..) que canalizaban hobbies e inquietudes. Se nos educaba en la creatividad.*
11. *¿Cómo manejaban las crisis nuestros educadores? Nos hacían sentir que podíamos confiar, que nos querían; sabían escuchar, nos daban buenos consejos, oportunos... y nos defendían tanto de la rebeldía como de la melancolía.*
12. *Todas estas cosas configuraban una cultura católica. A mí me prepararon bien para el secundario y para la vida. Nunca (al menos en lo que recuerdo) se negociaba la verdad. El caso más típico era el del pecado. Es parte de la cultura católica el sentido del pecado... y allí en el*

Colegio lo que yo traía de mí casa en este sentido se fortaleció, tomó cuerpo. Uno después podía hacerse el rebelde, el ateo... pero en el fondo estaba grabado el sentido del pecado: una verdad que no se tiraba por la borda, para hacerlo todo más fácil. Hablo de cultura católica porque todo lo que hacíamos y aprendíamos también tenía una unidad armoniosa. No se nos “parcializaba”, sino que una cosa se refería a la otra y se complementaban. Inconscientemente uno se sentía creciendo en armonía, lo cual por supuesto no podía explicitarlo en ese momento,



Foto de una visita de Jorge Mario Bergoglio al seminario menor salesiano, en Bernal. Provincia de Buenos Aires. Jorge Mario es el de delantal gris, detrás del P. Emilio Cantarutti.

pero luego sí. Y, por otra parte, todo era de un realismo contundente.

12. *No quisiera caer en la psicología del exalumno, una actitud nostálgica, proustiana, donde la memoria selecciona parte de la vida color de rosa y niega las cosas más limitadas o deficientes. En el Colegio hubo fallas, pero la estructura educacional no estaba fallada. Por ello – con los años- va quedando lo sólido de esa educación, y lo sólido que queda es positivo. Es lo que acabo de describir en los párrafos anteriores. Había cosas en el año 1949 que no son viables para 1990... pero estoy convencido de que el acervo cultural salesiano de 1949, ese acervo pedagógico, es capaz de crear*



Vista del Colegio Wilfrid Barón y de la Parroquia María Auxiliadora de Ramos Mejía.

en sus alumnos una cultura católica también en 1990, como fue capaz de hacerlo en 1930. Digo esto porque hacia fines del año pasado me sucedió algo que me dejó triste. Un Padre Salesiano, a quien aprecio mucho, me dijo en una conversación que estaban pensando dejar algunos colegios en manos de los laicos. Le pregunté si era por falta de vocaciones. En parte, me dijo, era ésa la razón porque los jóvenes salesianos no quieren trabajar en colegios, no se sienten atraídos por ese apostolado. Yo le dije que todo lo contrario con los jóvenes jesuitas: estos quieren trabajar en colegios... y no son nada conservadores. Más todavía: en los últimos 18 años la Provincia Argentina de la Compañía había abierto varios colegios, usando la figura de colegio Parroquial. Siendo yo Rector del Máximo, se abrieron dos colegios en los predios del Máximo: uno de educación técnica y otro de educación del adulto. Y ahora se acaba de abrir un tercero allí mismo: primario y secundario. Le dije también al Padre que más que problema de los jóvenes me parecía de cómo se formaba a los jóvenes... y que vieran si por allí no estaría la falla. Ese Padre también me dijo que otra razón era la de “hacer un gesto de inserción” (sic!) en las barriadas, y por ello se entregarían los colegios, o algunos. Que

era una “opción” pastoral. Frente a esto no pude sino pensar en los salesianos que conocí en el Colegio: no sé si “hacían gestos de inserción”, pero que se deslombaban todo el día, y ni tiempo para dormir la siesta tenían, eso sí lo sé. Si esos hombres que yo conocí en el colegio –y con esta reflexión termino- pudieron crear una “cultura católica” fue porque tenían fe. Creían en Jesucristo, y –un poco por fe y otro por caraduras- se animaban a “predicar”: con la palabra, con sus vidas, con su trabajo. No tenían vergüenza de cachetarnos con el lenguaje de la cruz de Jesús, que es vergüenza y locura para otros. Me pregunto: ¿cuando una obra languidece y pierde su sabor y su capacidad de leudar la masa, no será más bien porque Jesucristo fue suplido por otro tipo de opciones: psicólogos, sociólogos, pastoralistas? No quiero ser simplista en esto, pero no dejo de preocuparme por el hecho de que –por hacer gestos radicales de inserción social- se abandone la adhesión a Jesucristo vivo y la consiguiente inserción en cualquier medio ambiental, incluso el educativo, para construir una cultura católica.

Jorge Mario Bergoglio, SJ.

3 UN TESTIMONIO GRANDE DE GRATITUD Y AMISTAD



Primera expedición misionera salesiana, 11 de noviembre de 1875.

Don Bosco entrega las Constituciones Salesianas a don Cagliero jefe de la expedición.

El 8 de octubre de 1976, en la Universidad del Salvador, en la ciudad de Buenos Aires, en el marco de las celebraciones del centenario de las Misiones Salesianas, el P. Jorge Mario Bergoglio, Provincial de los Jesuitas en la Argentina; realizó una conferencia²⁰ haciendo memoria de la gesta misionera salesiana²¹.

Desde la década de 1950, el mundo occidental utilizando la teoría keynesiana y dando espacio al desarrollo industrial, vive un tiempo de notable crecimiento económico. Es a la vez el tiempo más duro de la “guerra fría”, viviéndolo

20. BELZA Juan Esteban, Memoria documental de los Actos del Centenario Salesiano 1875-1975. Instituto Salesiano de Artes Gráficas. Buenos Aires 1977, 63 páginas, Páginas 42 a 47.

21. El padre Jorge Mario Bergoglio fue provincial de los Jesuitas entre 1973 - 1979.

se una gran tensión entre el mundo soviético y el mundo capitalista. En 1968-1969 una ola de rebelión sacudió al mundo, encabezada esencialmente por la nueva fuerza social de los estudiantes, cuyo número se contaba, ahora, por cientos de miles, incluso en los países occidentales de tamaño medio²². La crisis petrolera de la década de los 70 afecta a la economía a nivel mundial.

A nivel de iglesia los años 50 serán testigos de un gran cambio a partir de la elección de Juan XXIII y la convocatoria al Concilio Vaticano II. Los años 60 y 70 serán testigos del accionar de Pablo VI, su magisterio y su acompañamiento a la Iglesia Postconciliar marcarán toda la época.

En el período que va de 1950 a 1976²³ la Argentina vive numerosos conflictos y sufre una escalada de violencia tanto desde el sector político como desde el Estado. Sin duda el terrorismo de Estado practicado a partir del golpe militar será uno de los flagelos más terribles que azote a la Nación.

En 1952 Juan Domingo Perón asume un segundo mandato presidencial, y ese mismo año muere Eva Duarte de Perón, verdadera abanderada de las causas populares. La situación social, económica y política se va enrareciendo y polarizando.

22. HOBBSBAWN Eric ob. cit. Página 442.

23. CTR, HALPERIN DONGHI, Tulio ob. cit. Historio Cantemporanea de America Latina.

La relación entre la Iglesia y el peronismo sufre grandes deterioros y es en este contexto que el 16 de junio de 1955 se produce un ataque sistemático a templos católicos. El 16 septiembre de ese año Perón es derrocado por un movimiento cívico militar. Comienza una nueva etapa de alternancia de gobiernos militares y gobiernos democráticos, los cuales nunca llegan a final de mandato. El país pasa por intentos de desarrollismo económico, pero socialmente no logra la verdadera pacificación a causa de la proscripción sistemática del Peronismo.

A partir de 1969, año de la ordenación sacerdotal del P. Jorge Mario Bergoglio, con el estallido social producido en la ciudad de Córdoba, va recrudeciendo la ola de protesta social y finalmente el gobierno de facto del General Alejandro Lanusse habilita los medios para el retorno del General Perón al país.

Perón regresa definitivamente al país, durante el Gobierno de Hector José Cámpora, el 20 de junio 1973, en una jornada marcada por el enfrentamiento armado de las facciones derechistas e izquierdistas del mismo movimiento peronista que habían propiciado el regreso del líder. Cámpora llama a nuevas elecciones, esta vez sin proscripciones, y sale victoriosa la fórmula Juan D. Perón-María Estela Martínez de Perón, quienes asumen el 12 de octubre de 1973. Desde el principio se ve claramente al interno del gobierno el enfrentamiento de las

distintas tendencias peronistas. El 1 de julio de 1974 muere Perón e Isabel Martínez lo sucede en la presidencia. El 11 de mayo de ese año había sido asesinado a balazos, después de celebrar Misa en la Iglesia de San Francisco Solano, Carlos Francisco Sergio Mugica Echagüe, sacerdote y profesor argentino vinculado al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y a las luchas populares de la Argentina de las décadas de 1960 y 1970. El crimen se atribuyó a la organización de extrema derecha Alianza Anticomunista Argentina, comúnmente llamada triple A, aunque no hubo fallo judicial definitivo. El 24 de marzo de 1976, las fuerzas armadas deponen a la Presidenta e instauran claramente una política represiva ejecutada desde el Estado, si bien existía ya un decreto presidencial que disponía el exterminio de las fuerzas subversivas, el orden eclesial toda la década del 60 y del 70 estará marcada por el intento de aplicación de los documentos del Concilio Vaticano II. A nivel latinoamericano las asambleas plenarias de episcopado de 1968 en Medellín Colombia y del 1979 en Puebla de los Ángeles, México, producirá verdaderos lineamientos para la renovación conciliada. En Argentina el documento de San Miguel fruto de la Asamblea Episcopal realizada del 21 al 26 de abril de 1979 marcará una época en el intento eclesial de acompañar el caminar del pueblo de acuerdo a los lineamientos del Concilio Vaticano II.

En este contexto, los salesianos llegados a la Argentina en diciembre de 1875, celebran el primer centenario de su gesta misionera. El P. Jorge Mario Bergoglio, en su carácter de ex alumno salesiano y Superior provincial de los jesuitas, dicta una conferencia, en la que haciendo gala de un preciso conocimiento histórico, expresa sus sentimientos de ex alumno y valora la figura de muchos salesianos, entre los que se destacan el P. Enrique Pozzoli y el P. Cayetano Bruno.

Esta conferencia que ahora transcribimos, se debe entender como parte integrante de los festejos realizados para recordar el jubileo misionero salesiano en Buenos Aires.



Buenos Aires. Iglesia de Mater Misericordiae, contienda a los salesianos recién llegados a la Argentina en 1875.

HOMENAJE CON MOTIVO DEL CENTENARIO DE LA LLEGADA DE LOS SALESIANOS A LA ARGENTINA

CONFERENCIA REALIZADA EN LA UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

Señoras y Señores: La trascendencia de la labor iniciada por los Hijos e Hijas de San Juan Bosco hace un siglo entre nosotros, se proyecta hacia un porvenir venturoso para ellos y para la Patria, siempre que se mantengan, como hasta ahora, fieles a la inspiración de los Fundadores. Todo cuanto hagamos -ellos en su campo,- y cada uno de nosotros en el nuestro por el fortalecimiento del orden sobrenatural, redundará en la obtención, como añadidura, del orden temporal, cuya instauración todos ansiamos. He dicho.

1. *Cuando en el siglo XIX llegaba a su culmen en Europa de una manera decisiva el proyecto imperial de devastación de los pueblos, un hombre de Dios logra, en esa simple síntesis que elaboran los santos, descubrir el amor universal de Jesucristo y planear para él una legión de sacerdotes decididos a propagar el Evangelio enfrentando a los poderes con una candorosa actitud que habría de hacer volver en su favor a los Cavour y liberales más enconados de la Italia de ese tiempo.*

Porque desde el vamos es oportuno recordar que la alegría y la audacia de don

Bosco tienen su fundamento en la fe; y esta misma fe le enseña una sagacidad que no sabe a cautela de tímido ni a ensayo de maquiavelismo, sino que es un sentir instintivo de los seres, de sus secretos designios, de sus maniobras, lo que lo hace triunfar como hombre de acción.



Mamá Margarita y don Bosco en Valdocco.

Detrás de este gran hombre, huérfano de padre a los dos años, hubo una mujer fuerte, que no solo le brindó una vida de pobreza, sino que le transmitió la alegría de la pobreza y el desprecio por las riquezas. “Si algún día tienes la desgracia de ser rico -le decía-, yo no volveré a poner los pies en tu casa”. Es la mujer que le da consejos llenos de realismo, y así el día de su ordenación no vacila en afirmarle: “Vas a decir tu primera misa, vas a empezar a sufrir...”.

Pudo ser un sacerdote erudito o un canónigo letrado: manejaba con fluidez el latín, el griego, el hebreo; hablaba el francés corrientemente, leía el alemán, y a los cuarenta años había escrito ya algunos libros: una historia de la Iglesia, una historia de Italia, un manual de educación religiosa para la juventud...

Pero sus libros más fecundos son los muchachos pobres, a quienes asiste en Turín. La ciencia que quiere indagar es la delincuencia instalada en los pequeños de doce años. Fundador ya, serán Ceilán y la Patagonia sus obsesiones. Sus comunicaciones a Cagliero así lo testimonian: "Tendría mucha necesidad que para 1877 tú puedas realizar un paseo por Europa para hacer otro por Ceilán, en la India; e iniciar otra misión muy importante, donde hace falta precisamente un Castelnuovense"²⁴. Pero su apasionamiento era la Patagonia. El padre Costamagna escribía: "Cuántas veces fue visto don Bosco con los ojos fijos en un mapamundi, suspirar y llorar por esa preocupación".

Su alma generosa no hallaba paz cuando pensaba que el Emperador de la China tenía tal vez más súbditos que Jesucristo. «¡Aquella pampa -decía-, aquella Pa-

24. Aquí conviene recordar que Juan Cagniero nació en CASTELNUOVO D'ASTI el 11 de enero de 1838.

tagonia! ¡" Ah, cuántas animas hay que in tenebris et in umbra mortis sedent!". ¿Y nadie piensa en socorrerlas? Pues yo lo pensaré...». Y entonces comenzó por escribir a Pío IX, y luego al Presidente de la República Argentina, luego al Arzobispo de Buenos Aires, luego a don Bodrato, luego a mí. Y viéndome algo negligente en asunto de tanta trascendencia, volvía a escribirme reprochándome con estas palabras: «Ni tu ni don Bodrato me comprendéis. Nosotros debemos ir a la Patagonia. Lo quiere el Papa, lo quiere Dios. Muévete, pues; preséntate al Gobierno argentino, habla, insta para que se abran los caminos de aquella misión»."



Monumento a Santiago Monseñor Costamagna en la Iglesia Salesiana de Bernal, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

2. *El 14 de diciembre de 1875 llegan a Buenos Aires los primeros salesianos. Un tiempo más, y asumirán en su tarea*

apostólica la educación de la juventud -especialmente, los más pobres-, la atención de los inmigrantes, las misiones de indios. Porque Dios es el que guía la historia, estos hombres santos, llenos de Dios, que a primera vista podrían ser juzgados como italianos y advenedizos a estas tareas, asumen las grandes líneas que han estructurado nuestra evangelización: la asimilación que otrora fuera de indios y españoles para hacer una misión, y que ahora tenía otros protagonistas: indios, argentinos e inmigrantes; la instrucción cristiana de los niños como futuros portadores de la historia, y la devoción entrañable a la Virgen Santa que ruega por nosotros y que ellos nos enseñarían a querer más bajo la advocación de María Auxiliadora.

3. *El primer eslabón de la fecunda obra educativa de los Salesianos en la Argentina será el Colegio de San Nicolás de los Arroyos. Aquí, como en tantos otros, el acierto estará en preparar, a través de las Escuelas de Artes y Oficios, a innumerables jóvenes que se capacitan para entrar, calificados, al mundo del trabajo. Sin desmerecer el acierto, no fue esto lo fundamental de la obra educativa de los Salesianos, sino la formación religiosa que habrían de hacer en el espíritu de don Bosco, quien fiel a la consigna que recibiera ya en un*

sueño de su niñez: “Ponte a la cabeza de ellos, pero no con golpes ni con insultos, sino con bondad y amor; enséñales”, habría de dar en el sistema preventivo la piedra de toque de todo salesiano educador. Cuando el liberalismo, llegado ya a la etapa dogmática e institucional de su desarrollo, pretendía dejar un margen muy estrecho para la educación católica, un hombre de don Bosco, nuestro querido Padre Vespignani, no se arredrará ante el enemigo. Aunque esto tenga sabor a lenguaje militar, yo diría que se infiltra en su propio campo, y así manda a sus estudiantes a capacitarse a las escuelas normales, para que nada tuvieran que decir de la competencia profesional de los profesores católicos. Simples como palomas y sagaces como serpientes, nos enseñó Jesús a saber luchar por el Reino. El Señor, que tenía sentido de la historia, quiso que esta paradoja fuera el arma estratégica de sus discípulos. Y como no todo podría cubrirse con la enseñanza sistemática, en el corazón mismo de los barrios se implantarán los Oratorios Festivos, donde la catequesis se hacía también alegría de fiesta, juegos y atracción de familias.

4. *No era tarea fácil la penetración del sacerdote en los ambientes italianos. La ac-*

ción de los carbonarios en Italia, aunque no logró arrancar la fe profunda de ese pueblo, empañó, sin embargo, el aprecio por el sacerdote. A pesar de esto y de las resistencias de los primeros momentos, que llegaban hasta ostentar leyendas en las paredes en contra de él, el padre Cagliero se instala en el centro mismo de la comunidad italiana: el barrio de la Boca. Monseñor Aneiros había desaconsejado esta penetración; temía incluso hasta el asesinato de sus sacerdotes. Unos meses después pudo descubrir, yendo él mismo al barrio de la Boca, cuál había sido el secreto del éxito del padre Cagliero: vivía en un cuartucho, en una extrema pobreza; y se lo manifestó: -No creía que los queridos Salesianos, los Hijos de don Bosco, se encontraran en esta sepultura. La respuesta no tardó en llegar: - Comodidades, Monseñor; comodidades, ¿para qué son? Despiertan la molicie. Los Salesianos, por mandato de don Bosco, rechazamos las riquezas, no las necesitamos, buscamos almas, si, muchas almas.

Lo que al comienzo parecía no ser más que una escaramuza, fue cobrando estatura institucional: parroquia de San Juan Evangelista y luego colegio en la Boca; la Chiesa Italiana de Mater Misericordiae, y muchas obras más. No se ahorra nin-

guna astucia: hasta los más famosos coros de las óperas de Verdi, Donizetti y Bellini, ejecutados por la banda salesiana en la iglesia catedral, eran un incentivo para que los italianos participaran de la Misa satisfaciendo sus apetencias líricas. Con este trabajo los Salesianos no solo servían a la fe católica, sino que integraban a la comunidad nacional ese enorme contingente de italianos llegado a nuestras tierras. Pero en esta línea, una tarea más ardua y más significativa les estaba reservada: la evangelización de la Patagonia. Bien sabemos que en la segunda mitad del siglo XIX las ideas tecnológicas respecto de la estructuración de los pueblos eran una convicción. A la luz de estas teorías, nuestros indígenas, considerados biológicamente inferiores, no representaban un componente valioso como para rescatar a la comunidad nacional. La idea adquiere incluso jerarquía oficial. Y durante la presidencia de Sarmiento, un ministro, respecto del problema indígena habló así en el mensaje de 1873: "Es útil recordar en este momento lo que se ha escrito durante los últimos años sobre las razas inferiores, destinadas irrevocablemente a ser absorbidas por las razas superiores, únicas capaces de fundar sobre un territorio nuevo el asiento duradero de su establecimiento social". Al padre Cos-

tamagna, salesiano, le cabría la dicha de comenzar la tarea.

Quizás ayude imaginarse la Patagonia, esa Patagonia que soñó don Bosco: una vasta región que se extiende desde los Andes hasta el Atlántico, y desde el sur de lo que hoy es Córdoba hasta más abajo del río Negro. Algunos médanos, sierras desgastadas, y sobretodo pampa con uno que otro monte de chañar y de jarilla, y el caldén de ancha copa y tronco macizo, cuyo color violáceo a la distancia se ennegrece a los ojos del hombre. ¿Y la historia de la Patagonia? El sueño español de la Trapalanda²⁵ rica en metales que habría de ser burlado por la realidad: el paso sangriento de los misioneros jesuitas: el padre Mascardi, el padre Laguna.... y el esfuerzo del brigadier general don Juan Manuel de Rosas. Hacia 1835, cuando Rosas decide enfrentar el problema del desierto, advierte que no era posible, en la tremenda fracturación y desunión de las tribus indígenas que poblaban la Patagonia, establecer una negociación exitosa. Por eso, haría venir desde Chile a los vorogas²⁶ que se instalarían en Salinas

25. La Ciudad de los Césares, también conocida como Ciudad encantada de la Patagonia, Ciudad errante, Trapalanda, Trapananda, Lin Lin o Elelín, es una ciudad mítica de América del Sur, que se supone ubicada en algún lugar del Cono Sur (preferentemente en algún valle cordillerano de la Patagonia entre Chile y la Argentina). La ciudad se caracterizó por ser buscada intensamente durante la época colonial, pues se suponía que había sido fundada según las diferentes versiones, por españoles (náufragos, o exiliados), y/o por mitimaeas incas; y que estaba llena de riquezas, principalmente oro y plata.

Grandes e iniciarían la dinastía Cura, Piedra, en nuestra tierra. Calfucurá, Piedra Azul, hará la unidad del imperio indígena y con este cacique negociará don Juan Manuel de Rosas la paz y los tratados de comercio. A la llegada de los Salesianos, poco queda de esta paz con los indígenas de la Patagonia. No se han cumplido los tratados, no se los ha considerado relevantes.... y otra sería la estrategia del general Roca. Como otrora Rosas, el futuro presidente argentino advirtió que la Patria estaba en la Patagonia; pero estaba mal, porque estaba fracturada, y había que poner allí la piedra donde se edificara la unidad. Los Salesianos también advirtieron que Dios estaba en los indígenas; pero estaba fracturado, como en sombras; sentido, pero no confesado. Y por la obra de los Salesianos, Dios pondría la piedra para edificar su Iglesia, y sería otra vez un descendiente de la dinastía de los Cura, el llamado a ser síntesis de todo el amor de Dios por la Patagonia y de toda la capacidad de respuesta a ese Dios de los indígenas. No hace falta nombrarlo, porque ya sentimos pronunciado en nuestro corazón el nombre del indiecito Ceferino Namuncurá, Pie de Piedra, es la avanzada de Dios, es el paso de Dios, es el fortín del Evangelio.

26. Vorogas, Parcialidad mapuche originaria de la zona comprendida entre los ríos Cautín y Toltén. Hacia 1825, llegaron a Argentina provenientes de Chile.



Monseñor Juan Cagliero
junto a Ceferino Namuncurá
y su padre.

Los símbolos tienen tal fuerza de condensación, que nos impide dispersarnos en caminos y datos. Y creo que el símbolo de Ceferino Namuncurá es más expresivo para hablar de la obra de los Salesianos en la Patagonia, que un largo catálogo de sus trabajos y logros. Y también Ceferino es una linda ironía de Dios para los ilustrados que desprecian nuestra barbarie.

5. Cuando hablábamos al comienzo de las grandes líneas del apostolado salesiano, enunciábamos también la índole mariana de su trabajo pastoral. La teología católica nos lleva a creer que Dios ha querido salvar a los hombres con ropaje terreno y calor materno..., y así la mariología sintetizará las grandes afirmaciones de la piedad cristiana en torno a María. Para no-

sotros se nos impone como constatación de realidad que a los americanos –especialmente, a los argentinos– Dios nos salva de una manera especial por medio de María. Ya en los albores de nuestra evangelización, los franciscanos y los jesuitas sembraron la devoción a la Pura y Limpia Concepción. La Pura y Limpia Concepción de Itatí, la Pura y Limpia Concepción del Valle de Catamarca, la Pura y Limpia Concepción de Santa Fe, que después llamaríamos Nuestra Señora de los Milagros... En esta devoción no es difícil rastrear lo que los misioneros pretendían: en las gracias de María, preservada de toda mancha, podían reflejar estos pueblos su propia gracia bautismal. Los Mercedarios enseñaron la devoción a la Virgen de la Merced; al parecer, la devoción más antigua de los católicos con connotación específica. Y esta Virgen de toda Merced y Misericordia sería, llegado el momento, símbolo de unidad nacional, generala de nuestros ejércitos, como una nueva Judit, en el escenario tucumano. Y así también lo sería la Virgen del Carmen de Cuyo. Los Padres Dominicos, con la imagen venerada de la Virgen del Rosario llevando a su Niño en brazos, y la enseñanza del Santo Rosario, contribuirían a establecer en la piedad de estos pueblos el nexo indisoluble del amor a Cristo y el

amor a María. En esta corriente devocional insertarán los Salesianos la devoción a María Auxiliadora. Es la cotidianización de la intercesión de María en favor de sus hijos. No en vano nos enseñaron a llegar cantando, “hasta tus pies benditos, para implorar sobre nuestra vida entera...”.

6. Los Salesianos tienen alta conciencia de que son hombres de Iglesia. Y esas tres líneas de su apostolado que esbozamos nos lo demuestran fehacientemente. Hombres de Iglesia que enseñan a amar a la Madre de todos. Hombres de Iglesia que la comprenden en el tiempo y para la eternidad. Hombres de Iglesia, porque son servidores del pueblo fiel, prontos a soldar las fracturas, a cubrir los abandonos y a estimular en la esperanzada alegría. Porque aman a la Madre de todos, la hicieron Madre de la Patagonia inhóspita, y pudieron dar conciencia de hermanos a quienes aparecían como extranjeros: los italianos advenedizos, los indios de nuestras pampas y los argentinos ya afincados en la tierra. Y porque aman a la Madre de todos, en cada colegio salesiano, en cada Oratorio Festivo, se busca, a través de los muchachos, llegar hasta el corazón mismo de nuestro pueblo: la familia. Esta alta conciencia de los Salesianos de ser hombres de Iglesia, se traduce en una

fuerza institucionalizadora. La fecundidad salesiana en la Argentina no se explicaría, si no estuviera hecha por hombres para quienes el cuerpo es más que el individuo. Paradójicamente, esta vocación de anonimato hace resaltar –en el gran rostro de la Familia Salesiana- algunos rostros que aún recordándolos sentimos que nos confirman en la fe. Ya, a su llegada, el Párroco de San Nicolás de los Arroyos escribía en una carta fechada en 1876, hablando de los salesianos como un cuerpo compacto, pero no pudiendo dejar de notar que “Fagnano es infatigable; Tomatis, intrépido; Casini, constante, Gioia, invencible; Allavena, robusto; Molinari, incansable; Scabini, incommovible en el trabajo científico, manual y religioso, y Cagliero, todo esto y mucho más...”. Nos confirma en la fe el recuerdo de un Galo Moret y de un Lorenzo Mazza; de un Esteban Pagliere, que se nos escapó del Salvador para hacerse salesiano; de un José Vespignani y de un Santiago Costamagna. Hombres trabajadores y constantes: Luis Rezzónico y Carlos Conci. Hombres que se pierden tanto en el bullicio del patio de un colegio, como en el secreto de un confesionario: González del Pino, Emilio Cantarutti, Guillermo Brett, Carlos Scandroglio... Un padre Punto, un padre Vaula... Hombres que supieron formar laicos

de la estatura de un Roberto Meisegeier. En medio de estos recuerdos quisiera sintetizar mi gratitud a la obra de los salesianos, y esto como exalumno de ellos, como argentino y como provincial de la Compañía de Jesús, dando el testimonio de mi admiración a dos de sus hombres. Dos hombres que simbolizan, de una manera especial, la herencia de don Bosco que les fue dada generosamente a todos sus hijos: eviscerar (sacar las vísceras) con firmeza divina la carne toda de la existencia, para percibir el latido religioso de los hombres. Dos hombres que recibieron un regalo maravilloso, un don sobrenatural: penetrar el corazón de cada hombre y el corazón de los pueblos. Me refiero a don Enrique Pozzoli y a don Cayetano Bruno. Una primera impresión de imágenes fragmentarias provoca el acercamiento al padre Pozzoli: el relojero de la torre de Río Grande en la Tierra del Fuego, el fotógrafo montado a un árbol para fijar los momentos culminantes de una procesión, el confesor infatigable... Las imágenes parecen fragmentarias; pero un vigoroso trazo las configura y las unifica. Porque el Pozzoli relojero y fotógrafo tenía un oído muy fino para el tic-tac de las conciencias, y una mira muy certera para imprimir el amor de Dios en los corazones. Sabía acompasar con el

tiempo de Dios el intrincado paisaje de un alma. Sabía develar los diseños del Señor sobre cada vida.

A don Cayetano Bruno –al decir del padre Furlong, un don Bosco redivivo- le estuvo deparada la dicha de descubrir el corazón religioso de un pueblo. Su tenacidad de investigador y su unción de hombre religioso hicieron posible que los papeles dormidos en los archivos se convirtieran en la expresión de la constante religiosidad de nuestro pueblo. Como en la visión de Ezequiel, el soplo del historiador y del apóstol, hicieron de esta "membra disiecta" la historia religiosa de un pueblo. Se lo quiero agradecer muy de veras.

Mirando a estos dos hombres, condenadores de tan larga y fecunda herencia

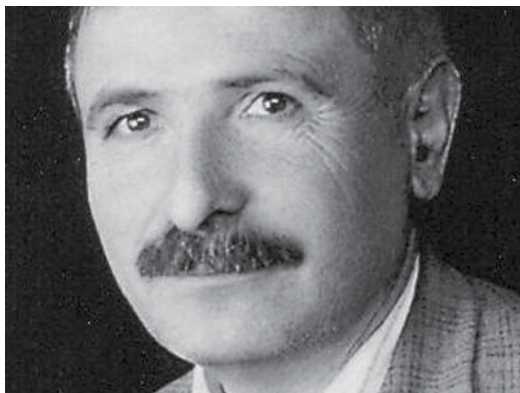


Padre Cayetano Bruno en audiencia con Pablo VI. El Padre Bruno es el tercero de la derecha, sonriente sin anteojos.

apostólica, no podemos menos que recordar la oración casi jaculatoria de Don Bosco: "Da mihi animas caetera tolle". Y sentir que nunca un deseo fue tan perfectamente cumplido.

*Jorge Mario Bergoglio, S. J.
Buenos Aires, 8 de octubre de 1976*

4 LA FIGURA DE ARTEMIDES ZATTI DENTRO DE LAS DEVOCIONES SALESIANAS DE FRANCISCO



La siguiente carta fue escrita por el P. Bergoglio en 1986, tiempo en que la Argentina había vuelto a la democracia, y se refiere a la experiencia de la intercesión de Don Zatti, salesiano coadjutor, en favor de las vocaciones de hermanos coadjutores jesuitas.

A nivel mundial el decenio que va desde 1980 a 1990 estará marcado por el proceso de desmoronamiento del bloque soviético, que culmina con la caída del Muro de Berlín en 1989 y la reunificación de Alemania en 1990.

Se da una expansión intensiva del neoliberalismo caracterizado por el rechazo a la intervención estatal en la economía, la privatización

de las empresas públicas, la apertura de los mercados y el recorte o eliminación de las inversiones sociales. El proyecto estadounidense de militarización del espacio exterior “guerra de las galaxias” sigue su marcha.

En la Unión Soviética comienza un proceso de democratización bajo la gestión de Mijail Gorbachov, con sus políticas de reestructuración sociopolítica (Perestroilka) y apertura (Glasnot) en la libertad de expresión.

Las invasiones estadounidenses a Granada en 1983 y Panamá en 1989 van marcando la hegemonía del capitalismo. Se realiza un acuerdo soviético – estadounidense de reducción del armamento nuclear en territorio europeo 1987.

Todo un proceso de restauración de la democracia representativa en América Latina, tras aproximadamente una década de gobiernos militares y de facto, permite a la región nuevos horizontes de expresión, organización y búsqueda de desarrollo; aunque las recetas neo liberales y privatizadoras en muchos casos van llevando paulatinamente al estado a retirarse de espacios en los que su presencia es necesaria para resguardar el bien común.

Como culmen de un proceso de integración, los países europeos suscriben el Tratado de Maastricht, dándose de esa forma la conformación de la Unión Europea.

Se desata la “Guerra del petróleo” entre EE.UU e Iraq y en ese contexto se agudiza la descomposición del bloque soviético y crisis de los países socialistas europeos que desemboca en la desintegración de la Unión Soviética en 1991 y con ello el fin de la Guerra Fría.

En la Argentina la década comienza bajo la continuidad de un gobierno militar cuyo prestigio debido al fracaso de su política económica se muestra en franca decadencia. En un contexto de creciente protesta social, el gobierno de facto, decide la invasión a las islas Malvinas, usurpadas desde el siglo XIX por el gobierno inglés. La toma de los islas por parte de la Argentina se produce el 2 de abril de 1982. Gran Bretaña responde con una declaración de guerra, mandando la flota al Atlántico sur. Es en medio de este conflicto que Juan Pablo II visita la Argentina los días 11 y 12 de junio de ese año. Los sucesos se van mostrando claramente desfavorables a las fuerzas argentinas. La rendición de las tropas argentinas se realiza el 14 de junio. La aventura bélica traerá el desprestigio final del gobierno militar y comenzará el proceso de apertura democrática. Triunfante en las elecciones, Raúl Alfonsín asume el poder el 10 de diciembre de 1983. Comienza una etapa, difícil pero llena de esperanzas, después de más de 6 años de un gobierno militar que ejerció el terrorismo de estado. Se va dando un proceso de democratización de la sociedad y una revisión

de la historia reciente que lleva a la realización de un juicio a las juntas militares. Entre el 14 de abril y el 9 de diciembre de 1985 se realizó, el Juicio a las Juntas, el cual condenó a algunos integrantes de las tres primeras juntas militares de la dictadura cívico militar que sumió bajo el terror al país durante el periodo 1976-1983. A partir de 1986 el avance en materia de enjuiciamiento y condena a responsables de delitos de lesa humanidad, sufrió un retroceso con la sanción de la Ley de Punto Final (1986) y la Ley de Obediencia Debida (1987).



Juan Pablo II expresa su devoción a La Virgen de Luján en su visita de 1982.

Durante el gobierno de Alfonsín, Juan Pablo II realizó una visita a la Argentina en 1987, del 6 al 12 de abril, recorriendo el país y visitando las ciudades de Buenos Aires, Bahía Blanca, Viedma, Mendoza, Córdoba, Tucumán, Salta, Corrientes, Paraná y Rosario, en una maratónica

marcha que concitó la simpatía y la adhesión de miles de personas. La situación social y política se fue deteriorando con el transcurso del tiempo. Las protestas sindicales y una incontenible inflación, llevará a adelantar seis meses la entrega del poder al triunfante partido peronista, cuyo candidato, Carlos Saúl Menem asume la presidencia el 8 de julio de 1989.

El episcopado argentino fue acompañando el proceso de democratización y entre sus 95 pronunciamientos y documentos, son de destacar: “Que todos sean uno, para el que el mundo crea” de 1986, “Iglesia en la Argentina, levántate” de 1987, “A los empresarios y dirigentes de empresa” de 1987, “Llamado al diálogo y la participación respetuosa” de 1988.

En esos años, terminado su servicio como provincial de los jesuitas en la Argentina, el P. Jorge Mario Bergoglio desde 1980 hasta 1986 rector del Colegio Máximo, ejerció el cargo de párroco en la localidad bonaerense de San Miguel. Luego de un breve paso por Alemania y por Buenos Aires, se radicó en Córdoba durante seis años. Será en 1986, cuando respondiendo a un pedido del P. Cayetano Bruno, narre en una carta, su devoción al coadjutor salesiano Artemides Zatti, quien había sido declarado siervo de Dios en 1980. Por sus otras cartas conocemos su devoción a María Auxiliadora, a Ceferino Namuncurá, y a don Bosco. En esta descubrimos su sensibilidad ante la vida religiosa vivida

con heroísmo por este humilde hermano salesiano, que mereció de parte de la gente el título de “el pariente de todos los pobres”.



Cuadro que muestra la actividad caritativa de Zatti en medio del pueblo de Viedma.

IHS

Buenos Aires, 18 de mayo de 1986

R.P. Cayetano Bruno, SDB

Buenos Aires

Querido P. Bruno: Pax Christi!!

En su carta del 24 de febrero Usted me pedía que procurara escribir algo sobre la experiencia que yo había tenido con Don Zatti (con quien me hice muy amigo), respecto a las vocaciones de Hermanos Coadjutores. Le pido me disculpe la tardanza en responder, pero realmente durante este tiempo me costó encontrar un espacio tranquilo para recordar todo aquello y ponerlo por escrito. Pero nunca es tarde...

Nosotros teníamos una penuria muy grande de Hermanos Coadjutores. Pongo como referencia el año 1976, que fue el que conocí la vida de Don Zatti. En ese año, el Hermano Coadjutor menor tenía 35 años, era enfermero, y moriría cuatro años después víctima de un tumor cerebral. El que le seguía en edad tenía 46 años, y el que seguía a éste tenía 50 años. De aquí en más todos ancianos (muchos de ellos siguen trabajando actualmente como brazos de mar con sus 80 años encima). Este “cuadro demográfico” de los Hermanos Coadjutores en la Provincia Argentina hacía pensar a muchos en la posibilidad de que se trataba de una situación irreversible, y que no habría más vocaciones. Algunos, inclu-

so, se cuestionaban sobre la “actualidad” de la vocación del Hermano Coadjutor en la Compañía, debido a que -por los hechos- parecía que se extinguirían. También se daban esfuerzos en varias partes por delinear una “nueva imagen” del Hermano Coadjutor, para ver si -por este camino- se lograba una mayor convocatoria de jóvenes que siguieran este ideal.

Por otra parte, el Padre General P. Pedro Arrupe, S.J., insistía con fuerza en la necesidad de la vocación del Hermano Coadjutor para el cuerpo entero de la Compañía. Incluso decía que la Compañía no era la Compañía, sin Hermanos Coadjutores. Los esfuerzos que hizo el P. Arrupe en esta área fueron ingentes. La crisis era no sólo de algunas Provincias, sino de toda la Compañía (en lo referente a las vocaciones de Hermanos).

En 1976, creo que fue por el mes de septiembre aproximadamente, durante una visita canónica que hice a los misioneros jesuitas del norte argentino, me detuve en el Arzobispado de Salta durante algunos días. Allí, entre charla y charla de sobremesa, Mons. Pérez me contó la vida de Don Zatti. Incluso me dio a leer el libro de la vida. Me llamó la atención su figura de Coadjutor tan plena. De ahí en más sentí que debía pedirle al Señor, por intercesión de ese gran Coadjutor, nos enviara vocaciones de Coadjutores. Hice novenas y pedí a los novicios que las hicieran.

Quiero aclarar dos cosas: la primera que las fechas no son exactas. Al hablar de septiembre del 76 estoy marcando más o menos un tiempo, que abarca un período elástico de 6 meses. Para poder determinar con exactitud la fecha, tendría que ver los archivos de la Curia Provincial. Pero para el caso de esta narración basta con la indicación general del tiempo. La segunda cosa es que también en Salta en varias ocasiones sentí la moción de encomendar al Señor y a la Señora del Milagro el aumento de vocaciones en la Provincia (esto en general, y no específicamente de Coadjutores, lo cual hice a Don Zatti). Incluso hice una promesa de que irían en peregrinación los novicios a la fiesta del Señor del Milagro si alcanzábamos el número de 35 novicios (esto se dio en septiembre de 1979).

Vuelvo al pedido de vocaciones de Coadjutores. En julio de 1977 entró el primer Coadjutor joven (actualmente con 32 años). El 29 de octubre de ese mismo año entró el segundo (actualmente con 33 años). Después siguieron así:

el tercero entró en 1978 actualmente con 33 años

el cuarto entró en 1978 actualmente con 26 años

el quinto entró en 1979 actualmente con 42 años

el sexto entró en 1980 actualmente con 24 años

el séptimo entró en 1981 actualmente con 39 años

el octavo entró en 1981 actualmente con 27 años
 el noveno entró en 1981 actualmente con 23 años
 el décimo entró en 1981 actualmente con 27 años
 el duodécimo entró en 1982 actualmente con 25 años
 el 13ro. entró en 1983 actualmente con 25 años
 el 14to. entró en 1983 actualmente con 25 años
 el 15to. entró en 1983 actualmente con 22 años
 el 16to. entró en 1985 actualmente con 25 años
 el 17mo. y el 18vo. entraron este año y están en
 el Noviciado. Es decir, desde que comenzamos
 las peticiones a Don Zatti entraron 18 coadju-
 tores jóvenes que perseveran y cinco más que
 salieron del noviciado y del juniorado. En total:
 23 vocaciones.

Los novicios, los estudiantes y los Coadju-
 tores jóvenes hicieron varias veces la Novena
 en honor de Don Zatti pidiendo vocaciones de
 Coadjutores. Yo mismo también lo hice. Estoy
 convencido de su intercesión en este asunto,
 puesto que por el número es un caso raro en la
 Compañía. Como reconocimiento, en la 2da. y
 3ra. edición del Devocionario del Sagrado Co-
 razón hemos puesto la Novena para pedir por la
 Canonización de Don Zatti.

Un dato interesante es la calidad de los que
 ingresaron y que perseveran. Son jóvenes que
 quieren ser Coadjutores como San Ignacio
 quería que fueran, sin que les “doren la píldo-
 ra”. Para nosotros la vocación del Hermano
 Coadjutor es muy importante. El P. Arrupe de-
 cía que la Compañía, sin ellos, no era la Com-
 pañía. Tienen un carisma especial que se ali-
 menta de la oración y del trabajo. Y hacen bien
 a todo el cuerpo de la Compañía. Y ellos piden
 exigencia. El P. Swinnen, quien era Maestro en
 el tiempo en que comenzaron a llegar las vo-
 caciones de Hermanos (luego fue Provincial y
 ahora ha vuelto a ser Maestro de Novicios) ha
 sabido inculcarles ese verdadero carisma igna-
 ciano de la Coadjutoría Temporal ya desde el
 principio. Y lo mismo hizo el que lo sucedió en
 el cargo de Maestro mientras él fue Provincial
 (el P. López Rosas). Los jóvenes se desilusionan
 cuando ven que se los trata con medias
 tintas o con paleativos en su vocación. Quieren
 ser de una pieza (aunque a veces pataleen en el
 momento, pero en el fondo del corazón buscan
 cosas auténticas y no imitaciones).

Esta ha sido, en líneas generales, la historia
 de mi relación con Don Zatti en el asunto de
 las vocaciones de Hermanos Coadjutores en la
 Compañía. Repito que estoy convencido de su
 intercesión, porque sé de todo lo que hemos pe-
 dido poniéndolo a él como abogado del asunto.

Nada más por hoy. Quedo, de Usted afmmo., en nuestro Señor y Su Santísima Madre.

Jorge Mario Bergoglio, S.J.

(Sigue) Al releer la carta veo que habría que completar el n° 7 hablando de la calidad de los jóvenes Coadjutores. Son piadosos, alegres, trabajadores, sanos. Muy hombres y son conscientes de la vocación a la que fueron llamados. Sienten especial responsabilidad por rezar por los jóvenes estudiantes jesuitas que se preparan para el sacerdocio. En ellos que no se nota "complejos de inferioridad" por no ser sacerdote, ni se les pasa por la cabeza aspirar al diaconado....etc.; saben cuál es su vocación y la quieren así. Eso es saludable. Y hace bien.



Matrícula que certifica la condición de enfermero del Coadjutor, Artemides Zatti

5 SU AMOR A LA PATRIA ARGENTINA Y LATINOAMERICANA



La siguiente carta, fechada en 1992, tiene como motivación remitir al P. Cayetano Bruno la homilía pronunciada por Mons. Bergoglio con ocasión del Quinto Aniversario del descubrimiento de América en la Catedral de Buenos Aires.

La década de los años 1990 está marcada por el fin de la guerra fría, la utopía del fin de la historia y la posibilidad de un solo discurso hegemónico.

El 3 de octubre de 1990 tiene lugar la reunificación de Alemania de la mano del canciller de la RFA, Helmut Kohl. Con este hecho, para muchos se daba simbólicamente terminada la guerra fría, allí donde había comenzado en 1949. Es así que la década comenzó con grandes cambios en la política internacional. Tras la caída del

muro de Berlín se desencadenó la desintegración de la URSS, dando nacimiento a nuevos estados independientes y permitiendo la reforma política en las naciones que habían permanecido bajo su influjo, así como de muchos de los gobiernos autoritarios anticomunistas promovidos por los EE.UU. para contener al bloque soviético. De entre estas naciones sobresaldría la Federación Rusa, que fue liderada por Boris Yeltsin durante todo el período. La revolución anticomunista se extendió a Rumania y culminó con la ejecución del dictador Ceausescu y su esposa Elena. Lech Walesa y los dirigentes del sindicato Solidaridad, apoyados por la iglesia Católica, llegaron al poder en Polonia. La transición a la democracia fue pacífica en Hungría y en Checoslovaquia, que el 17 de enero de 1992 se dividiría en la República Checa y Eslovaquia.

Gracias a los últimos avances informáticos, la “globalización”, comienza a alcanzar niveles nunca antes imaginados. El Consenso de Washington acuerda un paquete de políticas económicas para reformular y ajustar todas las economías nacionales del mundo.

En 1994 se crea la Organización Mundial del Comercio junto con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial desempeñarán un papel central durante la década.

América Latina es la región que aplicó de manera más disciplinada las políticas económicas del Consenso de Washington. Los presidentes Carlos Menem (Argentina), Fernando Collor de Mello (Brasil), Carlos Salinas de Gortari (México), y Alberto Fujimori (Perú), resultan los principales exponentes de esas políticas. En 1991 se crea el Mercosur. México entra al TLCAN, con EE. UU. y Canadá.

En Chile termina la dictadura de Augusto Pinochet, tras 17 años de mantenerse en el poder, y se inicia un largo gobierno de la Concertación entre socialistas y demócrata-cristianos que excederá la década. En Paraguay finaliza la dictadura de Stroessner, una de las más largas de la historia, y se abre una etapa democrática. Al sur de México, en 1994, se produce el levantamiento indígena neozapatista por parte del ejército zapatista de liberación nacional. En Guatemala con la firma de la paz en 1996 finalmente termina una guerra civil que duró 36 años y que dejó más de 200 000 muertos y desaparecidos.

En esta década América Latina se constituye como la región con mayor desigualdad social de la tierra y la única en la que no se avanzó en la lucha contra la pobreza, de acuerdo al informe emitido por el Banco Mundial en 2003. Se constata un crecimiento exponencial de la corrupción y un paulatino desencanto de la población por la participación política.

La crisis de las economías del Sudeste asiático en 1998 provocó una reacción en cadena en la economía internacional. Europa prosigue en camino hacia la unidad, y los distintos países ratifican la implantación de la unidad monetaria (el euro). En 1999, la Guerra de Kosovo constituyó la primera intervención militar de la OTAN. La Organización actuó contra la limpieza étnica cometida por las fuerzas de Milosevic contra la población kosovar.

La aparición de Internet marca una revolución cultural cuyo alcance aún no puede ser claramente evaluada, pero que sin duda ha cambiado para siempre la manera en que las personas se comunican.

Junto a los espectaculares avances de la informática, la introducción y generalización de los teléfonos móviles ha sido la innovación tecnológica fundamental de los años noventa.

A nivel eclesial se realiza la Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, República Dominicana en 1992, con motivo de la 5° centenario del Descubrimiento y Evangelización de América.

La misma profundizará la temática de las anteriores Conferencias de Medellín y Puebla, buscando identificar la realidad del continente, y mirar la promoción humana y la cultura cristiana. En Santo Domingo, se acentúa la llamada a

conversión haciendo una lectura de la realidad, tanto eclesial como social. Mantiene, respecto a Puebla y Medellín, el esfuerzo de evangelizar la cultura y salir al encuentro de la pobreza, pero además profundiza el compromiso por la justicia y los derechos humanos; profundiza la pastoral juvenil y familiar; acentúa el rol de los laicos; cobran fuerza temas como la defensa de la vida, la cultura urbana, los movimientos y asociaciones eclesiales, el papel de la mujer, las expresiones culturales de los amerindios y afroamericanos, la misión ad gentes.

La Argentina sufre en esta década la aplicación de recetas económicas recesivas, que afectan fuertemente a la industria nacional, llevándola prácticamente a su extinción. Con una pauta cambiaria manipulada se mantiene el 1 a 1 (un dólar, un peso), lo cual terminará provocando un fuerte endeudamiento público y privado, un proceso fuerte de desocupación y pauperización. La cultura del consumo y de la corrupción van calando en los distintos estratos de la sociedad, por otro lado, el país pasa de ser un lugar de tránsito de los estupefacientes a ser un país con alto consumo de drogas. Todo esto lleva a una profunda crisis política que se manifestará con toda su crudeza al inicio de la siguiente década.

El episcopado argentino producirá en este período 32 documentos, de carácter social y pastoral. Se destacan entre ellos las "Líneas

Pastorales para la Nueva Evangelización” de 1990, "Quinientos años de Evangelio de 1991". Temas de actualidad, como el Sida, también son objeto de la reflexión de los Pastores.

Es en este marco, que el P. Jorge M. Bergoglio es llamado al episcopado el 20 de mayo de 1992, y es designado Obispo auxiliar de Buenos Aires, siendo Arzobispo el Cardenal Quarracino. Será en carácter de Vicario Pastoral de Flores, que tendrá a su cargo la homilía de la Eucaristía conmemorativa del Quinto Centenario. Haciendo gala de la amistad que lo unía al P. Bruno, le envía con afecto y humildad, el texto que había leído tres días antes en la Catedral. Es necesario leer entre líneas para descubrir cuán presente está en estas palabras la realidad argentina y latinoamericana, iluminadas por la novedad del Evangelio.



El Cardenal Jorge Mario Bergoglio en el subterráneo de Buenos Aires, Línea A.

VICARIA EPISCOPAL "FLORES"
ARZOBISPADO DE BUENOS AIRES
CONDARCO 581- Tel 612-6068
1406 – BUENOS AIRES

BUENOS AIRES, 15 de Octubre de 1992

R.P.

Cayetano Bruno:
Buenos Aires

Querido P. Bruno:Pax Christi!!

Unas líneas de saludo y para adjuntarle el texto de la Homilía que tuve durante el Te Deum del Quinto Centenario en la Iglesia Catedral, el pasado 12 de Octubre. Pienso que podrá interesarle, y espero su crítica. Lo recuerdo siempre ante el Señor. Por favor no deje de pedir por mí a María Auxiliadora. Afmmo., en nuestro Señor y Su Santísima Madre. Jorge Mario Bergoglio, S.J.

- 1. El 12 de Octubre Colón planta, junto a sus ilusiones, una Cruz. Y, desde entonces, junto a las ambiciones, al deseo de superación, a los más nobles ideales y a las ciegas pasiones, fue creciendo silenciosamente el árbol de la cruz, sufriendo pero esperanzado siempre invitando a una nueva vida. Fue creciendo el árbol de la cruz dando frutos de "bienaventuranza", conformando y consolidando el pueblo americano.*

2. *Así, este pueblo americano, este pueblo fiel de Dios, en lo más hondo de su corazón, vivió la audacia y el idealismo más noble de sus conquistadores, su sentido del propio honor y la propia dignidad. Y, por otra parte, goza también de los dones más puros de sus indígenas: el apego a la tierra y la necesidad de convivir armoniosamente con ella, el silencio sapiencial que todo lo soporta solamente quebrado por la desbordante necesidad de festejar, de gozar, de postrarse ante las propias creencias.*
3. *En este corazón americano bulle también el odio y la violencia. Y nosotros, al pensar en él, no siempre tuvimos la serenidad suficiente como para saber que pudimos ser exterminados y fuimos mestizos de razas enfrentadas, pudimos ser esclavos de una colonia mercantil pero fuimos ciudadanos de un Reino.*
4. *Este corazón americano sabe de las injusticias y del atropello, pero –a la vez– siente la Providencia de un Padre y, más aún de una Madre, que permitieron que no desaparezcamos en el proyecto excluyente de intereses económicos; sino que hemos podido ser un pueblo nuevo, hijo de culturas desangradas que dieron lo mejor de sí en este nuevo nacimiento.*

5. *Como el trigo y la cizaña, la Cruz plantada en San Salvador vino con las pasiones de los hombres, las más altas y las más encontradas: junto al pecado, la gracia; para que sobreabundara la vida allí donde más se sintieran las contradicciones. Esta tensión permanente marca la vida del americano: el deseo desbordante de poder ser, de poder realizarse, necesita de la Cruz paciente, amorosa, que no permite la esterilidad de la violencia que nos autodestruye.*
6. *Así, cuando el choque de las culturas fue inevitable, ante la doble tentación: o de explotar y expoliar, o de marginarse resistiendo en la selva y montañas hasta la aniquilación total, surgieron las Leyes de Indias y la incansable labor de misioneros, gobernantes criollos y caciques que se abocaron a la solidaridad de enseñar y aprender, trabajar y defenderse.*
7. *Los vaivenes políticos fueron nefastos, los encomenderos y los decadentes imperios indígenas también, pero en el alma americana se va forjando –como duro acero, lentamente– el amor por la solidaridad, la fe inagotable de que siempre hay algo que celebrar. Y si queremos señalar pasiones: el abuso conquistador por un lado, y la huida al monte junto a los hechiceros por otro. Pero, entre ambas*

pasiones mediaron las Reducciones y Misiones que, con trabajo y al calor de la naciente piedad popular, iban cultivando la civilización del compartir, de la creatividad, de la alegría del sacrificio.

8. *Y, cuando siglos más tarde, se presentó la opción de abrir la propia etnia a una extranjera o decidirse por un cerrado nacionalismo, el pueblo –con su calidez y su sentido fraternal- incorporó las corrientes migratorias y las hizo suyas, más allá de todo cálculo... y las generaciones posteriores se sintieron parte de esta tierra. Y, si más allá también de errores y fracasos, miramos todos los intentos sociales de realización histórica, equidistantes entre las grandes potencias e intereses ideológicos, vemos que estos han salido del común sentir y pensar que une a nuestros pueblos, llevándolos a organizarse libremente, a buscar la paz como fruto de la justicia. Floreció así, en América, el consejo que los Obispos de Badajoz dieron a Don Carlos I: “harás pueblos felices, hermanados en la justicia, sin que unos se expolien a los otros”.*
9. *Pueblos que andan su destino y que, aun en los momentos más duros, tendrán ánimo para bailar, para disfrutar el Don gratuito de “ser” y de seguir esperando. Esos pueblos saben que, a través de la*

cruz de las injusticias y frustraciones, nos llega la vida de la solidaridad y amistad mutua... Estamos acostumbrados a percibir que, en los tiempos de Dios, todo tiene un sentido, un valor, una Palabra que nos es dirigida.

10. *Hay, en fin, en este corazón americano, la íntima creencia de que sólo la unión de corazones, en la lealtad a las convicciones más caras de su manera de vivir y de amar, puede vencer el tiempo y sus contrariedades. Puede que este corazón americano nos parezca indolente, puede que nos angustie el no marchar a la par de los pueblos que compiten y luchan por el progreso desmedido. Pero detrás de tal aparente indolencia hay nostalgia sapiencial: nuestros pueblos han aprendido que la solidaridad y la calidad de vida, y la necesidad de la paz del espíritu, son riquezas mayores que las materiales. De ahí el heroico mérito de nuestro sufrido corazón americano: nunca dejar de ser lo que se es. Aún más allá de injusticias, traiciones, fracasos, no dejar de celebrar la propia dignidad, la de la fe sencilla pero inquebrantable, la de la esperanza paciente, aquélla que nuestro sabio criollo expresó a sus hijos frente al hecho de la dispersión: recuerden que el fuego va siempre por debajo.*

11. *La Cruz fue plantada y a su sombra ha crecido el sentido de reserva religiosa que tiene nuestro pueblo fiel. Nuestro pueblo tiene alma, y –porque podemos hablar del alma de un pueblo- podemos hablar de una hermenéutica, de una manera de ver la realidad, de una conciencia. Advierto en nuestro pueblo americano una fuerte conciencia de su dignidad. Se trata de una conciencia histórica cuya personalidad no se ha ido moldeando en hitos significativos. No es el fruto de una “teoría” sino de una vida, que es cristiana en su raíz.*



Cardenal Bergoglio celebrando la Eucaristía en la Catedral de Buenos Aires.

12. *Quizá para entender el porqué de esta manera de ser tengamos que remontarnos a los recuerdos más caros de familia y rastrear el coraje, la capacidad de dis-*

cernimiento y decisión de los primeros santos que florecieron en esta tierra. Al real sentir de nuestro pueblo americano sólo nos acercamos en la persona de sus santos: ellos son el “lugar cultural y teológico” del corazón americano. En el encuentro con sus santos y de manera especial en el encuentro con su Madre, la Reina de los santos, este pueblo es capaz de explicitar sus anhelos arraigados, su vida, su ética, su laboriosidad. Sí, su laboriosidad: porque el trabajo es, para nuestro pueblo, una fuente de dignidad. Y si quisiéramos adentrarnos en su “teoría de clases”, encontraríamos una división muy simple pero muy real: los que trabajan y los zánganos. Porque nuestro pueblo, cuando juzga, lo hace desde una conciencia moral, y los principios de esa conciencia son la solidaridad, la justicia y el trabajo.

13. *Este pueblo fiel no divorcia su fe cristiana de sus proyectos históricos ni tampoco los mezcla en un mesianismo revolucionario. Este pueblo cree en la Resurrección y la Vida: bautiza a sus hijos y entierra a sus muertos. Nuestro pueblo reza, y pide la salud, el trabajo, el entendimiento familiar... y –para la Patria- la paz. Este mismo pueblo que pide la paz sabe de sobra que ésta es fruto de la justicia.*

14. Desde tiempo atrás, el Santo Padre Juan Pablo II nos invitó a los americanos, y especialmente a los argentinos durante su visita, a una nueva Evangelización. Podríamos agregar hoy que esta evangelización sería incompleta si no nos atrevemos a renovar la fundación de Argentina siendo fieles a nuestro corazón americano; si no replanteamos en nuestros corazones jóvenes la voluntad constante de que la solidaridad y el empeño repartido y justo podrá más que la competencia descarnada y el eficientismo de los números que no miden el sufrimiento humano. Una Argentina humana, donde el ser y el compartir el ser, sean más que el tener. La Cruz plantada hace 500 años nos exige luchar. Que no ganen los intereses mezquinos, como nuevos encomenderos, ni se oculte la injusticia en la eficiencia. Que no gane el corazón de nuestros pueblos la marginación y la miseria, la discriminación social, la droga y la subeducación como nuevos montes y hechiceros que postergan y atrasan. Que nos anime más bien el espíritu de un nuevo mestizaje, de una nueva cultura: organizarnos en libertad, que la Sociedad tenga sus instituciones libres para que nadie quede desamparado, que la iniciativa privada pueda actuar, ser creativa con seguridad y sentido social, y que el Estado vele por el bien de todos,

sin ahogar ni entrometerse, pero tampoco sin resignar nada que caiga dentro del ámbito del Bien Común. No dejemos que tanto sacrificio de cinco siglos y un día sirva sólo a unos pocos para que el odio y la impotencia no se vuelva contra todos. Si somos capaces de realizar un proyecto en el que nadie quede excluido, en el que los bienes y las cargas se respeten, no importan ni el tiempo ni las dificultades... porque este pueblo sólo conoce la felicidad de Dios, la de sentirse unido, la de “ser” y la de la esperanza que “no decepciona”.

*Jorge Mario Bergoglio
12 de octubre de 1992*



El Padre Cayetano Bruno en la audiencia con Juan Pablo II.

6 RECUERDOS SALESIANOS A LO LARGO DE LOS AÑOS



Estos recuerdos, brindados como testimonio por parte de varios salesianos que han tenido la enriquecedora experiencia de conocer o compartir algún momento con el P. Jorge Mario Bergoglio, van de 1949 al 2013. Por ello en este capítulo abordaremos el contexto que va desde fines de los 90 al 2010.

La década de 1990 a nivel mundial tuvo dos características mayores: la irrupción de tres guerras conducidas por Estados Unidos y la creciente turbulencia en el sistema financiero mundial. La Guerra del Golfo de 1990-91 fue seguida por la guerra en Serbia en 1999 y luego por la guerra contra Afganistán. Económicamente el fin del siglo y el comienzo del nuevo milenio estuvieron marcados por la recesión mundial más seria del último cuarto de siglo, y posiblemente de todo el período posguerra.

En la Argentina a raíz de los crecientes cuestionamientos hacia la política neo liberal del gobierno de Carlos Menem, y oponiéndose a la creciente corrupción e incapacidad para combatir el flagelo de la desocupación, fue surgiendo una fuerza política conocida como “Alianza”.

El 10 de diciembre, la fórmula aliancista asumió el poder en un clima de esperanza, incluso entre muchos de los que no la habían votado. Sin embargo, ya desde el discurso de asunción, el Presidente De la Rúa comenzó a socavar su base política, anunciando la necesidad de una serie de subidas de impuestos y ajuste de la estructura estatal de considerable magnitud.

El 1 de diciembre de 2001, se anuncia un paquete de medidas económicas que impuso un régimen bancario total a la economía, mediante la prohibición de extraer dinero en efectivo depositados en bancos públicos y privados. Esta medida, que afectó en gran parte a las clases medias, sumó apoyos en los mercados y organismos financieros internacionales, pero la población comenzó a manifestar un enorme descontento. Hacia mediados del mes de diciembre se produjeron algunos estallidos entre las clases populares de algunas ciudades de las provincias, llevados adelante por los denominados piqueteros. Concretamente, varios comercios de zonas empobrecidas del interior del país sufrieron saqueos por parte de sectores de la población desocupadas e indigentes. Se pro-

dujeron graves disturbios y revueltas sociales en diferentes puntos de país, con epicentro en la ciudad de Buenos Aires. Durante los graves enfrentamientos entre manifestantes y efectivos policiales, de los cuales fueron los más violentos los que tuvieron lugar en las inmediaciones de la Casa de Gobierno en la ciudad de Buenos Aires perdieron la vida al menos 5 personas.

Frente a este panorama, el Presidente decidió anunciar por cadena nacional que había decretado el estado de sitio, que suspendía las garantías constitucionales de los ciudadanos. Espontáneamente, miles de personas se lanzaron a las calles, disgustados con las recientes medidas civiles y económicas. Pacíficamente, la población manifestó su descontento durante toda la noche, mientras la policía intentaba alejarlos de la Casa de Gobierno. El día 20 de diciembre se produjeron nuevos enfrentamientos entre la policía y los manifestantes reunidos en la Plaza de Mayo, frente a la Casa de Gobierno, y en otros puntos del país. Esta vez, se calcularon en 30 los muertos por los diferentes enfrentamientos. Visiblemente debilitado, el Presidente pronunció un discurso por televisión convocando a la “unidad nacional” y ofreciendo al justicialismo cogobernar el país. Ante los disturbios y el enérgico rechazo popular, el Presidente abandonó la casa de gobierno en helicóptero. Y presentó su renuncia.

Varios políticos asumen la presidencia de la Nación, en forma interina y en forma sucesiva,

hasta que el 31 de diciembre la Asamblea Legislativa designa Presidente a Eduardo Duhalde, quien asume el cargo el día 2 de enero de 2002. Pocos días después de su ascenso al poder, el nuevo mandatario dispuso sus primeras medidas para hacer frente a la crisis económica: abandono del tipo cambiario fijo, devaluación del peso, pesificación de la economía (incluidos depósitos bancarios) y la distribución de planes sociales para atenuar los efectos de una economía en recesión que había incrementado la pobreza e indigencia hasta índices nunca vistos antes en la Argentina.

El 26 de junio de 2002, se produce la Masacre de Avellaneda en el que el gobierno nacional ordenó la represión de una manifestación de grupos piqueteros. Ante este hecho, Duhalde anticipó seis meses el llamado a elecciones presidenciales y anunció que no iba a volver a presentarse.

En las elecciones resultó elegido el presidente Néstor Kirchner, quien gobernó desde el 25 de mayo de 2003 hasta el 10 de diciembre de 2007.

Kirchner asumió confirmando al ministro de economía de Duhalde, Roberto Lavagna, y su política económica siguió los mismos lineamientos que la de su antecesor, manteniendo la devaluación de la moneda mediante una fuerte participación del Banco Central en la compra de divisas, impulsando mediante las

exportaciones un crecimiento económico con tasas del PBI cercanas al 10%. Por otro lado, logró sacar al país de la cesación de pagos, canjeando deuda por nuevos bonos indexados por la inflación y el índice de crecimiento económico. Los índices de pobreza y de desempleo disminuyeron notoriamente.

Durante el gobierno de Kirchner, Argentina y el Fondo Monetario Internacional mantienen una relación distante. Una de las principales medidas de su gestión fue cancelar por anticipado la totalidad de la deuda con este organismo internacional por un monto de 9.810 millones de dólares, con el objetivo declarado de terminar con la sujeción de la política económica a las indicaciones del FMI. Durante el año 2005, se realizó el canje de la deuda, que iniciaba las renegociaciones por los bonos que habían quedado en default desde 2001.

Kirchner llevó adelante una activa política para promover los derechos humanos, incorporando a su gobierno a reconocidos integrantes de organizaciones de derechos humanos. Además, impulsó el enjuiciamiento a los responsables por crímenes de lesa humanidad ocurridos durante los años 70, realizados por la Triple A y por el gobierno del Proceso de Reorganización Nacional. Para conseguirlo, fueron anuladas las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, las cuales mantenían frenados dichos juicios desde el gobierno de Raúl Alfonsín.

A nivel internacional, Kirchner formó parte de un grupo de mandatarios de varios países latinoamericanos, junto con Lula (Brasil), Tabaré Vázquez (Uruguay), Evo Morales (Bolivia), Michelle Bachelet (Chile), Rafael Correa (Ecuador) y Hugo Chávez (Venezuela), de tendencias anti-liberales. Uno de los momentos más destacados de la política internacional, fue la IV Cumbre de las Américas de 2005, realizada en Mar del Plata, en la que el gobierno de Kirchner impulsó exitosamente, junto a otros gobiernos latinoamericanos, la oposición a la firma del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), impulsado por Estados Unidos, estableciéndose una nueva política continental con eje en la creación de empleo decente. En sentido coincidente, Argentina apoyó la decisión de formar la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur), cuya constitución se concretó en 2008.

El 10 de diciembre de 2007 asumió la presidencia Cristina Fernández, que en los primeros días de su mandato continuó los lineamientos generales del gobierno de su esposo. De ese modo, una mujer resultó elegida Presidenta de la Nación por primera vez en la historia argentina.

El 23 de octubre de 2011, Cristina Fernández fue reelecta para el cargo de presidente con el 54,11% de los sufragios, y recuperó la mayoría parlamentaria que había perdido en los comicios legislativos de 2009. Su compañero de fórmula fue Amado Boudou, actual vicepresidente de la Nación.

Bajo su gobierno se recuperó la mayoría accionaria de la anteriormente privatizada Yacimientos Petrolíferos Fiscales, la mayor empresa del país, obteniendo el proyecto de ley la mayor aprobación en el Congreso desde el 2003.

El 8 de noviembre de 2012, el gobierno de Cristina Kirchner enfrentó la movilización anti-gobierno más grande desde la crisis de 2001. Los protestantes reclamaban mayor seguridad, menor inflación y menos corrupción.

En el ámbito eclesial, en el año 2007 se realizó la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrado en Aparecida (Brasil), del 13 al 31 de mayo, que presidió el entonces Papa Benedicto XVI. En aquella oportunidad Mons. Jorge Mario Bergoglio, como Arzobispo de Buenos Aires y Primado de la Argentina, presidió la Comisión de Redacción del Documento con las conclusiones del encuentro episcopal, lo que se conoce como el Documento de Aparecida. El valor que este documento tiene para el actual Papa Francisco está demostrado por el hecho de que ha obsequiado en diversas ocasiones este documento, especialmente a los mandatarios de América Latina con los que se ha encontrado, como los presidentes de Argentina, Ecuador y Venezuela.

Estos fueron los años en que Monseñor Bergoglio realizó su ministerio como arzobispo de Buenos Aires. Ministerio marcado por un gran

acercamiento a la gente a sus dolores y principios. Esta actitud lo llevó a denunciar repetidas veces y ante distintas autoridades en las celebraciones anuales del Te Deum por la fiesta patria, la preocupante pauperización de la población y los altos grados de corrupción.

Los testimonios que siguen a continuación han surgido en el marco del contexto que acabamos de señalar.

TESTIMONIO DEL P. ROBERTO MUSANTE



En primer plano el Padre Roberto Musante, SDB.

Mi encuentro con el Papa Francisco :

Comparto con uds. lo vivido con Jorge Mario Bergoglio a través de mi vida salesiana.

1.- Nos encontramos en septiembre del año 1949; él estaba como pupilo cur-

sando el sexto grado en el Colegio “Wilfrid Barón de los Santos Ángeles” en Ramos Mejía (Provincia de Bs.As.) perteneciente a los salesianos. En esa ocasión vino con su director, el P. Emilio Cantarutti, al aspirantado de Bernal a visitar a quienes habíamos egresado de ese colegio; éramos aproximadamente 28 aspirantes.

El P. Juan Morano, artista del dibujo, el teatro y la fotografía, grabó la foto rodeando el monumento a Domingo Savio; en ella, Bergoglio, de 13 años con guardapolvo gris está asomado detrás del sacerdote y yo, de 15, junto a la placa . En ese día apenas si nos vimos y ciertamente no imaginamos que el tiempo nos iba a unir de manera tan insólita. La experiencia de ese año con los salesianos está magníficamente manifestada en la Carta que escribiera al P. Cayetano Bruno en el año 1990.

2.- En enero de 1959 yo estaba como asistente de los aspirantes en la casa de descanso de Tandil. Allí, el joven Bergoglio, aconsejado por el P. Pozzoli su confesor, vino a pasar unas semanas para reponer sus fuerzas; estaba recién operado del pulmón. En esta ocasión compartimos almuerzos y cenas. Conocí poco de él, pero me impresionó su silencio y humildad.

3.- Luego siendo Arzobispo de Bs.As., en conversación con la jueza de menores Mirta Guarino, a la que me une una amistad particular, manifestó deseos de conocerme; se enteró por ella que yo era uno de los 24 primeros sacerdotes salesianos ordenado por el Obispo Mártir Enrique Angelelli ; él lo apreciaba mucho. Entonces yo , siendo Párroco de Puerto Deseado (provincia de Santa Cruz en el Sur Patagónico) me enteré de su deseo y hablé al Arzobispado de Bs.As.; fue así que combinamos encontrarnos; era octubre del año 2001. Me recibió con cariño y conversamos sobre Angelelli. Le pregunté por qué los Obispos eran tan reacios en declarar la verdad sobre su martirio; me dijo : “yo estoy convencido de su asesinato y espero invitar a un obispo emérito (me habló de Mons. Galán) para buscar en los archivos de las diócesis los documentos referentes a él”. Luego me contó su experiencia con los salesianos desde su estadía en Ramos Mejía y sus días de recuperación en Tandil. Le confié mi deseo de ir como misionero a Angola y se ofreció para apoyarme ante el Provincial. Conversamos unos 40 minutos, me dio la bendición y me acompañó hasta la puerta despidiéndome con un abrazo y su consabido”: “¡Rezá por mí!”.

4.- Estando en la comunidad de Jesús Buen Pastor, en un barrio humilde en Isidro Casanova, periferia de Bs. As., me hablaban en nombre de Bergolio para que fuera a visitar a una familia que había ido a pedir ayuda al Arzobispado. Nuevamente quedé sorprendido porque el mismo arzobispo les había mandado a su médico para atender al jefe de familia que estaba enfermo.

5- Cuando me dieron la autorización para ir a Angola me fui a despedir. Todas las veces que regresé de Angola y le anunciaba mi regreso me sorprendía llamándome personalmente a casa para concertar una audiencia; en una, fui con Mons. Tirso Blanco recientemente consagrado Obispo de Lwena (Angola). Cuando le pedimos algún sacerdote que fuera por un tiempo a Angola nos dijo: “siempre que algún sacerdote me manifiesta su deseo de ser misionero, lo he apoyado, asegurándome que no sea una simple aventura”. De hecho en este momento el P. Ignacio Copello sacerdote diocesano está como misionero en Lwena .



El Padre Roberto Musante celebrando la misa en un barrio del Gran Buenos Aires.

- 6.- En una ocasión regresé a Buenos Aires trayendo para Bergoglio una carta de un seminarista de la diócesis de Luanda; Se la dejé en la secretaría y el mismo día me habló por teléfono diciéndome que en la carta le pedía dinero para costear sus estudios. Le expresé que no me imaginaba que la carta tuviera esa finalidad. Pero me dijo “Si vos creés conveniente que le mande algún dinero, vení a buscarlo”. Así fue como me entregó un sobre con unos dólares.
- 7.- En ocasión de su nombramiento como Papa Francisco algunos sectores civiles y eclesiásticos levantaron sospechas sobre su actitud durante la dictadura. Fue cuando manifesté al diario La Nación de Bs. As. lo escuchado de labios de testigos que afirmaron el apoyo de Bergoglio

a gente perseguida por la misma dictadura. En esa ocasión, siendo superior de los Jesuitas, arriesgando su vida sacó del país a muchos hermanos/as que corrían el riesgo de ser secuestrados, torturados y desaparecidos. De ello da testimonio el libro recientemente publicado “La lista de Bergoglio”²⁷.

Estos son hechos simples que, como tantos otros, manifiestan el corazón servicial y humilde del Papa Francisco. Me alegra poder compartirlos.

Roberto Musante, sdb.

TESTIMONIO DEL P. JORGE CASANOVA

Tuve la oportunidad de conocer al Padre Bergoglio porque en el año 1975 yo era provincial de los salesianos en Buenos Aires, Santa Cruz y Tierra del Fuego y él era Provincial de los Jesuitas, por lo tanto teníamos una relación siempre de diálogo entre los dos, porque vivimos en el difícil momento del proceso militar; y debíamos ayudar a los sacerdotes para liberarlos naturalmente de la guerrilla y de los militares.

Yo recuerdo que cuando cumplimos los 100 años de la llegada de los salesianos a la Argentina él me invitó a una conferencia que dio en la Universidad del Salvador y que fue realmen-

27. Cfr. SCANO Nello - La lista de Bergoglio, los salvados por Francisco durante la dictadura. Publicaciones Claretianas, Madrid, 2013, 192 páginas.

te emocionante porque allí recordó su niñez, y tuvo palabras muy elogiosas para los salesianos, en especial para el P. Pozzoli.

Yo compartí actividades con él, ya que ambos participábamos de la Conferencia Argentina de Religiosos.



Detrás de Mons. Bergoglio el P. José García y el P. Jorge Casanova.

Después cuando me nombraron párroco de San Carlos, él venía todos los meses a rezarle a María Auxiliadora, le traía flores a la virgen y en un banco que había detrás de la columna arriba en el camarín, el ahora Papa Francisco, se pasaba media hora rezando con la Virgen. Todos los 24 de mayo, los 10 años que yo estuve, venía a rezar la misa de María Auxiliadora y además los 25 de Diciembre de cada año venía a la Basílica a rezar en el baptisterio, delante de la pila bautismal donde él había sido bautizado.

Recuerdo con alegría que él venía a la parroquia en las grandes fiestas litúrgicas.

Es un hombre que siempre nos quiso muchísimo y trabajó mucho también con los salesianos, que aquí en la arquidiócesis siempre tuvimos su acompañamiento y su apoyo en todas las obras salesianas.

Encuentro que fue un hombre de consejo para mí, cuando yo llevaba adelante la parroquia y cuando necesitaba o tenía alguna dificultad iba a él y él me daba la solución.

TESTIMONIO DEL P. JOSÉ MARIO REPOVZ

“Aquí fue bautizado, aquí se puede decir que nació a la fe”, nos dice, el párroco de la basílica de María Auxiliadora, el sacerdote salesiano José Repovz, abriendo las puertas del baptisterio donde, el hoy Papa Francisco, recibió el Sacramento que marcó el inicio de su vida en el Espíritu.

Es la misma iglesia en la que, a principios del siglo XX, cantó un Carlos Gardel niño como parte del coro. Fue allí donde también tomó su primera comunión en 1898 Ceferino Namuncurá, conocido como el “indio santo de la Patagonia” y cuyo altar en este templo fue bendecido por el ahora Papa en 2007, cuando era Arzobispo de Buenos Aires.



El P. José Repovz, párroco de San Carlos, en el bautisterio donde Francisco nació a la vida cristiana.

El Padre Repovz, que fue Provincial de los salesianos entre 1999 y 2005, expresa que desde la elección de Bergoglio en el cónclave, los feligreses pasan a este sitio casi íntimo de la basílica para hacer un gesto significativo: tocar la pila donde fue bautizado el Santo Padre. No es un gesto al azar, el propio Cardenal hacía este mismo “rito personal”, en privado, en sus frecuentes visitas a la iglesia cuando iba a visitar a María Auxiliadora en su camarín.

Cuando se cumplieron los 70 de su bautismo, se colocó en el baptisterio un pequeño cuadro con la copia del acta del libro parroquial que registra la administración del sacramento. Allí se puede leer que Jorge Mario, hijo de Mario Bergoglio y Regina Sívori, apadrinado por Francisco Sívori y Rosa Vassallo de Bergoglio, fue bautizado por el padre salesiano Enrique Pozzoli, que luego sería su director espiritual.

Bergoglio fue además alumno de sexto grado de la escuela Don Bosco, de la localidad bonaerense Ramos Mejía, atendida por los salesianos, congregación cuyo fundador, san Juan Bosco, bendijo en persona la imagen de María Auxiliadora -patrona de la orden religiosa- que se venera en la parroquia donde fue bautizado el Papa.

De ahí, y del ejemplo de su abuela materna, que vivía a pocas cuadras de la Basílica, nace la devoción particular de Bergoglio por esta advocación mariana, a la que honraba cada 24 de mayo, fiesta de María Auxiliadora, presidiendo la celebración patronal en Almagro.

Pero el ahora Sumo Pontífice no solo tenía esta cita anual con la Virgen. Cada tanto, siempre en privado, se hacía una escapada en metro o en ómnibus hasta el templo para “charlar a solas” con la Auxiliadora. Cuenta el padre Repovz que Bergoglio aparecía en horas no frecuentadas por los feligreses, subía al camarín en lo alto de esta imponente iglesia, se ubicaba en un banco que prácticamente queda oculto detrás de una columna y allí, a los pies de la imagen de la Auxiliadora bendecida por san Juan Bosco, se quedaba orando largo rato.

TESTIMONIO DEL P. FABIÁN GARCÍA

El Padre Fabián García, inspector Salesiano de Buenos Aires Santa Cruz y Tierra de Fuego, des-

de 2005 al 2010, tuvo la oportunidad de conocer personalmente al Card. Bergoglio. Para la "Agencia de Noticias Salesianas"²⁸, ha contado algunos recuerdos personales que trazan un breve perfil que muestra el rostro y el corazón del nuevo Pontífice; un corazón profundamente unido a María Auxiliadora:

“Minutos después que el Papa Francisco nos había regalado sus primeras palabras y su primera bendición, enseguida comenzaron los recuerdos... Francisco, el mismo Card. Bergoglio que cuando era Arzobispo de Buenos Aires y llamabas a la Curia para pedir una audiencia, del conmutador te comunicaban directamente y él mismo te atendía y no te decía cuando podía atenderte, sino que te preguntaba: “¿cuándo podés venir?”.

El mismo que cada vez que finalizabas cualquier tipo de encuentro, ya sea formal o espontáneo, te pedía siempre: “rezá por mí”.

El mismo que una vez al finalizar las Fiestas Patronales de una de nuestras parroquias que él había presidido, volviendo en el auto a la Casa Inspectorial, me lo encuentro en la parada esperando el colectivo; lo llamé y lo invité a subir al auto y me contestó: “gracias, pero siempre viajo en colectivo o en el subterráneo”. El mismo que vivía muy austeramente en la misma Curia, sin automóvil, sin protocolos y con mucha sencillez.



Mons Jorge Bergoglio y el P. Fabián García en el Oratorio y Colegio S. Fco de Sales.

El mismo que haciéndole conocer a un Superior que nos visitaba el centro histórico de la ciudad de Buenos Aires, lo encontramos caminando por la calle, vestido sencillamente con un traje oscuro y su camisa, nos saludamos y nos cuenta: “vengo de suplir a un párroco que está enfermo”.

El mismo que en el Prólogo de uno de sus libros (Meditaciones para religiosos), recopilaba sus reflexiones de cuando era Provincial de los Jesuitas en Argentina, escribió: “Y tratándose de meditaciones para religiosos, la principal colaboración ha surgido del ejemplo de tantos hermanos nuestros.... Ha tenido fuerte incidencia [en mi vida], quiero mencionar aquí el ejemplo de servicio eclesial y consagración religiosa de don Enrique Pozzoli, sdb...”.

El mismo que expresaba su simpatía por el equipo de fútbol “San Lorenzo de Almagro”, fundado por don Lorenzo Mazza, sdb. El mismo que con igual facilidad sabía darte un consejo, ayudarte frente a una situación de gobierno o

28. ANS Agencia de Noticias Salesiana - Vía de la Publicación el 14 de marzo del 2013 - Italia www.infoams.org.mdex.asl

contarte un chiste y hacerte reír. El mismo que siempre quería venir a presidir la Fiesta de María Auxiliadora, que ama a Don Bosco y es muy devoto del Beato Artémides Zatti.

El mismo que siendo Provincial hizo rezar Novenas al entonces Siervo de Dios Sr. Artémides Zatti, salesiano coadjutor, pidiéndole que interceda por vocaciones para hermanos jesuitas, y fueron muchos los frutos vocacionales.

El mismo que con inmensa alegría celebró la Beatificación de Ceferino Namuncurá, presidiendo la Procesión, Misa y demás festejos. Pero por sobre todas los recuerdos, el más fuerte, el más significativo, el más imborrable: el hombre de fe, que todos los 24 de cada mes, bien tempranito a la mañana, antes que abriera sus puertas, venía a la Basílica de María Auxiliadora en el barrio de Almagro, rezaba la misa y se quedaba una hora larga en oración delante de la imagen de nuestra Madre bendecida por el mismo Don Bosco”.

TESTIMONIO DEL P. FRANCISCO DE RITO

“Recuerdo su presencia en nuestra Parroquia, San Juan Bosco del barrio de Palermo, adonde llegó a visitarnos por sus propios medios (subterráneo, bajando en Ángel Carranza y caminando 4 cuadras por la calle Dorrego). Además recuerdo la respuesta inmediata llamada a mi celular cada vez que lo consultaba por algún motivo.



El P. Francisco de Rito y Monseñor Bergoglio en visita pastoral a la parroquia Don Bosco. Palermo - Buenos Aires

El pedido de recibir a algún chico en alguno de nuestros colegios de Almagro lo hacía por teléfono y mostraba su preocupación por el personal de cocina o recepcionistas tanto de la Curia como de la casa del clero.

En ocasiones, le he pedido alguna beca para nuestros egresados del Colegio Pío IX, para la Universidad del Salvador, y siempre he encontrado una respuesta favorable. Su cercanía y disponibilidad han sido una constante en estos años”.

TESTIMONIO DEL P. ALEJANDRO LEÓN

En el año 2000 cuando asumí el servicio de director y párroco de San Juan Evangelista, primera parroquia salesiana del mundo, en el barrio de la Boca; a los pocos meses a causa de una fuerte tormenta colapsó el templo parroquial y debimos clausurarlo, justamente un 24 de mayo, fiesta de María Auxiliadora. Recuerdo que monseñor Bergoglio desde el principio

nos acompañó y nos animó en el empeño de reconstruir y reabrir la Iglesia. La gente del barrio y de otras comunidades fue muy generosa, a pesar de que estábamos viviendo como país un tiempo muy difícil, económica y socialmente. Cuando llegó el momento de la reapertura del templo, el Cardenal con mucha disponibilidad vino a Celebrar y compartir la alegría de la comunidad. Consagró el territorio parroquial a María Auxiliadora.

Ya en 1999 había visitado la parroquia en ocasión del festejo de los 90 años del P. José Blanco, sdb, quién le había dado la Primera Comunión siendo capellán del colegio de la Misericordia en el barrio de Flores. En esa oportunidad el Cardenal concelebró, dejándolo presidir al homenajeado. La gente valoró mucho ese gesto de familia, que les permitió sentir que su Arzobispo se unía a la fiesta.



Padre José Blanco y Don Pascual Chávez, Rector Mayor de los Salesianos.

En 2003 el P. Blanco enfermó de gravedad, los médicos me dijeron que no pasaría de esa

noche o a lo más del día siguiente, entonces con la familiaridad que el Arzobispo despertaba en nosotros, lo llamé y le comuniqué la noticia. No pasaron 30 minutos, subterráneo mediante, allí estaba el Cardenal Bergoglio, en el sanatorio metropolitano, tomando la mano del P. José y dándole la Unción de los enfermos. Luego se dio tiempo para charlar conmigo y preguntarme como estaba viviendo ese momento.

Repetidas veces como párroco de San Juan o de Santa Catalina de Alejandría, tuve que recurrir a él por distintos motivos. Siempre encontré comprensión, gestos paternos y una mirada de fe que animaba a superar cualquier dificultad.



Jorge Begoglio y su hermano Oscar (sentado), el día de su Primera Comunión.

7 LA FAMILIA SALESIANA Y FRANCISCO



Al ser electo el Cardenal Bergoglio y comenzar su servicio como Obispo de Roma y sucesor de San Pedro, la familia salesiana a través del P. Pascual Chávez Villanueva y de la Madre Ivonne lo ha saludado y se ha puesto a su disposición.

Los documentos que presentamos a continuación nos ayudan a valorar el vínculo de la familia salesiana con el Papa Francisco, como así mismo la sintonía que despierta en todo el vasto movimiento salesiano.

MENSAJE DEL RECTOR MAYOR CON OCASIÓN DE LA ELECCIÓN DEL PAPA FRANCISCO

Con ocasión del nombramiento del Papa Francisco, el Rector Mayor de los Salesianos, Don Pascual Chávez Villanueva, transmitió a la Congregación y a la Familia Salesiana un nuevo mensaje, que confirma el grande vínculo de los hijos de Don Bosco con el Sucesor de Pedro.

"He tenido la gracia de haber estado presente en la Plaza de San Pedro, repleta de miles y miles de personas, especialmente jóvenes, en el momento en el que hemos escuchado el mensaje que tanto esperábamos:

*"Annuntio vobis gaudium magnum.
Habemus Papam
Georgium Marium Bergoglio
qui sibi nomen imposuit*

FRANCISCUM".

Aunque su nombre no había sido mencionado entre los papables, y que por tanto causó perplejidad en aquellos que no sabían de quien se trataba, la acogida del Nuevo Sucesor de Pedro no se hizo esperar, y la primera respuesta fue un grandísimo aplauso, expresión de una gran alegría, acompañada de los primeros gritos: Francisco, Francisco, Francisco...

Una vez más, ha sido el Espíritu Santo quien ha guiado a los Cardenales electores en la elección del Hombre que Dios mismo había elegido como Vicario de Cristo.

Junto a todos vosotros, queridos hermanos y hermanas, miembros todos de la Familia Salesiana, y los jóvenes, alabo y doy gracias al Señor por el grandísimo regalo que nos ha dado en la persona del Cardenal Jorge Mario Bergoglio, jesuita, arzobispo de Buenos Aires, que he tenido la gracia de conocer y tratar personalmente en la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida (Brasil), en la Beatificación de Ceferino Namuncurá.

La elección del nombre, Francisco, es ya algo significativo porque recoge, en cierto modo, algunos de los rasgos característicos de su persona -la sencillez, la austeridad, la autenticidad- y, al mismo tiempo, es programática pues pone en evidencia algunos de los elementos que deben definir el rostro de la Iglesia y su relación con el Mundo. Antes de impartir su primera bendición como Pontífice, Él nos ha pedido bendecirle. En un profundo silencio cada uno, desde el fondo de su propio corazón, lo ha hecho, dejándose guiar por el Espíritu. Ahora, os invito a invocar, para Él, la abundancia de los dones del Espíritu, de modo que tenga la Luz para discernir aquello que el Señor espera de Su Iglesia hoy, y encuentre la energía para realizarlo.

Con espíritu de fe y gran estima y devoción, acojamos al Papa Francisco, como lo habría hecho Don Bosco y, mientras lo confiamos al cuidado y guía materna de María, le aseguramos nuestro afecto, nuestra obediencia y la más sincera y determinada colaboración en este tiempo de Nueva Evangelización...".

Don Pascual Chávez V., sdb

Rector Mayor

CARTA DE MADRE YVONNE AL PAPA FRANCISCO

Expresando la alegría del Instituto por la elección del nuevo obispo de Roma, Madre Yvonne Reungoat, Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora, envió un mensaje de saludo al Papa Francisco.

"A SU SANTIDAD,

nos dirigimos a usted con gran alegría para expresar nuestros mejores deseos para la misión del Sumo Pontífice de la Iglesia Católica y el Obispo de Roma, que fue llamado por la voluntad de los Cardenales participantes en el Cónclave.



Madre Yvonne visitando el Colegio Madre Mazzarello en San Justo, Argentina.

La oración por el Papa y por sus altas responsabilidades nos hace involucrarnos en primera línea, por el amor al Sucesor de Pedro que nuestro Fundador y Padre San Juan Bosco, ha dejado en consigna a la Familia Salesiana. Ahora que podemos pensar en el Papa con un nombre y con un rostro, la oración será aún más intensa.

La barca de Pedro tiene un nuevo Timonel que, aceptando el legado espiritual del Papa Benedicto XVI, guiará a la Iglesia en este momento, cargada de desafíos, pero también llena de oportunidades y signos de esperanza.

En nombre de todas las Hijas de María Auxiliadora esparcidas por los cinco Continentes, expreso la lealtad filial a su Magisterio de Pastor y de Padre de la Iglesia universal.

Nuestra fidelidad al Papa quiere traducirse en una vida religiosa más auténtica, adherida al Evangelio y al carisma salesiano: las fuentes que la vivifican y dan fecundidad vocacional.

Con toda la Iglesia, expresamos nuestro compromiso en la Nueva Evangelización a través de la educación de las jóvenes generaciones para el anuncio explícito de Jesús

Estamos convencidas de que sólo si somos discípulas apasionadas de Él, podremos ser misioneras de su amor para poder transmitir con nuestras vidas la fascinación de su presencia que colma de sentido, de gozo, de paz, la existencia

humana. Nos unimos a usted, Su Santidad, en el saludo a la Virgen con que va a comenzar su Pontificado. María Auxiliadora siga bendiciendo su vida y haga fructificar su nueva misión.

Ofrecemos nuestra oración para que en este Año de la fe, su guía iluminada oriente a la humanidad a encontrar a Jesús".

Sor Yvonne Reungoat, fma

CARTA DEL RECTOR MAYOR AL PAPA FRANCISCO

El rector mayor en nombre de la Congregación y la Familia salesiana saludó al Papa Francisco, al inicio de su Ministerio Petrino a través de la siguiente carta:

"Santo y beatísimo Padre, me presento a Usted, a través de esta carta, para manifestarle, de parte de la Congregación y de toda la Familia Salesiana, los sentimientos de consideración y de enhorabuena por su nombramiento como Obispo de Roma y Sumo Pontífice. Le escribo en el día de la solemne inauguración de su Pontificado, que le deseo duradero y lleno de las bendiciones de Dios. Igual que estábamos seguros de haber encontrado un gran Pastor en Benedicto XVI, así ahora damos gracias al Señor por habernos dado otro gran Pastor en la persona de su Sucesor; en Usted, Santidad y Amadísimo Papa Francisco.



Encuentro entre el Papa Francisco y el Padre Pascual Chávez, Rector Mayor de los Salesianos

En este momento, como cristianos y religiosos salesianos, mientras expresamos la alegría por su nombramiento, le renovamos nuestra fidelidad y le aseguramos el respeto filial heredado de Don Bosco. Él, frecuentemente, se expresaba con frases llenas de afecto y de fe en relación al Sucesor de Pedro:

"Quien está unido al Papa está unido a Cristo"(MBVIII,567).

"Seremos obsequiosos con la Cátedra Apostólica, en todo, en todo tiempo, en todo lugar donde nos llame el Señor". (MB XV,249).

"Una sugerencia del Papa es para mí una orden" (MB V,874).

"Su palabra tiene que ser nuestra regla en todo y para todo" (MB VI,494).

Así hablaba nuestro Fundador Don Bosco y así quiere sentir, hoy, nuestro corazón.

Quiero decirle, Santidad, que inmediatamente después del anuncio de Su elección he recordado con alegría la bellísima e inolvidable experiencia de Iglesia en Aparecida, en mayo de 2007, donde tuve la gracia de conocerle y saludarlo personalmente. Juntos participamos en los trabajos, celebraciones y en los encuentros de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe; nos hemos encontrado, también, en la reunión de obispos argentinos, presidida por usted, para definir el lugar y la organización de la beatificación del Venerable Ceferino Namuncurá. No olvidaré nunca sus palabras llenas de estima por el trabajo de mis hermanos Salesianos en la Patagonia, y su intervención para que Chimpay fuese la sede de las celebraciones.

Conozco bien su cercanía afectiva a los Salesianos, particularmente con los de la comunidad de Almagro, donde se encontraban el P. Enrique Pozzoli, que fue su director espiritual, y el P. Lorenzo Massa, fundador del equipo de fútbol de San Lorenzo. Sobretudo he apreciado mucho su testimonio sobre nuestro hermano coadjutor Beato Artémides Zatti cuando usted era Provincial de los Jesuitas, y su paternidad hacia nuestros hermanos, como Pastor de la Arquidiócesis de Buenos Aires. Siempre me ha producido gran alegría su conocida devoción a María Auxiliadora, como han recordado tantos hermanos nuestros.

Desde el momento de su elección y presentación, hemos quedado encantados por el nombre elegido como Pontífice, que resume bien algunos rasgos de Su persona y anuncia un programa de renovación de la Iglesia, llevándola a su verdadera identidad y al Evangelio, mediante la sencillez, la austeridad y manteniendo la mirada puesta en el Señor Jesús.

Santidad, acogemos y hacemos nuestro su deseo de tener “el coraje, precisamente el coraje, de caminar en presencia del Señor, con la Cruz del Señor; de edificar la Iglesia sobre la sangre del Señor que ha sido derramada sobre la cruz; y de confesar la única gloria: Cristo Crucificado. Y así la Iglesia marchará adelante”.

Santidad, fieles a la Iglesia y a nuestro Fundador Don Bosco, recogemos esta invitación suya y le prometemos tenerla siempre presente en nuestra vida personal, en nuestras opciones pastorales y en nuestros programas apostólicos.

Le aseguramos nuestra oración. Que el Espíritu Santo lo asista en la delicada tarea que la Providencia ha querido encargarle, y que la Virgen María sea siempre la gran Auxiliadora de su ministerio.

Con esta carta le enviamos, como signo de cercanía, una imagen de María Auxiliadora. Sería un gran regalo, para todos nosotros, tenerlo presente un 24 de mayo en Turín, en la Basílica

de María Auxiliadora, construida con tanto amor por Don Bosco. Tal vez en 2015, año en el que celebramos el Bicentenario de su nacimiento.

Con espíritu de filial obediencia, le aseguramos hoy y siempre nuestra devoción y nuestro afecto".

Roma, 19 Marzo 2013

Don Pascual Chávez Villanueva

Rector Mayor de los Salesianos de Don Bosco

CARTA DEL RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS, PASCUAL CHÁVEZ, TRAS LA JMJ 2013 RÍO



El Rector Mayor y su Vicario Adriano Vregolin entregan al Papa Francisco una imagen de María Auxiliadora.

"Queridísimos hermanos: Os escribo al día siguiente de la clausura de la Jornada Mundial de la Juventud que se ha desarrollado en Río de Janeiro.

He tenido la gracia y el privilegio de participar en ella, junto a otros miembros del Consejo General, don Adriano Bregolin, don Fabio Attard, don Natale Vitali, don Esteban Ortiz y don María Arokiam Kanaga.

Me he sentido muy contento al ver a numerosos hermanos, inspectores, vicarios inspectoriales, delegados de pastoral juvenil, jóvenes en formación, acompañando a las diferentes delegaciones de los cinco continentes.

Aunque las distancias geográficas y la crisis económica han condicionado notablemente la participación de otros muchos salesianos y jóvenes que habrían querido venir, nos hemos encontrado con más de 7000 jóvenes del MJS de las obras de los Salesianos, de las Hijas de María Auxiliadora, de las Hijas del Divino Salvador y de las Hermanas de la Caridad de Jesús.

Creo poder hacerme portavoz de todos los participantes expresando la gran alegría y el entusiasmo con los que hemos vivido estos días alrededor de la figura carismática del Papa Francisco. Con sus gestos, sus actitudes y sus intervenciones ha iluminado la mente, ha puesto fuego en el corazón y ha robustecido la voluntad de todos para ser de verdad "discípulos y misioneros de Cristo", enviados al mundo, sin miedo, para servirlo y transformarlo.

De modo particular he valorado el conjunto de los tres componentes –gestos, actitudes y pensamiento– que forman una unidad y nos ayudan a comprender mejor la figura del Papa Francisco. Todo ello explica su fuerza moral, su libertad para actuar y hablar, su profetismo. Solo así se puede dar el valor justo a todo lo que hace y dice en el ejercicio de su ministerio petrino. Solo así se acoge la visión de la Iglesia que el Papa tiene y que se siente llamado a promover. Solo así se puede ver mejor su forma de gobierno: partir de la realidad –a la que es muy sensible– para impulsar procesos de cambio, buscando la unidad más que la exasperación de los dinamis-mos sociales, a través de una cultura del diálogo y a través de un respeto a la diversidad, bien consciente del papel insustituible de la Iglesia y su colaboración en la reconciliación de este mundo fracturado.



Se trata de una Iglesia libre de la mundanidad espiritual, de la tentación de congelarse en su cuadro institucional, de la tendencia al aburgue-

samiento, de la cerrazón sobre sí misma, del clericalismo. Una Iglesia que sea verdaderamente el cuerpo del Verbo hecho carne y, como Él, encarnada en este mundo, resplandeciente en los más pobres y sufrientes. Su servicio es ofrecer a Cristo y los valores del Evangelio para la necesaria transformación de la sociedad. Una Iglesia que no puede reducirse a ser una pequeña capilla, sino que es –sobre todo– una casa para toda la humanidad. En su corazón está el deseo de una Iglesia connotada por la apertura y la acogida de todos, por la diversidad de las culturas, de las razas, de las tradiciones, de las confesiones religiosas. Tal apertura y tal acogida son posibles a través de una cultura del diálogo y del encuentro que haga posible la unidad en el respeto de la diversidad. Una Iglesia que sale por las calles para evangelizar y servir, alcanzando las periferias geográficas, culturales y existenciales. Una Iglesia pobre que privilegia a los pobres convirtiéndose en su voz y dándoles la voz para superar la indiferencia egoísta de quien tiene más y la violencia desesperada de quien se siente cada vez más explotado y defraudado. Una Iglesia que presta una justa atención y la relevancia debida a las mujeres, sin las cuales, ella misma corre el riesgo de la esterilidad.

De los casi veinte discursos pronunciados, los más importantes y programáticos han sido –desde mi punto de vista– los dirigidos a la Conferencia Episcopal Brasileña y a los dirigentes

sociales; además, naturalmente, de los mensajes dirigidos a los verdaderos protagonistas de las JMJ, los jóvenes.



El Papa Francisco en un momento de oración con jóvenes en Río de Janeiro.

Dirigiéndose a los Obispos brasileños, el Papa Francisco ha comenzado su intervención presentando el documento de Aparecida como clave de lectura para la misión de la Iglesia. Esa, de hecho, no tiene la potencia de los trasatlánticos porque es una simple barca de pescadores. Dios se manifiesta en ella a través de medios pobres y el éxito pastoral no se sustenta sobre la eficiencia humana, sino sobre la creatividad de Dios. La Iglesia está llamada a transformarse, vez por vez, recordando que el misterio penetra en la gente a través del corazón y no podemos reducirlo a una explicación racional. El Santo Padre ha presentado a los Obispos el icono de Emaús como clave de lectura del presente y del futuro haciendo una innovadora interpretación

eclesiológica y no cristológica. Ha querido hacernos comprender que el abandono de la Iglesia es debido al hecho de haber quedado reducida a una reliquia del pasado, incapaz de dar respuesta a los problemas y a los desafíos del hombre de hoy. La Iglesia no puede escapar de la noche que está viviendo a causa de la huida de creyentes a los que se les había prometido algo más alto, más fuerte, más resolutivo y veloz. Desgraciadamente, la Iglesia parece haber olvidado que no hay nada más alto que Jerusalén, más fuerte de la debilidad de la cruz, más convincente que la bondad, que el amor, que la belleza, más rápido que el ritmo de los peregrinos cuyo paso debe coger la Iglesia para reencontrar el tiempo de “estar con” los que acompaña, cultivando la paciencia, la capacidad de la escucha y la comprensión de situaciones tan diversas. En fin, el Papa ha puesto de relieve las grandes prioridades que el episcopado brasileño debe tener en cuenta.

Dirigiéndose a los responsables de la política y de la cultura ha querido hacerlos conscientes de la hora histórica que estamos viviendo, de su responsabilidad en la solución de los conflictos, de la urgencia de redimir la política. Ha subrayado varias veces la importancia de promover la cultura del encuentro para vencer la dolorosa exclusión de los ancianos, a través de una sufriente eutanasia cultural que los sitúa en la imposibilidad de poder enriquecer la sociedad

con su sabiduría, con sus valores. Una cultura del encuentro que debería eliminar el descarte social de los jóvenes, a los que les es negada, demasiadas veces, la posibilidad del trabajo y del futuro.



El Papa Francisco con jóvenes representantes de las culturas originarias en Río de Janeiro.

En sus mensajes a los jóvenes, la invitación ha sido a invertir las propias energías, su misma vida, por causas positivas por las que vale la pena gastarla. De modo particular, les ha insistido en que Cristo es la gran causa que vale toda una vida. Les ha exhortado a que no tengan miedo de hacer opciones valientes. Sirviéndose de metáforas les ha dicho que pueden ser el campo de Dios en el que crece, germina y fructifica la buena semilla; les ha invitado a entrenarse con el equipo de Dios y a ser atletas de Cristo; le ha invitado a trabajar en el campo de la transformación para renovar la Iglesia y ser agentes de cambio en la sociedad y en el mundo. Les ha pedido, finalmente, que como Cristo

y junto a Cristo, vayan sin miedo a servir al mundo y lo enriquezcan con el don del Señor y del Evangelio, comenzando siempre por el servicio a los propios amigos y compañeros, a todos los jóvenes con los que puedan contactar. En definitiva, en Río de Janeiro, el Papa Francisco ha hecho salir a la Iglesia a la calle, la ha llevado a las periferias, ha hecho escuchar su voz de Madre, le ha devuelto dinamismo y, así, con sus gestos y actitudes, nos ha enseñado qué Iglesia quiere y qué relación debe tener con el mundo.

Obviamente, he vivido este espléndido acontecimiento eclesial con mis hermanos y hermanas, con los jóvenes, como salesiano, como Rector Mayor, intentando comprender mejor este nuevo momento eclesial que hemos de acoger, traducir y vivir en nuestra Congregación Salesiana. Y sin demasiadas pretensiones, tengo que decir que el camino que estamos haciendo en preparación al bicentenario del nacimiento de nuestro querido Padre y Fundador Don Bosco y, de modo particular, el mismo capítulo general 27 con su relevante tema “Testimonios de radicalidad evangélica”, se encuentran en perfecta sintonía con esta llamada a Cristo, a su Evangelio, a la sencillez, a la pobreza y a la humildad. Con esta carta, os invito a todos vosotros, salesianos y jóvenes, a retomar todas las intervenciones del Santo Padre para asumir y llevar a la vida sus orientaciones espirituales y pastorales como tarea prioritaria, no solo de

la pastoral juvenil, sino como parte del camino hacia el bicentenario.

Mientras que seguimos rezando por el Papa Francisco, como él mismo insistentemente y por todas partes pide, confiamos a María Inmaculada Auxiliadora la Iglesia y nuestra querida Congregación, para que pueda estar a la altura de cuanto el Señor y los jóvenes esperan de nosotros".

Con afecto, en Don Bosco

Don Pascual Chávez V., sdb, rector Mayor

ÚLTIMO MENSAJE DEL P. PASCUAL CHÁVEZ A LOS JÓVENES, COMO RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS

"Queridísimos jóvenes, no les escondo mi emoción al dirigirles el último mensaje como Rector Mayor. Quisiera que mis palabras llegasen al corazón de ustedes para decirles que siempre los he amado y los amaré. Están en el centro de mi vida, de mi oración y de mi trabajo.



El Rector Mayor en uno de los tantos encuentros juveniles realizados entre 2002 y 2014.

Son mi alegría, la fuente de inspiración y de esperanza para el presente y para el futuro que el Señor me reserva.

Gracias por el amor que me han demostrado siempre, por sus oraciones que me han sostenido en los momentos difíciles de mi delicado servicio. En este momento veo sus rostros iluminados por la alegría de vivir y de creer, pero también preocupados por un futuro incierto. He compartido las esperanzas y los sufrimientos que leía en sus ojos. Durante estos 12 años de mi hermoso oficio como Sucesor de Don Bosco hemos vivido juntos momentos inolvidables como las Jornadas Mundiales de la Juventud en Sidney, Madrid, Río de Janeiro; los diferentes encuentros del MJS en las inspectorías; los Confrontos y Campo-Bosco en el Colle Don Bosco y en otros lugares. Han sido tiempos fuertes del Espíritu, experiencias de comunión y de espiritualidad salesiana, momentos para compartir y momentos de fraternidad que nos han hecho crecer en el amor a Jesús, a la Iglesia y a Don Bosco.

Gracias, queridos jóvenes, por su presencia reveladora del amor de Dios, por la frescura y el entusiasmo que han comunicado en estos encuentros, por la alegría que han dado a mi corazón. Con corazón de padre continuaré amándolos y por eso quiero invitarlos a mirar con esperanza su futuro. Dios no los abandona y nos está ofreciendo grandes signos de su amor.

EL PAPA FRANCISCO, SIGNO DEL AMOR DE DIOS PARA SU IGLESIA

Muchos contemplamos hoy, con gran alegría y asombro, el anuncio de una nueva primavera para la Iglesia y para el mundo. Los profetas de desventura que decretaban el invierno de la Iglesia, una vez más, tienen que desdecirse. Este nuevo soplo de primavera, don del Espíritu Santo, tiene un rostro y un corazón: los del Papa Francisco. En el presentarse humilde, sencillo y sonriente, revela su vida interior. Es un hombre intensamente unificado en un punto focal en torno al cual se concentran gestos, actitudes y pensamiento: el Señor Jesús, percibido siempre como Palabra de un Dios de la bondad, de la ternura, de la misericordia.

Nos llama fuertemente la atención la figura de este Papa tan dulce y, al mismo tiempo, hombre-roca, sólidamente afianzado en un punto de anclaje en el que converge toda su fuerza moral, la libertad de actuar y de hablar, junto a un profetismo iluminante. El punto unificador en torno al cual se concentra toda su persona es, al mismo tiempo, un gran sueño y un vasto proyecto con amplitud de miras.

¿Cuál es este sueño que ha seducido al Papa Francisco y que contagia y fascina a tantos jóvenes? Es una Iglesia libre de la mundanidad espiritual, libre de la tentación de cerrarse en su cuadro institucional, libre de la tendencia al

aburguesamiento y de la cerrazón en sí misma, libre sobretodo del clericalismo y del machismo. Una Iglesia encarnada en este mundo, resplandeciente en los pobres y en los sufrientes. Una casa abierta a toda la humanidad. En su corazón está el gran deseo de una Iglesia que acoja a todos, más allá de las culturas, de las razas, de las tradiciones, de las confesiones religiosas. Una Iglesia que salga a las calles para evangelizar y servir, alcanzando las periferias geográficas, culturales y existenciales. Una Iglesia pobre, que privilegie a los pobres, convirtiéndose en su voz, para superar la indiferencia egoísta de los que tienen más y no saben compartir. Una Iglesia que preste una justa atención y relevancia a las mujeres, sin las cuales, ella misma, corre el riesgo de la esterilidad.

El Papa Francisco vive con auténtica pasión la entrega a este sueño que lleva en el corazón y quiere que todos los creyentes, pero especialmente los jóvenes, vivan con la misma intensidad su impulso misionero. Ustedes, jóvenes, son los protagonistas irrenunciables y determinantes de esta nueva primavera. Para salir de una cultura del “descarte” que los margina y los paraliza dejándolos sin futuro, deben encender en su corazón el “fuego” de una nueva pasión para invertir sus energías y su vida; se trata de comprometerse en causas nobles, positivas y de gran valor moral, por las que valga la pena gastar la vida. Se los pide el Papa Francisco, se

los pide Don Bosco, se los pido yo mismo en este último mensaje, como un testamento espiritual que deben custodiar cuidadosamente en su corazón y realizarlo en la vida.

LA JUVENTUD DE USTEDES, DON PARA ENTREGAR A LOS DEMÁS

En estos años los he invitado a abrazar su juventud como el don más valioso y a orientar su vida según un proyecto vocacional. He leído en muchos rostros que he encontrado la búsqueda y el gran deseo de felicidad que se expresaba en la alegría de la fiesta. La fe cristiana es la respuesta a su anhelo porque es anuncio de radical felicidad, promesa y confirmación de “vida eterna”.

Beban en la espiritualidad salesiana y adéntrense en el corazón mismo de Don Bosco, donde compromiso y gozo van juntos, santidad y alegría son un binomio inseparable. Desde el inicio de mi ministerio les he propuesto un camino de santidad sencillo, alegre y sereno. La espiritualidad juvenil salesiana quiere llevarlos al encuentro con Jesucristo para estrechar con él una relación de amistad y de confianza. Les he indicado siempre la Iglesia como el lugar escogido y ofrecido por Cristo para encontrarlo y para escuchar su Palabra. Solo su presencia discreta estimula la libertad de ustedes para educar la mente, el corazón y la voluntad. A él le basta un pequeño signo de confianza para decirles con mucha ternura: “Vengan y quédense

conmigo, ustedes que están sedientos de felicidad y hambrientos de cosas bellas y verdaderas que hacen crecer la vida. Vengan, los que están cansados, desanimados, deprimidos. Los que sufren en su cuerpo, en su espíritu, en lo profundo de su corazón”.

Escuchen, queridos jóvenes, sus palabras que se adentran en ustedes lentamente y son consoladoras. Ellas se convierten en la Eucaristía en sangre que da vida nueva, carne de su carne. Es una nueva vida que se nutre de oración, de comunión y de servicio. Es una nueva vida percibida y vivida como vocación, como misión, como entrega fiel y disponibilidad total hacia los demás. Escuchen la clara llamada del Papa a toda la Iglesia: “¡Salgamos, salgamos para ofrecer a todos la vida de Jesucristo!”. ¿Cómo resistir a esta llamada? Es una llamada que tiene toda la intensidad y la pasión del “Da mihi animas!” de Don Bosco. La generosidad juvenil de ustedes no puede sino alegrarse y dejarse sacudir por este grito, abandonando una fe tímida, paralizada por el miedo y con dificultades para ser testimoniada.

Ustedes están llamados a vivir una fe que se manifiesta como profecía, como certeza de ser amados por Dios hasta poner en Él su única seguridad. En su nombre pueden arriesgar todo, sin dejarse atemorizar por nada y por nadie, sin dejarse condicionar por otras visiones del mundo, sin contentarse con una vida mediocre.



El Papa Francisco en un encuentro con jóvenes que visitan el Vaticano.

La invitación que les hace el Papa Francisco es la de salir sin miedo para servir al mundo, para enriquecerlo con el don de Cristo y del Evangelio. A ustedes les confía la convicción de la real posibilidad de cambiar el mundo, porque Jesús resucitado está con nosotros, todos los días, hasta el final de los tiempos, y hace nueva todas las cosas: "Una fe auténtica implica siempre un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor después de nuestro paso por la tierra" (Evangelio Gau 183).

QUERIDÍSIMOS JÓVENES:

Despidiéndome de ustedes les confío estas palabras que brotan de mi corazón de padre. Los he querido siempre y continuaré amándolos y recordándolos todos los días ante mí y su amigo Jesús. Por eso quiero hacer mías las palabras de nuestro querido Don Bosco: "Hasta el último aliento de mi vida será para ustedes,

mis queridos jóvenes". Les pido también a ustedes el don de su oración para que continúe sirviendo a la Iglesia y a la Familia Salesiana con fidelidad y amor.

Les confío a María, nuestro auxilio, modelo de santidad vivida con coherencia y totalidad, estrella de la nueva evangelización. Que ella los acompañe siempre con ternura de Madre en todos los momentos de su vida. Los ayude a dar un bello testimonio de comunión, de servicio, de fe ardiente y generosa, de justicia y de amor hacia los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue a todos los jóvenes y ninguna periferia quede privada de su luz".

Siempre de ustedes...

Don Pascual Chávez V., Sdb

RECTOR MAYOR
VALDOCCO, 31 ENERO '14

ENTREVISTA A
DON ÁNGEL FERNÁNDEZ ARTIME¹¹

¿Cómo fue el clima durante estas semanas de capítulo general?

-- Don Ángel. Primero la acogida, en absoluta sintonía con el Santo Padre. Además de la fuerza

11 El nuevo rector mayor en una entrevista que concedió a ZENIT, contó diversos particulares sobre: el ambiente del capítulo general; el cardenal Bergoglio en Buenos Aires; Benedicto XVI; las noticias sobre escándalos, y de cómo las congregaciones, órdenes o entes religiosos que fueron soñadas por el Espíritu, a esas el Espíritu de Dios las va a sostener. Publicamos una parte de la misma.

con la que mi predecesor presentó la necesidad de pensarnos desde nuestro ser místicos, comunidades proféticas y serviciales. Y resaltaría: un maravilloso clima de fraternidad, de armonía, de buscar las cosas desde la fe. No sabemos lo que sean grupos de presión o lobby. Hay una actitud y búsqueda de plegaria. ¿Y en qué se nota?, incluso los sondeos para los diversos servicios tienen una confluencia increíble.



Don Ángel Fernández
Artima el día de su elección
como rector mayor.

Se dio esa confluencia también en su elección, pues fue en la primera votación ¿verdad?

- Don Ángel: Para mí fue totalmente inesperada la elección, pues venía como españolito pobrecito que estuvo en Argentina cinco años

y que venía ahora a realizar la animación de una gran provincia mediterránea en España. No me distinguí de ninguna manera, no tuve ninguna intervención especial. El Espíritu nos sorprende en toda la Iglesia cuando intentamos hacer las cosas desde Dios.

Usted vivió en Buenos Aires y conoció allá al Papa Francisco...

- Don Ángel: Al entonces cardenal Jorge Mario Bergoglio lo he conocido bien, lo he encontrado varias veces en la casa episcopal, varias veces por temas de relación con los salesianos, y en la fiesta de María Auxiliadora, en la basílica de María Auxiliadora en dónde él fue bautizado y algún mes suelto cuando iba a hacer su oración nos encontrábamos. Creo que es un regalo del Espíritu en esta primavera eclesial.

¿En Buenos Aires era tal cual como indican?

- Don Ángel: Subrayo que todo lo que se ha dicho es absolutamente cierto. ¿Quién es el Papa, el servidor de todos, el obispo de Roma, como le gusta llamarse? Es el hombre servicial, sencillo, muy humilde, muy accesible, que tiene muy clara la opción preferencial por los pobres. Es el que iba en el metro, en el subterráneo a una villa, ese es el cardenal Bergoglio que he conocido. Por lo tanto es el mismo. Es el que he visto con una gran devoción por la Virgen y con

un gran cariño por María Auxiliadora. Y puedo decir algo que es muy hermoso: tiene una sonrisa maravillosa que yo creo que se le ha destapado mucho más en Roma desde que es Papa.

¿Y de Benedicto XVI?

- Don Ángel: No habría sido posible el Papa Francisco si no fuera por esa gran libertad y mirada de fe de Benedicto XVI. Y lo digo con convicción porque he conocido al Papa Benedicto XVI. Hay que ser muy libre y muy hombre de fe para hacer lo que él ha hecho. El que no vea esto es muy estrecho de mente.

¿Qué nos puede contar como anécdota de Francisco en Buenos Aires?

- Don Ángel: Como anécdota puedo decirte que conmigo era siempre muy simpático y cuando le llamaba por alguna cosa ordinaria la respuesta era siempre: '¡Gallego! ¿cómo están mis salesianos?'. Porque como bien sabes cualquier españolito en Argentina es llamado 'gallego'. Y puedo decir que él siempre ha sido así de acogedor. Por ejemplo, llamaba por teléfono y me presentaba: 'Soy el provincial de los salesianos' y su secretaria o secretario me indicaba: 'Mire padre que él está en reunión pero déjeme su teléfono que él le llama en cuanto termine'. En media hora, o en una hora, la llamada: '¡Gallego, cómo van las cosas!'. Admirable en un hombre con tantísima responsabilidad.

8 FRANCISCO HABLA DE DON BOSCO Y DE SUS HIJOS



Es muy interesante poder acercarnos a algunos escritos de Monseñor Bergoglio y también luego, del Papa Francisco para descubrir su valoración de los salesianos y del mismo don Bosco. Por eso ahora presentamos esta pequeña selección de textos:

“La primera atención de la pobreza es de tipo asistencial: ¿Tenés hambre? Tomá aquí tenés algo para comer”. Pero la ayuda no puede quedarse ahí, hay que trazar caminos de promoción y de integración a la comunidad. El pobre no tiene que ser un marginado perpetuo. No podemos aceptar que el discurso subyacente sea: “Los que estamos bien le damos algo al que está mal, pero que se quede allí, lejos de nosotros”. Eso no es cristiano. Es imprescindible incorporarlo cuanto antes en nuestra comunidad, con educación, con escuelas de artes y oficios...de manera que pueda salir para adelan-

te. Esta concepción es la que primó a fines del siglo XIX con las escuelas que creó Don Bosco para todos los chicos indigentes que juntaba en su oratorio. Don Bosco pensaba que no tenía sentido mandarlos al liceo porque no les iba a servir para sus vidas, entonces creó las escuelas de artes y oficios"²⁹.

En este momento, en todo caso, al arzobispo de Buenos Aires lo acusan de tener preferencia por los curas de las villas. Este no es un fenómeno nuevo: en el norte de Italia, en el Reino de Cerdeña, Don Bosco trabajaba con los humildes y también provocaba desconfianza en los obispos. Don Cafasso y Don Orione, ni qué hablar. Eran tipos vanguardistas en el trabajo con los necesitados. De alguna manera obligaron a algún cambio en las autoridades. Aquí, los curas villeros también determinaron un cambio en la mentalidad y en la conducta de las comunidades eclesiales"³⁰.

Una de las cosas que decidió a Jorge Mario Bergoglio a entrar en la Compañía de Jesús fue su "carácter misionero". La admiración del Papa por los misioneros queda reflejada en la entrevista que se publicó en las 16 revistas jesuitas de cultura, entre ellas, "Razón y Fe".

En un momento de esta entrevista dice que cuando lee la vida de los misioneros salesianos que fueron a la Patagonia, lee "una historia de

29. BERGOGLIO Jorge y SKORKA Abraham, Sobre el Cielo y la Tierra Vintage Español. Mondadori. EE.UU. Abril de 2013. 220 páginas. Página 160

30. Ob cit. Página 165

vida y de fecundidad... "Una pastoral misionera no se obsesiona por transmitir de modo desestructurado un conjunto de doctrinas para imponerlas insistentemente. El anuncio misionero se concentra en lo esencial, en lo necesario, que, por otra parte es lo que más apasiona y atrae, es lo que hace arder el corazón, como a los discípulos de Emaús"³¹.

En cuanto a la misión Salesiana, hablando con los mayores el Papa enfatiza: "Cuando los padres de "La Civiltà Cattolica" vinieron a encontrarme, yo les hablé de las fronteras del pensamiento, del pensamiento único y débil. A ellos he recomendado estas fronteras. Así como el rector mayor de los Salesianos sabe que todo para ellos tuvo inicio sobre la base de un sueño educativo de frontera, el sueño de Don Bosco que empujó a sus salesianos hasta las periferias geográficas de la Patagonia"³².

Estos textos nos hacen entender el alto aprecio que el Papa Francisco tiene por la obra educativa y misionera de don Bosco y de sus hijos, sobre todo en favor de los jóvenes más pobres, aquellos que habitan los "márgenes existenciales".

La tarea de evangelización y promoción, en una sociedad que tiende a la permanente exclusión y marginación del pobre, reviste una actua-

31. El Papa Francisco fue entrevistado ampliamente por Antonio Spadano, director de la revista Civiltà Cattolica. En la entrevista, el Sumo Pontífice subrayó la necesidad de una renovación de la evangelización, centrada en el amor a la persona y en el primer anuncio de Cristo, como salvador Ciudad de Vaticano 19 de septiembre de 2013

32. L'Osservatore Romano, número 2, viernes 10 de enero de 2014. Página 11.

lidad muy significativa que es valorizada reiteradas veces por el Papa. La obra de Don Bosco, encarna para Él, una presencia importante de la Iglesia en estos ámbitos marginales de la sociedad. Todo esto se ve reflejado en el siguiente discurso del Papa Francisco a los miembros del Capítulo General XXVII.

AUDIENCIA DEL PAPA FRANCISCO A LOS MIEMBROS DEL CAPÍTULO GENERAL XXVII

A las 12 de la mañana del lunes 31 de marzo de 2014, en la Sala Clementina del Palacio Apostólico Vaticano, el Santo Padre Francisco recibió en Audiencia a los participantes del Capítulo General XXVII de los Salesianos de Don Bosco. El encuentro se inició con las palabras del Padre Ángel Fernández Artime que transcribimos a continuación.

SALUDO DEL RECTOR MAYOR AL PAPA FRANCISCO

Amado Papa Francisco

Queridísimo Padre

Nos sentimos verdaderamente felices de estar aquí con Usted. Gracias por este momento de encuentro. Es



para nosotros un don precioso y una ocasión única que nos permite testimoniarle los sentimientos que llevamos en el corazón. ¡Padre, lo queremos de verdad! Apreciamos su valor y su testimonio. Constatamos con alegría su gran amor al Señor Jesús, a la Iglesia y su deseo de una renovación profunda de toda la comunidad cristiana que Usted preside en el servicio y en la caridad.

Recordamos muy bien que para don Bosco el amor al Papa significaba amor a la Iglesia y amor a la Misión, y este encuentro nuestro no tendría sentido, si no fuese acompañado, al mismo tiempo, por el deseo de expresarle, querido Padre, la voluntad de renovar nuestro compromiso carismático y misionero en favor de la Iglesia y del mundo, con especial atención a los Jóvenes, sobre todo a los más pobres y abandonados. Recogemos, pues, su invitación a abrir las puertas de nuestras casas y de nuestro corazón para ser anunciadores de la alegría del Evangelio, creyendo fuertemente en un Dios que ama al hombre y desea su salvación. Con las palabras de la “Gaudium et Spes”, queremos compartir las alegrías y los dolores del mundo de hoy y de los jóvenes que lo habitan, implicándonos plenamente en la construcción del Reino de Dios.

Durante este Capítulo General, que tiene como tema ser “Testigos de radicalidad evangélica”, nos hemos sentido en profunda sintonía con la Exhortación Apostólica “Evangelii

Gaudium”, cuyo texto ha iluminado y guiado nuestra reflexión.

Ha sido una ocasión para reflexionar en profundidad sobre nuestra identidad carismática salesiana, teniendo presente, al mismo tiempo, la necesidad de interpretar de un modo actual cuanto don Bosco vivió y nos ha transmitido. Hemos identificado un camino de renovación en el cual nos comprometemos a vivir la dimensión mística de personas consagradas que tratan de dar en todo la primacía absoluta a Dios, Señor de Nuestra vida. Movidos por el Espíritu de Jesús queremos por tanto ser “buscadores y testimonios de Dios”, acompañando con alegría a los jóvenes en un camino de crecimiento humano y cristiano.

Nos hemos propuesto renovar el testimonio profético de nuestra vida fraterna. En un mundo frecuentemente lacerado por situaciones conflictivas en todos los niveles, nos parece que nuestra vida religiosa tiene como una de sus principales tareas el testimoniar la alegría de una comunión de hermanos que se sienten todos discípulos del Señor. Una fraternidad que implica nuestra vida cotidiana, nuestro trabajo, nuestra oración y se transforma ella misma en anunciadora de una vida que se expresa en relaciones nuevas inspiradas por la palabra del Evangelio y capaces de atraer a los jóvenes a la preciosa experiencia de una vida donada a los otros según el carisma de don Bosco.

En nuestra misión deseamos ratificar nuestro deseo de ser siervos de los jóvenes a través de una propuesta educativa inspirada en los valores evangélicos y con un empeño generoso para la transformación del mundo. Deseamos confirmar una vez más el criterio de la opción de don Bosco: la de una disponibilidad preferencial hacia los jóvenes más pobres, hacia las poblaciones más desfavorecidas y periféricas, en los contextos misioneros tradicionales y en los de la sociedad más secularizada.

Acogemos, querido Papa Francisco, su palabra y sus indicaciones que orientarán la elección eclesial de las grandes líneas que han de guiarnos en este próximo sexenio.

Aprovecho la ocasión para agradecerle, con toda la Familia Salesiana, el haber aceptado ir a Turín con ocasión del Segundo Centenario del nacimiento de don Bosco.

Con el afecto de hijos Le aseguramos nuestra oración, confiando Su misión a la Virgen Auxiliadora, Madre de la Iglesia y pedimos Su Paterna Bendición.

*Ciudad del Vaticano, 31 de Marzo de 2014
Don Ángel Fernández Artime
Rector Mayor*

**MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO A
LOS PARTICIPANTES DEL CG XXVII DE
LA CONGREGACIÓN SALESIANA**



Sala Clementina,
Vaticano – 31 de
marzo de 2014

Queridos hermanos:

¡Sean bienvenidos! Agradezco a don Ángel por sus palabras. A él y al nuevo Consejo General les deseo que sepan servir guiando, acompañando y sosteniendo a la Congregación Salesiana en su camino. El Espíritu Santo les ayude a aferrar las esperanzas y los desafíos de nuestro tiempo, especialmente las de los jóvenes, y a interpretarlas a la luz del Evangelio y de su carisma.

Imagino que durante el Capítulo -que tenía como tema “Testigos de la radicalidad evangélica”- han tenido siempre ante ustedes a don Bosco y a los jóvenes; y don Bosco con su lema “Da mihi animas, cetera tolle”. Él reforzaba este

programa con otros dos elementos: trabajo y templanza. Recuerdo que en el colegio ¡estaba prohibido hacer la siesta! ¡Templanza! ¡Para los salesianos y para nosotros! «El trabajo y la templanza -decía- harán florecer la Congregación». Cuando se piensa en trabajar por el bien de las almas, se supera la tentación de la mundanidad espiritual, no se buscan otras cosas, sino sólo Dios y su Reino. Luego, la templanza es el sentido de la medida, contentarse, ser sencillos. La pobreza de don Bosco y de Mamá Margarita inspire a cada salesiano y a cada una de sus comunidades hacia una vida esencial y austera, de cercanía con los pobres, de transparencia y responsabilidad en la gestión de los bienes.

1. La evangelización de los jóvenes es la misión que el Espíritu Santo les ha confiado en la Iglesia. Esta está en estrecha conjunción con su educación: el camino de la fe se injerta en el del crecimiento y el Evangelio enriquece también la maduración humana. Se necesita preparar a los jóvenes a trabajar en la sociedad según el espíritu del Evangelio, como operadores de justicia y de paz, y a vivir como protagonistas en la Iglesia. Por ello ustedes se valen de las profundizaciones necesarias y de las actualizaciones pedagógicas y culturales, para responder a la actual emergencia educativa. La experiencia de don Bosco y de su “sistema preventivo” les sostengan siempre en el compromiso de vivir con los jóvenes. La presencia en medio de

ellos se distinga por la ternura que don Bosco llamó “amorevolezza”, experimentando incluso nuevos lenguajes, pero sabiendo bien que el del corazón es un lenguaje fundamental para acercarse y volverse amigos suyos.

En esto es fundamental la dimensión vocacional. A veces la vocación a la vida consagrada se confunde con una opción por el voluntariado, y esta visión distorsionada no hace bien a los Institutos. El próximo año, el 2015, dedicado a la vida consagrada, será una ocasión favorable para presentar a los jóvenes su belleza. Hay que evitar siempre visiones parciales, para no suscitar respuestas vocacionales frágiles y sujetas a motivaciones débiles. Las vocaciones apostólicas son ordinariamente fruto de una buena pastoral juvenil. El cuidado de las vocaciones requiere atenciones específicas: sobre todo la oración, luego actividades propias, itinerarios personalizados, la valentía de la propuesta, acompañamiento, involucrar a las familias. La geografía vocacional ha cambiado y está cambiando, y esto significa nuevas exigencias para la formación, el acompañamiento y el discernimiento.

2. Trabajando con los jóvenes, ustedes enfrentan el mundo de la exclusión juvenil. ¡Y esto es tremendo! Hoy es tremendo pensar que hay más de 75 millones de jóvenes sin trabajo, aquí, en Occidente. Pensemos en la vasta realidad de la desocupación, con tantas consecuencias

negativas. Pensemos en las dependencias, que por desgracia son muchas, pero que se derivan de la raíz común de la falta de un amor verdadero. Ir al encuentro de los jóvenes marginados requiere valentía, madurez y mucha oración. ¡Y a este trabajo se deben enviar a los mejores! ¡A los mejores! Puede darse el riesgo de dejarse llevar por el entusiasmo, enviando a tales fronteras a personas de buena voluntad, pero no adecuadas. Por ello es necesario un atento discernimiento y un constante acompañamiento. El criterio es este: los mejores tienen que estar ahí. “Necesito a este para hacerlo superior de aquí, o para estudiar teología...”. Pero si tienes esa misión, mándalo ahí ¡Los mejores!

3. Gracias a Dios ustedes no viven y no trabajan como individuos aislados, sino como comunidad: ¡y den gracias a Dios por esto! La comunidad sostiene todo el apostolado. A veces las comunidades religiosas son atravesadas por tensiones, con el riesgo del individualismo y de la dispersión, mientras que hay necesidad de profunda comunicación y de relaciones auténticas. La fuerza humanizadora del Evangelio es testimoniada por la fraternidad vivida en comunidad, formada por la acogida, respeto, ayuda recíproca, comprensión, cortesía, perdón y gozo. El espíritu de familia que don Bosco les ha dejado ayuda mucho en este sentido, favorece la perseverancia y se vuelve un atractivo para la vida consagrada.

Queridos hermanos, el bicentenario del nacimiento de don Bosco está ya a las puertas. Será un momento propicio para relanzar el carisma de su Fundador. María Auxiliadora no ha dejado nunca de hacer sentir su auxilio en la vida de la Congregación, y ciertamente no dejará que falte tampoco en el futuro. Su materna intercesión les obtenga de Dios los frutos esperados. Les bendigo y rezo por ustedes, y, por favor, ¡Recen también por mí! ¡Gracias!



9 A MODO DE CONCLUSIÓN

Es muy interesante releer en forma genético-procesual el encuentro entre Francisco y don Bosco, poder descubrir sus raíces salesianas, su formación escolar, la asunción de una verdadera cultura católica realista y solidaria, su valoración del aporte de los salesianos en la conformación de la patria, su devoción a María Auxiliadora, a Ceferino Namuncurá, al beato Artémides Zatti, y en fin, su relación con diversos salesianos en los procesos nacionales y eclesiales que le tocó vivir.

Poder leer estos valiosos textos escritos por actual Papa Francisco o aquellos referidos o dirigidos a él, teniendo en cuenta el contexto, transforma nuestra lectura ya no en un mero hecho informativo o de erudición, sino que nos invita a un ejercicio de reflexión y discernimiento. ¡Implica releer la historia como historia de Salvación!

Sin duda esta dimensión salesiana de la experiencia vital del Papa Francisco nos ayuda a comprenderlo mejor y nos permite, a quienes nos sentimos hijos de don Bosco, cuestionarnos sobre nuestra forma de vivir una cordial pertenencia eclesial, para asumir mejor nuestra misión de educadores-pastores de los jóvenes en este inicio del siglo XXI.

En definitiva todos estos relatos nos hacen sentir identificados con las vivencias salesianas del Papa Francisco a lo largo de su vida, pero somos conscientes de que este es solo un aspecto que ha conformado su rica personalidad.

Aquí, parece pertinente, recomendar la lectura de su obra: "Reflexiones en Esperanza"³³. Este libro fechado en 1992, cuando aún no había sido consagrado Obispo, es un compendio de diversos escritos, algunos de carácter pastoral, otros verdaderas reflexiones espirituales y místicas, algunos aportan reflexiones sobre la vida sacerdotal o brindan elementos para una teología de la vida religiosa. Otros abordan la temática filosófico existencialista. Finalmente no faltan los temas que invitan a una reflexión ética de la política. Todos los artículos tienen un tópico común: la posibilidad y la necesidad de la Esperanza. Es muy interesante que quien, con el tiempo, se convertiría en Papa Francisco haya articulado en esta clave tópicos tan diversos; sobre todo, los que se refieren a la relación entre Esperanza, Política y Pastoral y también el referido a la relación entre Esperanza e Institución.

Sabemos que Francisco es Jesuita a carta cabal. Al respecto el Padre Alonso Restrepo, que fue Provincial Jesuita en Argentina cuando Monseñor Bergoglio era Arzobispo de Buenos Aires, afirma:

33. BERGOGLIO Jorge Mario, Reflexiones en Esperanza, Librería Editrice Vaticana, Romana

"No se limitaba a enseñar y a predicar acerca de la oración. La vivía. Además de las cartas y de los escritos de San Ignacio de Loyola, que conoce perfectamente como Maestro de Novicios y Superior, leía y meditaba a San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús y el diario espiritual del Beato Jesuita Pedro Fabro".

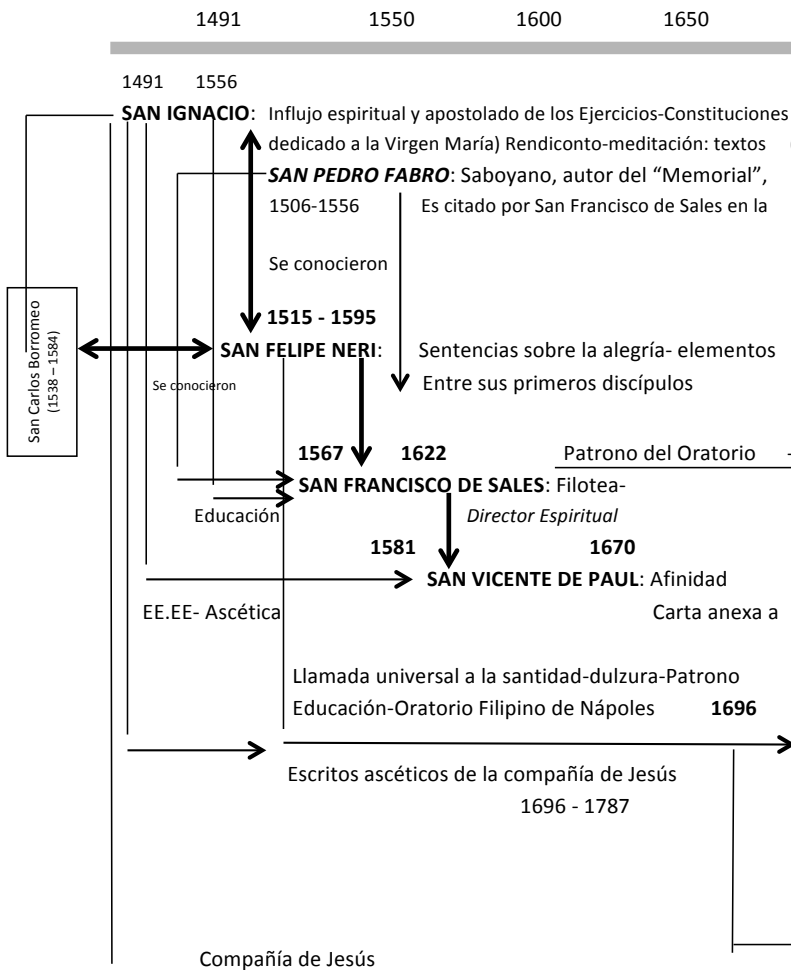
El P. Pascual Chávez, Rector Mayor de los Salesianos al referirse a la cercanía del Papa Francisco al carisma salesiano nos dice:

"El Papa es latinoamericano conoce muy bien todo. Sobre si es un poco salesiano, yo diría que: se dice que es un, Papa que tiene un nombre franciscano, un hábito como el de los dominicanos (todo blanco) y es jesuita, y aunque nosotros no nos animamos a decir que es salesiano, él mismo ha dicho que ha tenido un gran influjo salesiano por su educación y su historia familiar".

Por eso, al percibir esta franca sintonía entre Francisco y don Bosco, siguiendo el método histórico genético procesual, en su componente religioso-teológico, parece pertinente ahondar en la relación existente entre la espiritualidad ignaciana y la espiritualidad salesiana encarnada por don Bosco. A continuación, presentamos un pequeño esquema, fruto de la tesis doctoral del P. Giuseppe Buccellato defendida en la Universidad Gregoriana.

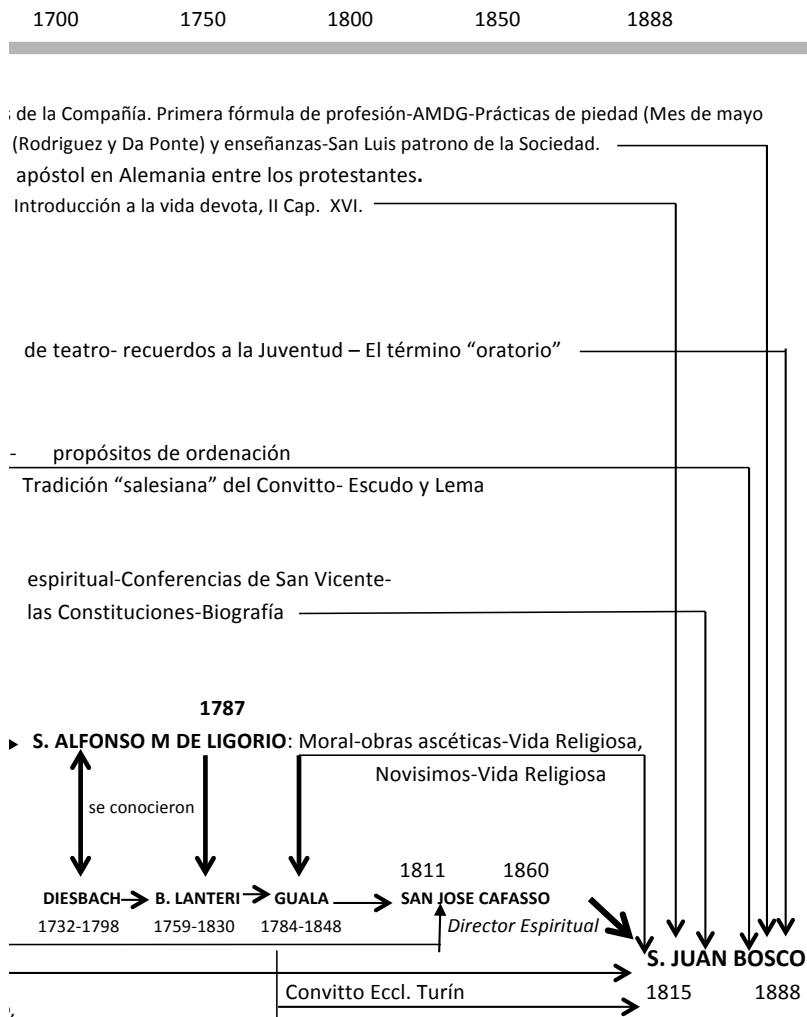
Este cuadro nos permite ahondar en las raíces de la experiencia espiritual de don Bosco y

EN LAS RAICES DE LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL DE DON BOSCO



Cfr. BUCCELLATO Giuseppe, *Alle Radici dell' Esperienza Spirituale di Don Bosco*, Libreria Editrice Vaticana, Italia, 2013, 198 páginas

- Cronología e influencias directas e indirectas de algunos Santos



constatar todo el aporte ignaciano que ha recibido. Al cuadro que se desprende del texto de Buccellato hemos agregado la mención de los Santos Pedro Fabro y Carlos Borromeo, por su vinculación con San Ignacio, San Francisco de Sales y el Papa Francisco.

Pero es el mismo Don Bosco quien expresa en sus palabras en gran sinfonía que lo une a San Ignacio y a los jesuitas: «Si es deseo mío grandísimo que esta Congregación nuestra crezca y multiplique los hijos de los apóstoles -dijo Don Bosco- es también grandísimo y mayor deseo que estos miembros sean celosos ministros de ella, dignos de S. Francisco de Sales como ya los jesuitas, dignos hijos del esforzado S. Ignacio de Loyola. Están separados de modo que uno no sabe nada del otro: y sin embargo, en una tan gran distancia entre el uno y el otro cumplen perfectamente las reglas dictadas por su primer superior, no de otro modo que si estuviesen en comunidad. Allí donde hay un jesuita, allí, digo, hay un modelo de virtud, un ejemplar de santidad: allí se predica, allí se confiesa, allí se anuncia la palabra de Dios. ¿Qué más?

Siendo conscientes del difícil tiempo de cambio que le tocó vivir al Papa Francisco y descubriendo, como a lo largo de su existencia, los valores salesianos, entre otros tantos, fueron conformando sus propias convicciones, podemos preguntarnos: ¿Cómo han influido el Concilio y el Pos Concilio en la vivencia religiosa

del Papa Francisco?, ¿cuáles son los principios teológicos que iluminan su praxis?, ¿cuál es la imagen de Dios que el nos trasmite?

El método histórico, genético, procesual, religioso-teológico, que hemos intentado seguir tiene un último componente que es su dimensión formativa. Es en este punto, en el que se insertan las siguientes preguntas: ¿Qué convicciones reafirma en nosotros? ¿Qué nos enseña? ¿En qué nos desafía, la vida de este jesuita que el Señor quiso tuviese la experiencia de vivir en la casa de Don Bosco y que ahora como Papa Francisco nos invita a todos a volver a la frescura del evangelio?

Anexos documentales

Los siguientes anexos documentales tienen por objeto iluminar y ampliar el conocimiento sobre los Salesianos que han tenido, según sus propias palabras, una gran importancia en la vida del Papa Francisco.

Por eso presentamos:

- 1) La carta mortuaria del Padre Enrique Pozzoli.
- 2) La carta mortuaria del Padre Cayetano Bruno.
- 3) La carta con que el actual Arzobispo de Cardenal Mario Aurelio Poli, expresaba sus sin límites ante la presencia del Padre Bruno.
4. Una breve biografía contextualizada permitirá al lector ponderar la vida de Francisco dentro del mundo complejo que le toca transitar.

COLEGIO PIO IX

Don Bosco 002–Buenos Aires

República Argentina

Buenos Aires, 20 de febrero de 1962

Queridos hermanos:

Uno a uno se van yendo los testimonios vivientes de los primeros gloriosos salesianos arribados a la República Argentina, para infundir aquí la luz inagotable del Evangelio y de la vida salesiana, y aquí estoy para comunicarles la muerte del queridísimo e inolvidable hermano, Sacerdote Don Enrique Pozzoli, nacido en Senna Lodigiana, el 29 de noviembre de 1880, y muerto en Buenos Aires, el 20 de octubre pasado.

Los méritos acumulados durante su fructuosa vida han desaparecido con él; permanece en nosotros el indeleble recuerdo y el sublime esfuerzo.

La pérdida ha sido grande, como bien lo demuestra la dificultad de encontrar quien colme el gran vacío dejado por su partida.

Sus grandes dotes, algunas de naturaleza, otras infusas gratuitamente por Dios y muchas cultivadas por la Congregación y por su esfuerzo personal, hacen difícil trazar una biografía exacta.

En 1903, Don Rúa lo envía entre nosotros, joven sacerdote, como asistente a la Argentina:

“He aquí un campeón, que ha formado a muchos con su ejemplo”. Lo veremos arribar grácil, imberbe, con cara de niño, tanto que parecía extraño verlo subir al altar prisionero de los hábitos litúrgicos.

Bajaba al patio a jugar con los aspirantes de Bernal como uno de ellos, mientras se esforzaba por asimilar el nuevo idioma.

Prestó servicio de asistencia en la pobre enfermería del Noviciado salesiano, y fue aquí donde se manifestó la primera característica de su vida, que inmediatamente el P. Vespignani supo hacer fructificar.

Un día, corrió a golpear la puerta del director, para decirle que un enfermo olvidado estaba grave: “¡Muere, Padre!”. Se debió llamar rápidamente al médico, el cual confirmó el precoz diagnóstico.

No nos consta si en San Benigno o en Foglizzo se dieran lecciones de medicina entre las de Filosofía o Teología. Lo cierto es que poseía una intuición y una lógica permanente en todo aquello que pensaba o decía. Rápidamente fue trasladado a la enfermería de San Carlos, la Casa Madre, como se denominó en su momento: Enfermería pobrísima, que vio morir a tantos salesianos más que pobremente, y que experimentó entonces la caridad y las nociones intuitivas del P. Pozzoli.

Los muchachos también tenían en aquel primer piso un refugio donde recurrir, fugándose de la disciplina escolástica, con mañas o males, que el buen Padre sabía analizar. Sabía decirles a ellos en su dialecto: “Allí en Milán hay un hospital, donde es un placer estar enfermos”. Efectivamente, con el buen Padre, se estaba a gusto, sobre todo durante el rigor del invierno, hasta que el buen enfermero los restituía resigados a la disciplina del internado, por desgracia siempre dura.

Más tarde amplió ésta, su primera experiencia en medicina, aceptando el encargo de capellán del Hospital Italiano, refugio entonces de los carbonarios, y con la simpatía de su simplicidad conquistó poco a poco el ambiente, a tal punto que hoy existe allí un servicio religioso perfecto... les dejó un profundo recuerdo.

En los retazos de tiempo que su ocupación le permitía, buscó actividades afines a su misión. Fue entonces que consiguió una máquina fotográfica, y no dejó jamás esta pequeña distracción sino hasta el fin de su vida.

Son pintorescas las anécdotas que se narran de su desenvoltura en cualquier acto público en el cual figurase la Congregación, con el fin de dejar documentadas las diversas ceremonias. Con la sonrisa en los labios entraba a la tarde al refectorio con las copias todavía húmedas, feliz de haber salvado del olvido alguna cosa importante.

No era un gran fotógrafo, como su amigo el P. De Agostini, que solía amablemente burlarse por la deficiencia de sus fotografías, él no buscaba el arte, sino la documentación. Por esto, durante las vacaciones pidió de acompañar a los grandes misioneros de la Pampa, ahora olvidados –P. Durando y P. Buodo–, ayudándolos con alegría en el trabajo y en las penurias... junto al altar portátil iba también la máquina fotográfica.

No era un escritor, pero le disgustaba que cayesen en el olvido las empresas silenciosas del desierto, y por esto, volviendo a su trabajo, empuñó la lapicera y redactó un diario de viaje, que hizo corregir por caritativos hermanos.

Muchos y reales heroísmos de los misioneros, condenados a ser olvidados, quedaron documentados en una redacción simple y pintoresca, caracterizada por el humorismo.

No era un orador; pero cuando en cualquier ocasión se le confiaba un turno de ejercicios espirituales, predicaba verdaderamente un silogismo permanente... El efecto de su palabra, garantizada por la integridad alegre de su vida, no necesitaba críticas ni elogios, sino silenciosa aceptación.

No era ni siquiera pintor, pero fundó entre sus alumnos una academia, con la cual santificaba los domingos. Infundió también allí su lógica, dando principios de perspectiva y color, para li-

brarlos del modernismo exagerado que hoy domina; y algunos de ellos llegaron a superarlo y obtuvieron un éxito notable.

Durante sus últimos años, cuando la enfermedad lo había debilitado al punto de negarle todo esfuerzo mental, el sentido práctico lo acompañó siempre y en todo. En mecánica, por ejemplo, tenía concepciones geniales, que deseaba a toda costa transformar en realidad. La falta de medios lo obligó a abandonar proyectos que realmente habrían merecido ser patentados.

Tenía pasión por los relojes. Especialmente los relojes de torre fueron sus últimos trabajos, como una sinfonía inconclusa truncada por la enfermedad.

No creemos que su apresurada formación sacerdotal le haya consentido laurearse en Filosofía, Teología o Derecho Canónico; pero cuando en los casos de conciencia discutían los doctores del Estudiantado Teológico con los viejos sacerdotes formados a la antigua, la última palabra la decía el P. Pozzoli; y cuando llegaba la solución oficial, no quedaba más que decir: “El Padre tenía razón”.

Esta fue la principal característica de su personalidad: el criterio teológico y moral que lo constituía en un seguro juez de conciencia, hábil en la aplicación del probabilismo, para aliviar almas y alejarlas del pecado con exhortaciones

breves y fervorosas. Salesianos, Sacerdotes del Clero Secular, Ex Alumnos y Alumnos mayores, sentían una especial necesidad de él.

Su fe no era de apariencias, y su piedad no era austera, sino amable.

En trance de muerte, una primera vez, dejó de lado toda cosa; su única preocupación y conversación fue entonces el pensamiento de la eternidad, que le parecía inminente.

Se salvó por poco tiempo, y retornó al dinamismo de su trabajo. Quince días después de una tremenda operación, la vitalidad de su espíritu, prisionero en un cuerpo enfermo, le permitió ir a Europa, para despedirse definitivamente de los suyos. A su pronto regreso, se lo vio activo al punto tal que pocos días antes de morir lo vimos con martillo y cincel instalando la calefacción, destinada a aliviar a los pobres enfermos del sanatorio.

Llegó finalmente su hora. Serenamente pidió un puesto en el Hospital que había sido testigo de sus antiguas fatigas. Fue martirizado por el esfuerzo de una cirugía para salvarlo; el en cambio sostenía que aquel era el fin.

A los Superiores, que le pedían que ofreciese sus dolores por el aumento de las vocaciones, de las cuales hay tanta necesidad, y por las cuales actualmente se realiza una intensa cruzada, respondió inesperadamente: “Rezaré por

la perseverancia de los que están dentro!...”. Fue como su última voluntad y su testamento.

Sus exequias fueron un gran testimonio del aprecio que todos le tenían. A nosotros nos corresponde el honor de haber gozado por sesenta años del beneficio de su compañía. Dios lo tenga en su Gloria.

Recen para que el Señor nos mande numerosas vocaciones del temple de nuestro queridísimo Don Enrique.

Recen también por esta Inspectoría y por vuestro.

Aff.mo en C.J.
Sac. IGNAZIO MINERVINI
Inspector

PADRE CAYETANO BRUNO

23-7-1912 / 13-7-2003

El Padre Cayetano Bruno nació en Córdoba el 23 de julio de 1912. Sus padres de orígenes italianos fueron Epifanía y Gaetano Bruno. Fue bautizado en la parroquia del Pilar y confirmado cuando tenía 7 años en el colegio Pío X de Córdoba. Aquí continuó sus estudios elementales después de haber estado en el colegio San Buenaventura de esta misma ciudad.



En contacto con el ambiente salesiano y conociendo a Don Bosco, creció su vocación e ingreso al aspirantado de Vignaud (provincia de Córdoba) en 1924. Pocos años después hizo el noviciado en el mismo lugar hasta que formulará su primera profesión religiosa el 9 de agosto de 1928. Continuó su formación salesiana hasta el tirocinio en Vignaud y, en 1933 fue enviado a estudiar Teología en el Instituto Internacional Villada. El 29 de noviembre de 1936 recibió la ordenación sacerdotal en la Iglesia de María Auxiliadora de Córdoba.

Enseguida fue enviado a especializarse en Derecho Canónico en la Universidad Lateranense de Roma donde obtuvo el doctorado en 1939. Al año siguiente fue destinado al Instituto

Teológico de Villada (Córdoba) como catequista y profesor de Derecho Canónico y de Liturgia. En este tiempo desarrolló la labor de juez sinodal de la curia Arquidiocesana de Córdoba hasta que en 1952 fue enviado a la Pontificia Universidad Salesiana de Turín como profesor. En 1957 fue nombrado decano de la Facultad de Derecho de la misma Universidad Salesiana que había sido trasladada a Roma. En 1965 se integra en la comunidad salesiana de la Editorial Don Bosco de Buenos Aires para dedicarse a la investigación y a la publicación de obras sobre historia eclesiástica.

Detrás de la vida oculta y callada del padre Cayetano Bruno nadie pudo dejar de descubrir la riqueza de su personalidad.

1.- El salesiano sacerdote

El padre Cayetano nos dejó un testimonio permanente de su consagración al Señor. Su vida no estuvo dedicada a otra cosa que a servir a Dios en el silencio y en la fidelidad. Su pasión y su exactitud en el cumplimiento de la Regla de vida fueron proverbiales. A más de uno le ha llamado la atención. Al conocerlo de cerca se percibía la coherencia de una persona convencida de que el mejor regalo que le podía hacer a Dios era el desgranamiento detallado de su vida como un servicio humilde a Dios.

Este servicio lo ofreció también como sacerdote, y de una manera permanente como confesor.

A pesar de sus trabajos de investigación, no dejaba de lado su presencia durante horas en el confesonario de la parroquia o de las comunidades religiosas que lo solicitaban. No tenía vocación de Dios para ocupar el rol de director de obras, pero sí el de director de espíritus. Y lo hizo con rigurosa precisión mientras dispuso de fuerzas. La eucaristía diaria y el rezo del Oficio Divino nunca estuvieron ausentes de su vida. Es que el padre Cayetano “respiraba a Dios” permanentemente.

2.- El investigador y escritor de historia

En el ámbito del gran público el padre Cayetano fue y sigue siendo conocido como el investigador y el escritor de libros de historia eclesial, salesiana y Argentina.

Se puede decir que nació para vivir en los archivos y para trabajar detrás de una máquina de escribir. Por eso que la luz de su cuarto se encendía muy de madrugada, cuando aún el sol se hacía esperar. Debía hacer su meditación diaria, rezar su Liturgia de las Horas y celebrar la Eucaristía muy de madrugada, porque el sol debía sorprenderlo inclinado sobre la máquina de escribir. Ha sido, sin duda, el salesiano argentino que más ha escrito. De su mente y de sus dedos han salido a la luz cerca de unos 30 libros de derecho y de historia, entre los que contamos:

- Bases para un Concordato entre la Santa Sede y la Argentina (1947).

- La Virgen Generala (1954).
- Para una reforma católica de la Constitución Argentina (1956).
- El Derecho Público de la Iglesia en la Argentina (1956).
- El Derecho de los salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina (1957).
- El Derecho Público de la Iglesia en Indias (1967).
- Historia de la Iglesia en la Argentina (doce volúmenes 1966-1981).
- Historia Argentina (1976).
- Las florecillas de San Francisco Solano (1976).
- Las florecillas de San Martín de Porres (1981).
- Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora (cinco volúmenes 1981-J993).
- La década laicista en la Argentina, 1880-1890 (1984).
- El aborigen americano en la Recopilación de las Leyes de Indias (1987).
- La evangelización del aborigen americano (1988).
- Creo en la vida eterna (el ocaso cristiano de

los próceres) I y II (1988 y 1990).

- Apóstoles de la evangelización en la cuenca del Plata (1990).
- La España misionera ante el V centenario del gran descubrimiento (1990).
- Semblanzas misioneras de la Patagonia, Tierra del Fuego e islas Malvinas (1991).
- La presencia de España en Indias (1991).
- Las reducciones jesuíticas de indios guaraníes (1991).
- La acción benéfica de España en Indias (1992).
- La evangelización de la Patagonia y de la Tierra del Fuego (1992).
- Las órdenes religiosas en la evangelización de las Indias (1992).
- La Argentina nació católica (1992).
- El ocaso cristiano de los próceres (1992).

Todo lo que ha escrito el padre Cayetano Bruno ha sido fruto de sus investigaciones inmediatas en los archivos pertinentes. Se pasaba el día sin prisa y sin pausa en los archivos, y en muchos casos semanas y meses. No se le conocían tiempos de descanso ni de vacaciones. Ha sido un investigador asiduo en:

- El Archivo Secreto Vaticano y los Archivos romanos de órdenes religiosas y congregaciones (jesuitas, franciscanos, dominicos, mercedarios, lazaristas, salesianos, etc.).

- En el Archivo de Indias de Sevilla.
- El Archivo Histórico Nacional de Madrid.
- El Archivo General del Reino en Simancas (Valladolid, España).
- El Archivo Central Salesiano de Roma.
- El Archivo General de la Nación en Buenos Aires.
- El Archivo Nacional de Río de Janeiro en Brasil.
- Los archivos provinciales de Argentina.
- Los archivos salesianos de las inspectorías Argentinas y de Sudamérica.

Toda esta magna obra de nuestro hermano le mereció algunos premios:

Estando en Roma, recibió el Premio Consagración Nacional 1978, otorgado por el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación por la dedicación a la investigación y por la trascendencia de su obra.

En 1982, en ocasión de un viaje a Roma para investigar en los Archivos Vaticanos, fue

nombrado por el Papa Juan Pablo II “Miembro del Pontificio Consejo de Ciencias Históricas” con el fin de aportar para la historia de la Iglesia los estudios que realizó sobre la Iglesia en América Latina.

En 1990, por haber promovido la profundización de temas sobre el General San Martín, recibió la distinción de las “Palmas Sanmartinianas” del Instituto Nacional Sanmartiniano.

En 1992 recibió el premio “José Manuel Estrada” otorgado por la Comisión Arquidiocesana de Cultura de Buenos Aires con el objeto de distinguir a quienes han realizado una tarea magistral con su vida y con su obra.

El 30 de agosto de este mismo año recibió el galardón “Padre Leonardo Castellani” en el marco de la XI Exposición del Libro Católico, en donde fue reconocido por haber difundido los valores intelectuales en nuestro país.

Su nombre y su obra trascendió la República Argentina y, sin que él lo quisiera, fue nombrado miembro de número de varias academias de historia, podemos enumerar las siguientes:

La Academia Nacional de Historia de Argentina. La revista *Archivium* de dicha Academia fue publicando algunas de sus obras. La primera apareció en 1959 como una cálida evocación de otro gran historiador de la Compañía de Jesús, el padre Guillermo Furlong.

A raíz de este trabajo fue invitado por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto a disertar en un acto recordatorio con motivo de celebrarse el bicentenario de la creación del Virreinato de Río de la Plata. Asimismo la Universidad del Salvador de Buenos Aires lo tuvo como disertante en el acto dedicado a la primera expedición misionera salesiana a la Argentina. En esa oportunidad, el actual arzobispo de Buenos Aires y cardenal primado de la Argentina, Jorge Mario Bergoglio, entonces provincial de la Compañía de Jesús en Argentina, en las palabras de presentación dijo: “Al padre Cayetano Bruno quien, al decir del padre Guillermo Furlong es un ‘don Bosco redivivo le estuvo deparada la dicha de descubrir el corazón religioso de su pueblo. Su tenacidad de investigador y su unción de hombre religioso hicieron posible que los papeles dormidos en los archivos se convirtieran en la expresión de la constante religiosidad de nuestro pueblo”.

En 1975 la Academia Nacional de Historia lo nombró miembro. En el año 1982 presentó un trabajo de investigación sobre el General San Martín en un acto organizado por la Dirección de Culto con motivo del Bicentenario del Nacimiento del general San Martín.

Fue, además, miembro de número de las siguientes instituciones:

- La Real Academia de la Historia de Madrid.

- La Academia Nacional de la Historia de Lima.
- El Instituto Histórico y Geográfico Brasileño.
- La Academia de Geografía e Historia de Guatemala y de otras Instituciones similares.

3.- El docente y profesor

El padre Bruno era doctor en derecho canónico, y como tal dictó clases de derecho en:

El Instituto Teológico Salesiano internacional “José Clemente Villada y Cabrera” de la ciudad de Córdoba entre 1940 y 1952. Estando en dicha ciudad fue nombrado juez sinodal de la curia Arquidiocesana.

Fue profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad Salesiana de Roma desde 1952 a 1965. En 1959 la Facultad, radicada hasta ese año en la ciudad de Turín, fue trasladada a Roma, y el padre Cayetano fue nombrado decano hasta su regreso a Buenos Aires en 1965.

En 1976-1978 vuelve a Roma a ocupar el cargo de decano de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Salesiana.

4.- El hermano:

En 1965 el Padre había madurado su obra cumbre: La historia de la Iglesia en La Argentina. Fue entonces trasladado a Buenos Aires para iniciar su publicación. Se trata de una obra

de gran magnitud (contiene 12 volúmenes) y fue publicada entre 1966 y 1981 por la Editorial Don Bosco de Buenos Aires. Con esta obra el Padre Cayetano Bruno fue conocido en toda Latinoamérica. Había llegado a su cénit. Tenía casi 70 años. Y no había nadie que pensara que su pluma entrara en la penumbra del silencio. El Padre no podía parar y seguía investigando, visitando museos, viajando al exterior, buscando documentos... Y siguieron apareciendo muchas otras obras... muchas quedaron escondidas en el secreto de un borrador...y allí esperan la mano que las dé a luz.

Pero fue entonces, en el atardecer de su vida, que comenzó a brillar con claridad el hermano. Su figura encorvada por el trabajo, su sonrisa siempre a flor de labios, su palabra serena, su presencia siempre amiga pusieron sobre el tapete la fraternidad que nunca escondió. Siguió escribiendo y confesando toda la jornada... por la tarde se veía una sotana sencilla que se dirigía al templo parroquial de San Carlos, donde lo esperaban sus penitentes. Y así estuvo, silencioso, fraterno, alegre y trabajador, afable y bondadoso hasta que la salud lo comenzó a abandonar.

Se creyó oportuno enviarlo a la casa salesiana de salud "Artémides Zatti", donde se preparó a la muerte, como el siervo fiel que espera la palabra de su Señor: "Ven a gozar del premio que te tienes merecido". Era el 13 de julio de 2003. En el cielo entró alguien que nunca había vivido para sí.

La repercusión que tuvo su muerte lo atestigua la cantidad de misivas que recibió la inspección en ocasión de su misa de despedida en la parroquia San Juan Bosco de San Isidro:

"Al querido Padre Cayetano Bruno me unían múltiples lazos de fraterna amistad y de sincera admiración. Había oído hablar de él por algunos de sus ex alumnos en términos elogiosos, ya sea por su vida virtuosa como por su fama de buen canonista. Lo conocí personalmente cuando fue llamado a finales de los años '50 a formar parte del cuerpo de profesores de la Facultad de Derecho Canónico. Convivimos en Roma, en el Sacro Cuore, por varios años y mantuvimos una estrecha y fiel amistad... Su muerte nos causa ciertamente a todos sus hermanos y amigos el dolor de la separación, pero estamos todos convencidos que su figura, por muchos conceptos ejemplar, permanecerá viva en la Congregación como permanecen sus obras. Fue un salesiano cabal: sencillo, humilde. gran trabajador, lleno de amor por la Iglesia y la Congregación, que no solo dio siempre ejemplo de fiel observancia sino que demostró su amor a la Iglesia y a la Congregación con sus trabajos apostólicos y científicos, "Cardenal Rosalío Castillo Lara, Caracas (Venezuela).

"Particularmente me une al querido Padre Bruno un fraterno y agradecido afecto, ya que fue mi padrino de Ordenación Episcopal y testigo de la presentación de la Bula del nombra-

miento como Arzobispo Coadjutor de esta Arquidiócesis, ante el Colegio de Consultores. El me honró con su preciosa amistad y tengo aún muy vivo el recuerdo de las largas conversaciones mantenidas cuando residía en la Comunidad de la Editorial.

Es de destacar asimismo el agradecimiento que le debemos a este insigne y preclaro miembro de la Familia Salesiana, por lo grandioso de su aporte a la Historia de la Iglesia en la Argentina, desarrollado a través de tantos años de exhaustiva investigación unido a una singular y sencilla piedad. El P. Furlong sj., decía de él que era "Don Bosco redivivo", **Cardenal Jorge M. Bergoglio, Arzobispo de Buenos Aires.**

"En su momento le pedí al P. Cayetano que viniera a La Plata a dar Historia Salesiana a los novicios. A pesar de su avanzada edad aceptó gustoso y los novicios recibieron junto a su saber el testimonio de trabajo y humildad que nos edificó a todos". **Monseñor Agustín Radrizzani, Obispo de Lomas de Zamora.**

"Lo conocí en Villada, donde fue nuestro profesor de Derecho y Liturgia. Además de Catequista del Instituto. A partir de entonces mantuve con él una cordial amistad, que me lleva ahora a recordarlo con cariño y a rezar por su merecido descanso eterno. Se podría o no estar de acuerdo con él en muchas cosas, pero no se puede negar la austeridad de vida, la tenacidad

en su trabajo y el amor ferviente y contagioso a la Virgen María, **"Monseñor José Pedro Pozzi, Obispo Emérito de Alto Valle del Río Negro.**

"El Padre Bruno era un apreciado estudioso del derecho público, histórico de la Congregación salesiana y de la sociedad civil argentina. El Padre Cayetano Bruno ha preparado nuevas generaciones. Ha prodigado, además, con su sabiduría y con las riquezas de su corazón al acompañamiento de religiosos y religiosas, que todavía lo recuerdan reconociendo en él profunda humanidad y prudencia". **P. Mario Toso, Rector Magnífico de la Universidad Pontificia Salesiana.**

"En el ámbito académico ha sido docente muy apreciado y consultado y en varias oportunidades Decano de la Facultad de Derecho Canónico, nos ha dejado un testimonio admirable de vida salesiana sacerdotal y de compromiso intelectual: serio y dedicado en el trabajo científico y en la docencia. Coherente en la vida religiosa, delicado en la fraternidad". **P. Giuseppe Nicolussi, Superior de la Visitaduría de la Universidad Pontificia Salesiana.**

"El Padre Bruno nos ha legado no solo su profunda obra sobre la Historia de la Iglesia, a la que dedicara gran parte de su vida, sino también su ejercicio pastoral", **Dr. Guillermo Olivieri, Secretario de Culto.**

“Creo que el fue el primero que impulsó mi vocación a la historia de la Iglesia, en sus primeras palabras me dijo cuando era seminarista, allá por el 80. “Ante todo un buen sacerdote”... El P. Bruno era un alma transparente, un hombre de bondad intrínseca, exento de prejuicios y celos profesionales. Siempre lo vi dispuesto a apoyar toda iniciativa que redundara en beneficio de la Academia y hacer justicia a los méritos intelectuales del prójimo cuando se trataba de propuestas de nuevos académicos. Como hombre de Dios tenía la virtud de la tolerancia y ¡a generosidad”.

Lic. Armando Raúl Bazán, Academia Nacional de Historia.

Comunidad Inspectorial

CARTA DE MONSEÑOR MARIO AURELIO POLI AL PADRE INSPECTOR JOSÉ REPOVZ

Martes, 12 de agosto de 2003

Padre Inspector

Querido y Recordado

José Repovz

Con algunos días de demora, te envío estas letras que quieren ser expresión de afecto y cercanía a la Familia Salesiana ante la pérdida de nuestro querido y venerable anciano el R. P. CAYETANO BRUNO.

Si bien ya le he encomendado en varias Misas, necesitaba expresarte a vos, como Padre de esa familia y a todos los que la componen, mis más sinceros sentimientos de agradecimiento por la vida, la obra, el sacerdocio y la sabia ancianidad con que Dios nos prodigó en la persona de su consagrado, el P. Cayetano.

Soy uno de los tantos que se vio beneficiado con sus consejos, entusiasmo y erudito conocimiento de la Historia de la Iglesia en la Argentina. Pero principalmente, recuerdo su delicadeza de trato, su bondad salesiana y persona profundamente religiosa. Guardo como en un cofre las entrevistas que me dispensó y el tiempo generoso de sus charlas amenas y siempre orientadoras y provechosas.

Deseo que las huellas del P. Bruno las transiten numerosos jóvenes, que se sientan atraídos

por el auténtico y apasionante carisma de Don Bosco, que enamoró y dio sentido a la larga y bella vida de su siervo.

Este obispo, aprendiz en el ministerio de servir, afecto al cultivo de la Historia Eclesiástica, ha perdido a su maestro más querido, a la vez que he ganado otro pariente en el cielo. El Señor los consuele con su ejemplo y la memoria de su fecunda obra literaria y sacerdotal.

Recuerdo tus clases de Penitencia y tu pedagogía salesiana. Te mando un abrazo y mi bendición para que tu servicio de Padre Inspector lleve a los salesianos a las fuentes de su misión y servicio en nuestra querida Patria. Va con un fuerte abrazo.

+ *Mario Aurelio Poli obispo*³⁵

35. Mario Aurelio Poli (Buenos Aires, 29 de noviembre de 1947), es el actual arzobispo de la Arquidiócesis de Buenos Aires. Fue nombrado en este cargo por el Papa Francisco, a quien sucedió en este servicio. El 22 de febrero de 2014 fue creado Cardenal por el Papa Francisco. Al momento de escribir esta carta era Obispo Auxiliar de Buenos Aires, a cargo de la Vicaría Episcopal de Flores.

DATOS BIOGRÁFICOS CONTEXTUADOS DEL PAPA FRANCISCO³⁶

- 1929 José Mario Francisco Bergoglio migra desde Italia a la Argentina.
- 1930 Se expande la crisis económica afectando fuertemente a las economías occidentales.
- 1930 Caída del gobierno democrático de Hipólito Yrigoyen. Comienzan a sucederse Golpes Militares.
- 1935 24 de junio muere Gardel.
- 1935 El 12 de Diciembre se casan en la Párrroquia de San Carlos Regina María Sívori y José Mario Bergoglio.
- 1936 Guerra Civil Española.
- 1936 El 17 de diciembre nace Jorge Mario Bergoglio.
- 1936 El 25 de diciembre el P. Enrique Pozzoli le administra Bautismo en la Párrroquia de San Carlos.
- 1937 Creación del Guernica por Picasso.
- 1939 Estalla la Segunda Guerra Mundial.
- 1945 Bombas Atómicas, en Hiroshima y Nagasaki.
- 1945 Termina la Segunda Guerra Mundial
- 1945 Constitución de la ONU.
- 1945 16 de noviembre, constitución de la Unesco.

36. Se marcan solamente algunos acontecimientos argentinos, mundiales, eclesiales, culturales, que permiten señalar las características de este cambio de época que constituye los siglos XX-XXI.

- 1946 Primer gobierno de Juan Domingo Perón.
- 1946 Juicios de Nuremberg.
- 1948 13 de enero, asesinato de Mahatma Gandhi.
- 1949 Jorge Mario Bergoglio cursa sexto grado en el Colegio salesiano Wilfrid Barón de los Santos Ángeles.
- 1952 Segundo gobierno de Perón, muerte de Eva Duarte de Perón.
- 1955 Jorge Mario Bergoglio termina el Secundario y se recibe de técnico químico.
- 1955 I Asamblea Plenaria del CELAM en Río de Janeiro.
- 1955 Caída del gobierno de Juan Domingo Perón. Comienzo del exilio.
- 1956 Jorge Bergoglio entra en el seminario de Villa Devoto y a fin de año es operado del pulmón.
- 1957 Creación de la comunidad económica europea.
- 1958 Jorge Mario ingresa al noviciado de la Compañía de Jesús.
- 1958 El Doctor Arturo Frondizi asume como presidente.
- 1959 Triunfa la Revolución cubana.
- 1959 Juan XXIII convoca el Concilio Vaticano II.
- 1961 Jorge Bergoglio realiza estudios humanísticos en Chile.
- 1961 24 de septiembre muere el padre de Jorge Mario Bergoglio.
- 1961 20 de octubre muere el P. Pozzoli, sdb.
- 1962 Jorge Mario termina sus estudios en Chile.

- 1962 Comienzan las deliberaciones del Concilio Vaticano II.
- 1962 Crisis de los misiles entre EE.UU. y la UR.SS.
- 1963 El Doctor Arturo Illia asume como presidente de la Argentina.
- 1963 En junio muere Juan XXIII.
- 1963 Es elegido Pablo VI.
- 1963 Jorge Mario Bergoglio se licencia en Filosofía en la Facultad de Filosofía del Colegio San José de San Miguel.
- 1963 22 noviembre es asesinado J.F. Kennedy
- 1965 Jorge Mario Bergoglio ejerce como profesor de literatura y psicología en el Colegio de la Inmaculada Concepción de la ciudad de Santa fe.
- 1965 Termina el Concilio Vaticano II.
- 1966 Jorge Mario Bergoglio enseña en el Colegio de El Salvador de Buenos Aires.
- 1966 Es derrocado el Dr. Illia y comienza la dictadura del General Onganía.
- 1967/70 Jorge Mario Bergoglio estudió teología, licenciándose en el Colegio San José.
- 1968 Se produce el movimiento juvenil llamado Primavera de Paris.
- 1968 Muere asesinado Martin Luther King.
- 1968 Nace el movimiento de Sacerdotes para tercer mundo en Argentina.
- 1968 Asamblea Episcopal Latinoamericana en Medellín de 26 de agosto y 6 de septiembre.
- 1969 21 - 26 de abril - asamblea Episcopal Argentina en San Miguel: Declaración del

- episcopado traduciendo el documento de Medellín a la realidad del país.
- 1969 El 16 de julio el hombre llega a la Luna.
- 1969 Estalla en Córdoba una revuelta social llamada "Cordobazo" que precipitará la caída del Gobierno del General Onganía.
- 1969 Jorge Mario Bergoglio el 13 de diciembre es ordenado sacerdote por el Arzobispo Ramón José Castellano.
- 1970 Crisis Mundial de Petróleo.
- 1970/71 El P. Jorge Mario Bergoglio hace su segunda probación en Alcalá de Henares, España.
- 1971 Se inicia el gobierno de facto del General Alejandro Agustín Lanusse.
- 1973 Jorge Mario Bergoglio el 22 de abril realiza su Profesión Perpetua.
- 1973 Perón retorna al país.
- 1973 El 31 de julio el Padre Jorge Mario Bergoglio fue elegido Provincial de la Compañía de Jesús en Argentina.
- 1973 El 11 de septiembre es derrocado en Chile Salvador Allende. Comienza la dictadura de Augusto Pinochet y la ejecución del Plan Cóndor, que en la Región busca aplicar la Teoría de la seguridad nacional, comandada por EE.UU. en el marco de la llamada Guerra fría.
- 1973 23 de septiembre asume Juan D. Perón su tercera presidencia.
- 1974 Asesinato del P. Carlos Múgica el 11 de mayo.

- 1974 1 de julio muere Juan Domingo Perón. Lo sucede María Estela M. de Perón.
- 1976 24 de marzo se produce el golpe militar. Depuesta la presidencia asume Jorge Rafael Videla y la junta de comandantes en Jefe. Son miles los desaparecidos por cuestiones políticas durante esa dictadura.
- 1976 Martirio de Monseñor Enrique Angelelli Obispo de la Rioja.
- 1978 Muere Pablo VI. Es elegido Juan Pablo I quien muere a los pocos días. Es elegido Juan Pablo II.
- 1978 El Mundial de Fútbol se juega en la Argentina.
- 1978 Conflicto limítrofe con Chile, mediación del Cardenal Samore.
- 1979 III Asamblea de la Conferencia Episcopal latinoamericana en Puebla de los Ángeles, México.
- 1979 Termina el período del P. Jorge Bergoglio como Superior de los Jesuitas en la Argentina.
- 1980 El Padre Jorge Mario Bergoglio inicia su servicio como Rector del Colegio San José y párroco de la Parroquia San José en la diócesis de San Miguel.
- 1980 Asesinato de Monseñor Romero.
- 1980 8 de diciembre, es asesinado Jhon Lennon.
- 1981 Primera generación de teléfonos celulares. Uso selectivo.
- 1981 El 1 de agosto, muere Regina María Sívori de Bergoglio, mamá del Papa.

- 1982 Guerra de las Malvinas. Visita de Juan Pablo II a la Argentina.
- 1983 Argentina recupera la democracia. El 10 de diciembre asume Raúl Alfonsín la presidencia.
- 1984 Primeras computadoras domésticas en la Argentina.
- 1984 Publicación del libro "Nunca más" de la Comisión Nacional sobre la desaparición de Personas (CONADEP).
- 1986 El Padre Jorge Mario Bergoglio se traslada a Alemania para terminar su tesis doctoral.
- 1986 El 14 de julio muere Jorge Luis Borges.
- 1986 El Padre Mario Bergoglio es designado director espiritual y confesor en Córdoba.
- 1989 En julio asume la presidencia de la nación Carlos Saúl Menem.
- 1989 Caída del muro de Berlín, fin de la Guerra fría, el 10 de noviembre.
- 1990 Sexta generación de computadoras. Nace la inteligencia artificial.
- 1990 Segunda generación de teléfonos celulares. Comienza su difusión masiva.
- 1990/91 Guerra del golfo.
- 1991 Nacimiento del Mercosur - Mercado Común del Sur.
- 1992 Nacimiento de la Unión Europea.
- 1992 Juan Pablo II nombró a Jorge Mario Bergoglio Obispo Titular de Auca y Auxiliar de Buenos Aires, el 20 de Mayo. Es ordenado Obispo por el Cardenal Antonio Quarracino el 27 de junio.

- 1992 IV Asamblea Plenaria del Celam en Santo Domingo.
- 1993 Monseñor Bergoglio deviene vicario general de la Diócesis.
- 1997 Jorge Mario Bergoglio es nombrado Arzobispo Coadjutor de Buenos Aires.
- 1998 El 28 de febrero Jorge Mario Bergoglio sucede al Cardenal Quarracino como Arzobispo de Buenos Aires.
- 1999 Asume la presidencia de la Argentina el doctor Antonio De la Rúa.
- 1999 El 9 de octubre, traslado de los restos del P. Carlos Mugica del cementerio de la Recoleta a la Villa 31, en el barrio de Retiro, ceremonia presidida por Mons. Bergoglio.
- 2001 Juan Pablo II lo crea Cardenal, con el título de San Roberto Belarmino.
- 2001 20 de diciembre cae el gobierno de De la Rúa y se vive una grave crisis institucional.
- 2003 Asume Néstor Kirchner la presidencia de la República.
- 2003 Muerte del P. José Blanco, sdb.
- 2003 Muerte del P. Cayetano Bruno.
- 2005 Muere Juan Pablo II y es elegido Benedicto XVI.
- 2005 El Cardenal Bergoglio es elegido Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina y tres años después reelegido para un trienio más.
- 2007 Participa en la Conferencia de Aparecida como presidente de la Comisión de Redacción.

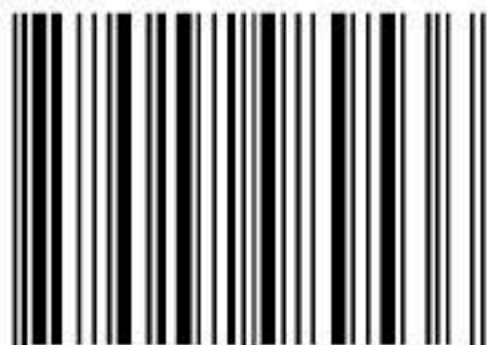
- 2007 Asume la presidencia de la Nación la doctora Cristina Fernández.
- 2008 Nace la Unasur - Unión de Naciones Suramericanas.
- 2010 El Cardenal Bergoglio participa como testigo en la causa por la apropiación ilegítima de bebés durante la dictadura militar de 1976-1983.
- 2010 Muere el ex presidente Néstor Kirchner.
- 2011 El Cardenal Bergoglio termina su segundo trienio como presidente de la Conferencia Episcopal Argentina.
- 2011 Cristina Fernández asume su segundo período como presidenta de la Nación.
- 2013 El 10 de febrero, renuncia Benedicto XVI.
- 2013 El 13 de marzo, el cardenal Jorge Mario Bergoglio es elegido Papa.
- 2013 El 19 de marzo se Celebra en la Plaza de San Pedro, la Santa Misa de Imposición del Palio y de entrega del anillo del pescador dando inicio el Ministerio Petrino del Papa Francisco.



Centro Salesiano
Regional
de Formación Permanente

Centro Salesiano de
**PUBLICACIONES
PASTORALES**
José Ruaro

ISBN 978-9942-9895-3-6



9 789942 989536